



Colección Dulce y Caliente

Box Set: Paquete de Romance Contemporáneo



Olivia Myers, Cara Sanibel, & Lexi Lauderdale

Copyright 2019 por Soft Kiss Books - Todos los derechos reservados.

De ninguna manera se permite reproducir, duplicar o transmitir cualquier parte de este documento ya sea por medios electrónicos o en formato impreso. Grabar esta publicación está estrictamente prohibido y no está permitido guardar este documento a menos que se obtenga el permiso escrito del editor. Todos los derechos reservados.

Los autores respectivos son propietarios de todos los derechos de autor que no pertenezcan al editor.

Colección Dulce y Caliente

Paquete de Romance Contemporáneo

**De: Olivia Myers & Lexi Lauderdale & Cara
Sanibel**

Contents

[Turbulenta](#)

[El Secreto de Laura](#)

[Sanada](#)

[Clásicamente Expuesta](#)

[Placer en las Estrellas](#)

Turbulenta

Duke supo que la chica era un problema desde el segundo en el que atravesó la puerta. No es que el Bar Shotguns fuese extraño a problemas. La mayoría de los hombres que entraban yéndose a pique contra la barra de madera de nogal llena de cicatrices o a tener un juego de billar poco amistoso al límite eran tipos rudos y descuidados, motociclistas y de mucho cuidado, y Duke tenía que hacer uso de su entrenamiento militar bastante a menudo para hacer polvo sus cabezas y derrotar borrachos hoscos.

Pero ella era un tipo de problema completamente diferente.

La luz del sol al final de la tarde que atravesaba las polvorientas ventanas hacía brillar su rubia, larga, y ondulada cabellera mientras que ella la deslizaba sobre su hombro. Ella exploró la barra, sus manos de largos y esbeltos dedos se apoyaban sobre sus caderas, y su pequeña nariz respingada se elevaba altiva en el aire.

Había hecho el intento de vestirse casual, pero si su desteñida minifalda de jean con su dobladillo deshilachado no eran ‘designer distressed’ o como sea que le llamasen a esa mierda, Duke se habría comido sus propios jeans — los cuales estaban raídos y casi blancos en algunas partes porque los tenía desde hacía más de una década, no porque algunos los hubiese comprado así.

Él no sonrió mientras apreciaba las palabras brillantes y rosadas en la parte de atrás de su camiseta negra — DICES ‘PUTA’ COMO SI FUESE ALGO MALO — Pero sus labios se torcieron. Él siguió cortando en rodajas las limas, pero mantuvo un ojo en la nueva llegada mientras que ella examinaba los pocos clientes dispersos en las incongruentes mesas.

Una vez que ella hubo tomado la disposición de la tierra, su mirada se concentró en él. Sus ojos se cerraron un poco y su barbilla respingada se remontó otro poco. Duke vertió las limas en un vaso plástico y lo guardó en la heladera, secó sus manos, y lanzó el trapo del bar sobre su hombro. Luego cruzó sus brazos sobre su pecho y esperó a que ella viniera a él.

No venían muchas mujeres a Shotguns, y las que lo hacían no eran como ella. Eran tan rudas y tan fuertes como los hombres con quienes bebían, o el tipo de chicas fáciles que no habían sido lo suficientemente bellas en el bachillerato y acostumbraban llamar la atención sobre su espalda o sobre sus rodillas.

La rubia parecía como si probablemente hubiese sido cheerleader y la reina del baile. Duke dudaba que alguna vez hubiese pasado un solo minuto sobre sus rodillas en toda su vida. Lo cual era una lástima, porque la idea de que ella lo mirase con esos labios rosados y carnosos, hizo que la sangre de Duke se calentará. Lo suficientemente caliente para que tuviera que agacharse y hacer

un pequeño ajuste mientras que ella desfilaba a lo largo del piso de madera desnudo, los tacones de sus botas vaqueras (Jesús, eran *rosadas*) marcando registros ruidosamente sobre las débiles variaciones de Waylon Jennings saliendo a la deriva de la antigua máquina de discos de la esquina.

Cuando llegó a la barra, colocó sus manos en el borde y se inclinó, una esquina de su boca se curvó en una pequeña sonrisa. El movimiento inmediatamente atrajo los ojos de él al amplio escote visible por encima del cuello redondo de su pequeña camiseta de corte bajo, lo cual era sin duda exactamente la respuesta que ella estaba buscando. Su sospecha fue confirmada cuando miró hacia arriba y vio el destello triunfante en sus ojos azules.

Ella sabía el efecto que tenía sobre los hombres y disfrutaba jugueteando con ellos. Duke puso su mejor cara de ‘No me jodas’, frunciendo sus cejas espesas, la boca en línea recta, mirada firme y flexionando los bíceps. Era una expresión que había visto en la cara de más de un CO, y que él mismo había utilizado una o dos veces en algunos reclutas frescos salidos del avión.

A diferencia de ellos, la rubia ni siquiera se encogió. Ella ladeó la cabeza un poco, mandando toda esa rubia cabellera rubia a resbalar por su brazo, y su mirada pasó por encima de él. Midiéndolo. Cuando ella regresó a su rostro su sonrisa se hizo más amplia. Duke sentía la piel de su frente estirarse a medida que su ceño se hacía más profundo.

¡Cristo, problemas estaba en lo cierto! Ni siquiera se habían dicho una sola palabra el uno al otro y ya podían sentir el calor crujir entre ellos. El tibio aire con aroma de cuero y alcohol del bar parecía pesado y opresivo, como la atmósfera justo antes del infierno de una tormenta.

Cuando la expresión feroz de él no se relajó, ella sacudió sus tacones, desvaneciendo su sonrisa un poco. Aunque no lo hizo el desafío en sus ojos.

"El letrero del frente dice que estás contratando"

Ella levantó un pulgar de perfecta manicure hacia la puerta por la que había entrado, como si Duke fuese demasiado estúpido para recordar donde había puesto el letrero. Sólo habían pasado tres días desde tuvo que despedir a Barb. Había odiado hacerlo, porque ella había sido un infierno de servicio. Ella no le importaba una mierda a ninguno de los clientes porque simplemente era tan dura como ellos Pero él la había pescado con su mano en la caja, y no había nada que Duke odiara más que un ladrón. Excepto tal vez un cobarde.

Cuando él no respondió, la rubia dio un pequeño resoplido exasperado. Cruzó sus brazos en una pose de burla, pero no funcionó en absoluto puesto que tuvo que hacerlo bajo toda la marejada de sus pechos, elevándolos como si los ofreciera en bandeja.

“¿Eres o no eres tú?”

Duke tuvo que darle puntos por el tono fuerte de su voz. Sonaba toda negocios, aunque se veía toda placer. Él encogió un hombro.

“¿Qué significa para ti, rubia?”

Apretó sus labios para evitar sonreír mientras sus fosas nasales se ensanchaban y le saltaba un músculo de su mandíbula. Casi podía oír rechinar los dientes de ella.

"Quiero el trabajo."

Duke no pudo evitarlo, resopló de risa. Ella enderezó su columna de golpe y un débil color rosado tiñó sus mejillas. Él se dio la vuelta para agarrar la manija del refrigerador, ignorándola mientras abría la tapa y se deslizaba detrás de la larga barra.

Sentía que ella lo miraba, su mirada de prensa caliente entre las paletas de sus hombros mientras caminaba a zancadas a través de la habitación hasta la mesa de Buz y colocaba la cerveza fresca. El viejo motociclista barbudo le dio un breve guiño y empujó su vacío fuera del camino.

La rubia todavía estaba mirándolo cuando volvió, con las manos en sus caderas como habían estado desde el primer momento en que entró. Sus ojos centelleaban con ira... y tal vez que estaba un poco herida. Ella lo disimuló bien, pero él pudo verlo en el conjunto de sus delgados hombros. Duke suspiró cuando se acercó a ella, colocando el vacío de Buz en la barra a su lado y apoyando un codo sobre la superficie rayada.

"Mira, sin ofender rubia, pero el tipo de clientela que tenemos aquí... bueno, *te* comerían viva."

Ella le mostró perfectos, rectos, y blancos dientes en algo a medio camino entre una sonrisa y un gruñido. Sus ojos parpadearon con electricidad azul.

"Perfecto," ronroneó. "Me *encanta* ser comida."

La lujuria golpeó a Duke como una granada explosiva, cada gota de sangre se dirigió directo hacia su ingle. Tragó grueso, sus anteriormente cómodos jeans se volvieron repentinamente estrechos para su polla dura a la mitad.

La mirada de ella bajó hasta la cintura de él, siguiendo el contorno de su erección. Creció aún más el rubor en sus mejillas y la punta brillante de su lengua se asomó para deslizarse a lo largo de sus labios. Duke entró en su espacio personal, colocando su mano derecha en la parte posterior del taburete justo detrás de ella, encerrándola con sus brazos.

Ella tuvo que mirarlo. Era alta para ser mujer, casi 1,80 m. con los tacones de sus botas, pero él la superaba aún en unos quince centímetros. Él miró hacia abajo a sus grandes ojos, fijándose en sus pupilas dilatadas. Su aliento era cálido, con olor a atomizador de menta en su barbilla.

"Si estás buscando poco de trabajo duro, no tienes que trabajar aquí para eso. Siéntate. Te traeré algo de beber. Si te esperas, estoy seguro que podrás encontrar a alguien que te haga la vuelta." Duke le dio una mirada persistente a su escote y luego se encogió de hombros. "Joder, si todavía estás aquí al cerrar tal vez te de un chance."

Lo dijo sólo para fastidiarla, porque en su experiencia a las princesas como ella les gustaba

jugar a la chica mala pero tenían un arranque de ira cuando las cosas no salían como querían. Una vez que ella hiciera eso, él podría volver a seguir haciendo el inventario.

Pero había subestimado gravemente a la rubia. Por un lado, ella se movió más rápido de lo que él hubiera creído. Su mano izquierda surgió entre ellos para empujar su pecho con fuerza sorprendente. No lo movió, pero lo sacudió hacia atrás un poco y dándole a ella un momento de ventaja mientras que él quedó en estado de shock.

El sonido de cristal rompiéndose coincidió casi exactamente con el movimiento de su brazo derecho. Si él hubiese sido otro hombre, ella podría haber logrado llevar la botella de cerveza rota hasta su garganta antes de que él tomara medidas... Pero Duke no era otro hombre. Su mano izquierda disparó sin que ni siquiera tuviera que pensarlo, la respuesta suave y automática. Cogió su delgada muñeca delgada en sus gruesos dedos.

Ella resopló ligeramente, pero su brazo no tembló. Duke estaba impresionado. Y duro como un clavo de línea del ferrocarril. Su corazón martilleaba en su pecho y sintió el magnífico sabor de la adrenalina metálica en la parte posterior de su lengua.

“¿Qué carajo te pasa a ti, perra loca?”

Él apretó la muñeca suficientemente fuerte para hacerla retroceder pero ella no soltó la botella. En cambio, ella empujó contra él sus pechos rozándolos contra su propia camiseta negra.

"¿Qué te pasa, cariño? ¡Pensé que querías 'darme un chance'!" Agitó sus largas pestañas mirándolo, con voz empalagosamente dulce.

Él entrecerró sus ojos, relajando su presión sobre la muñeca de ella apenas lo suficiente como para dejar que el borde del vidrio irregular tocara su mandíbula. Sintió el punzaso agudo y miró sus ojos abrirse levemente. Su brazo dejó de hacer fuerza. Duke fue cuidadoso, en realidad no quería lastimarla, pero que necesitaba probar un punto. Porque si ella clavaba esa mierda en algunos de los motociclistas que frecuentaban Shotguns, escopetas, a estos no les importaría lastimarla.

Los huesos de su muñeca se sintieron finos y ligeros bajo sus dedos a medida que él torcía su brazo, haciéndola jadear y soltar la botella. Se destrozó en el suelo, pero ninguno de los dos dejaba de mirarse el uno al otro.

Ella trató de alejarse, pero él se acercó aún más, presionándose su pecho al de ella mientras dirigía su brazo por detrás de ella. Puso tan solo suficiente presión en las articulaciones para hacerse entender. Ella tomó una respiración través de sus dientes.

“¡Quítateme de encima, Neanderthal!”

En algún lugar detrás de él, Buz se reía burlonamente. Duke lo ignoró, concentrándose en ella. Cada respiración irregular que ella tomaba presionaba sus senos contra el pecho de él. Él creyó sentir los picos rígidos de sus pezones pero no podía estar seguro sin mirar, y no quitó sus ojos de su cara enrojecida y sus ojos relampagueantes. No iba a subestimarla de nuevo.

Duke se inclinó hacia abajo hasta que quedaron nariz contra nariz. Resistió el impulso de aplastarla contra la barra y arrasar esa boca sensual con su lengua. Apenas. Sólo años de intenso entrenamiento en el control de su cuerpo le permitieron mantener las riendas de su furiosa lujuria.

"Búscame." Gruñó él, incapaz de reprimir una sonrisa salvaje cuando la vio estremecerse. Ella lamió sus labios otra vez, separándolos con un aliento tembloroso.

"Me gustaría", susurró ella, con una repentina sonrisa de lado dejando al descubierto un hoyuelo en su mejilla justo mientras Duke sentía la presión de su rodilla sobre sus bolas. Suavemente, gracias a dios. "Pero no me gustaría arruinar lo que se siente como un paquete bastante impresionante estrellándose en tu diafragma.

Ambos permanecieron por largo rato, con las miradas bloqueadas. Él intentó leer la expresión en sus ojos azul pálido, pero no pudo. Su sangre golpeado en sus sienes y en su ingle. El deseo era una bestia rugiente en su vientre. Había pasado mucho tiempo desde que una mujer lo ponía de esa manera. Y podía decir que ella lo deseaba también. Si sus pupilas dilatadas y su garganta enrojecida no fueran un claro indicativo, prácticamente podría haber olido la cálida viscosidad de su excitación.

Una botella de cerveza vacía tintineaba sobre una mesa, recordándole a Duke donde estaba. Soltó el brazo de ella y caminó hacia atrás, complacido de verla balancearse un poco cuando él la soltó. Él tomó una respiración firme y profunda y luego pateo un pedazo de cristal roto cerca de la punta de su pie.

"La escoba está en el armario. Segunda puerta a la izquierda" Inclinó su cabeza hacia el oscurecido pasillo trasero que llevaba a los baños, armario de provisiones, y a su oficina. "Limpia eso y luego te daré un recorrido a través de tus deberes antes de que las cosas se pongan más ocupadas más tarde.

Ella parpadeó, frotándose la muñeca. "¿Conseguí el trabajo? Quiero decir..." Sacudió su cabeza. "Tengo experiencia como mesera."

Duke bordeó la barra y se dobló para buscar recambios para los clientes que había descuidado durante su pequeño enfrentamiento. "Excelente, Tendrás el chance de probarlo esta noche. Ahora ve a buscar la escoba, Rubia."

Ella resopló y sacudió su pelo de nuevo, pero se encaminó hacia el pasillo con sus caderas oscilando como un péndulo y atrayendo a cada ojo en el lugar.

"Mi nombre es Lexi."

Lexi se deslizó fácilmente fuera del asa hecha por el brazo del corpulento motociclista con una leve sonrisa y un guiño de ojo.

"Difícilmente creo que ese sea el tipo de pregunta que le harías a tu hermana, Tex."

Tex sacudió su cabeza rapada y recorrió con una mano cicatrizada, y tatuada, su larga y

rubia barba roja.

"Si se viese como tú, yo podría." Guiñó el ojo.

El resto de los tipos de la mesa se carcajearon. Lexi se unió en su diversión, sacudiendo su cabeza a medida que juntaba los vacíos tirando la superficie pegajosa con dedos ágiles.

Era cerca de la medianoche. La rocola tenía a Skynyrd a todo volumen y el golpeteo de las bolas de billar era casi constante. Ella había estado oficialmente en Shotguns desde las seis en punto, y sus pies empezaban a dolerle. No es que ella fuese a darle a Duke la satisfacción de dejárselo saber.

Ella no había mentido cuando le dijo al taciturno dueño del bar que tenía experiencia, pero un solo semestre sirviendo mesas en el pequeño café del campus no la habían preparado exactamente para Shotguns. Ella aún no estaba completamente segura de en qué había estado pensando cuando vio el pequeño letrero 'buscando personal' en el tablero del frente y entró a zancadas a través de la puerta. Jamás había puesto un pie en un bar como Shotguns antes.

Mientras que sus compañeros de clase preferían clubes de baile y los pocos amigos de la infancia que aún mantenía frecuentaban bares de vinos de alta categoría y gastropubs, la elección del terreno de caza de Lexi eran los bares de cuello azul de bajo perfil donde tenía garantizado conocer el tipo de hombres que le gustaban... los de manos callosas que olían a sudor limpio y a trabajo duro. Aquellos que no tenían nada que ver con su padrastro Curtis; ese bastardo elegante pensaba que las mujeres venían solamente en dos categorías - amante y esposa de trofeo - ambas existían en su sufrimiento.

A Lexi le gustaban sus hombres varoniles, acostumbrados a mujeres fuertes pero que no se intimidaban por ellas. Les gustaban con buena confianza en la cama y lo suficientemente seguros como para no hacer una rabieta cuando los echara en la mañana. Eso era importante, porque Lexi no repetía. Nunca nunca tenía sexo con un chico más de una vez y podría estar teniendo una cita. La gente decía que las mujeres eran el sexo más emocional, pero en su experiencia siempre eran los chicos quienes tenían ideas si ella les permitía quedarse cerca. Ideas sobre disponibilidad y exclusividad.

Lexi no planeaba pertenecer alguna vez a nadie. Ella había visto lo bien que resultó eso para su madre. Marian Whittington pierde toda su considerable brillantez tratando desesperadamente de mantener feliz a Curtis, y se volvió miserable en el proceso. Lo único que hacía podía obtener una sonrisa genuina de ella en estos días era un Martini perfecto y ver al chico de la piscina, Miguel, en sus shorts ajustados.

Ella había intentado convencer a su madre de divorciarse de Curtis, o por lo menos de tener un affaire con Miguel. Por desgracia, su madre afirmaba amar a su prepotente esposo. Además, resultó que Miguel era gay.

"¿Estas planeando llevar estas pintas a la mesa 14 pronto en algún momento, o sólo estás

aquí parada alrededor y viéndote bonita?"

Duke le refunfuñaba nuevamente. Lexi se preguntaba si dejaría de hacerlo si le decía cuan caliente que se veía. Sin duda el alto y musculoso barman pensaba que se veía intimidante cuando fruncía hacia arriba sus cejas y miraba hacia abajo la nariz ligeramente torcida de ella. Y sí lograba debilitar sus rodillas pero por razones totalmente diferentes.

"¿Si hubiesen estado listas cuando las pedí, no habría tenido que pararme por ahí!"

Ella puso sus ojos en blanco mientras cargaba las pesadas a su bandeja y se alejó de la barra dando taconazos. Duke refunfuño detrás de ella y él no podía ver su rostro, Lexi permitió que sus labios se curvaran.

Desde el momento en que sus ojos se habían ajustado a la penumbra dentro del Shotguns, su respiración se había quedado atrapada en su garganta. Incluso estando parado detrás de la barra manchada de aros de agua, su altura había sido obvia. Después de haber sido alta toda su vida, a Lexi le encantaba un hombre que pudiese erguirse sobre ella.

Duke no sólo era alto, era ancho de hombros y musculoso con el pelo negro oscuro, una mandíbula cuadrada dotada de una barba oscura de un día, una nariz fuerte que obviamente había sido rota al menos una vez y labios sensuales, rellenos. Debajo de las cejas gruesas y rectas, sus ojos eran del marrón oscuro del café recién colado.

En definitiva, era el tipo de chico que Lexi habría arrastrado si lo hubiese conocido en una de las pequeñas inmersiones que acostumbraba hacer cuando estaba en la búsqueda de un ligue. Bajo esas circunstancias, a ella le habría encantado sacándolo de su mal humor con sonrisas y ligeros toques hasta que lo tuviese sonriente y en su cama. En cambio, ella había tenido que conocerlo actitud ante actitud.

Lexi sabía que le había entrado como una niña rica malcriada. Y sí, Curtis tenía un montón de dinero. Pero ella movía su culo para obtener su título y sólo tomaba lo que necesitaba de él. La razón por la que estaba buscando un trabajo era para ganar dinero extra. Ella había tomado a dos compañeros de habitación para ahorrar en el alquiler y hacía gran parte de sus compras en tiendas de segunda mano y ventas de muestras. Su padrastro seguía pagando su matrícula y la poliza de su coche, pero tan pronto ella pudiese pagarla, dejaría de aceptarla, también.

Afortunadamente, ella había sido capaz de demostrar a Duke que era más que una cabeza hueca con un complejo de derechos. Había sido arriesgado desafiar físicamente al gran hombre, ella lo sabía, pero había tenido que demostrarle que ella no iba a ser intimidada por la ruda clientela.

"¿Lexi, cariño, puedes traerme otra ronda de tragos de Jäger por aquí?"

Axel movió sus cejas mirándola. El alto motociclista podría ser el representante ejemplar para 'clientela ruda.' Era apuesto de forma incisiva con cabello castaño arena atado atrás en un pañuelo y tatuajes oscuros que cubrían cada centímetro de sus brazos desnudos desde la punta de

sus dedos hasta los hombros. Muchos más tatuajes eran visibles por encima del cuello de su camiseta. Vestía jeans azules teñidos con un cuchillo de caza en el cinturón, pesadas botas negras y un chaleco de cuero (él lo llamaba un corte) sobre una camiseta gris.

La primera vez que llegó, le hizo pasar a ella un mal momento, al preguntarle qué estaba haciendo una 'princesa' como ella en un lugar como Shotguns. Ella le devolvió la broma, diciendo que estaba buscando a su príncipe azul. Luego él había agarrado su culo. Ella le dejó bastante claro que si quería tener dedos intactos, los mantendría para sí mismo.

Ahora él estaba tratando de usar su encanto para meterse en sus bragas. Tal vez lo habría dejado, también... si no fuera por Duke. Desde su encuentro anterior, no había sido capaz de dejar de pensar en cómo había sentido su cuerpo contra el suyo. Caliente y tan duro. Sin dejar de mencionar lo bien que olía, como cítrico y a algodón limpio y una pizca de sudor salado.

Su comentario desdeñoso sobre darle un chance si aún estaba por ahí al momento de cerrar la había molestado, pero también le había hecho hervir la sangre. Y sabía que había conseguido que a él también. Ella había visto y sentido, la gruesa erección haciendo presión sobre la mezclilla desgastada de sus jeans

"Aquí tienen chicos." Ella mostró rápidamente una sonrisa a Axel y a sus amigos mientras que distribuía los vasos de licor sin derramar una gota. "¡Disfruten!"

"Lo disfrutaría más si te sentaras justo aquí," dijo uno de los otros motociclistas desaliñados, acariciando su ancho muslo.

"¡Lexi!"

Ella guiñó un ojo a la mesa mientras que el grito de Duke hizo un corte a través del estruendo de la barra. "Lo siento. El trabajo llama." Ella se apresuró lejos antes de que pudieran protestar. Para el momento ella había recorrido la trama entre las mesas y la barra, Duke estaba - sorpresa, sorpresa - echando chispas.

"Maldición, mujer, ¿Podrías concentrarte en hacer tu trabajo por más de cinco minutos? Esto es un bar, no "La conexión del amor."

Lexi bajó su bandeja y realizó una exploración lenta y detallada de la sala. Ni un sólo cliente tenía un vaso o botella vacíos. Cuando su mirada llegó nuevamente a Duke, ella levantó una ceja.

"Que bueno, que no lo es, porque con tu mala actitud habrías sido una mierda de suerte, jefe."

No era cierto. En todo caso, la manera ruda en que le ladró la puso aún más caliente que cuando había sido agradablemente educado poco antes mientras le mostraba donde estaba todo y le explicaba sus obligaciones de trabajo. Algo en su ceño fruncido y el toque de sus labios cuando él mostró su actitud ante ella simplemente le hizo volar los tapones.

Ante su respuesta cuando ella le mostró su actitud de vuelta, Lexi sospechó que él había

sentido lo mismo. Habían estado riendo y bromeando toda la noche, y estaba empezando a sentirse como un preludio. Ella había pasado las últimas horas tratando con poco éxito, de distraerse de pensamientos inadecuados sobre su nuevo jefe. Más de un cliente había comentado sobre que sus 'linternas' estaban 'prendidas'.

Duke se volteó mientras alguien gritaba desde el otro extremo del bar.

"Trae tu inteligente culo hasta la nevera y cambia la Guinness antes de que decida tomar la ofensiva y despedirlo".

Lexi resopló, pero hizo lo que él le dijo.

Y así fue cómo transcurrió el resto de la noche. Ella había estado un poco preocupada de que alguien empezara algún problema, pero todo el mundo estaba bastante relajado. Sin embargo, cuando ella le había mencionado eso a Duke, él le había dicho, "apenas es jueves".

Tal vez era así, pero no se le había escapado a Lexi el aviso de que de todos los hombres que conoció esa noche, él le había hecho pasar el peor momento de todos. Y para el momento en que estaban cerrando, ella tenía un bolsillo lleno de consejos, dolor en los pies y bragas empapados gracias a un barman arisco.

Una vez que habían cargado todos los vasos en el lavavajillas y todas las mesas habían sido limpiadas, Lexi se extendió, presionando sus palmas en la parte baja de la espalda hasta que su columna crujió.

Duke se había ido a la parte trasera unos pocos minutos antes para conseguirle los papeles que necesitaba llenar. Ella lo haría mañana antes de que regresara. Por el momento, ella estaba agotada y con ganas de gatear a su suave cama.

Sola, por desgracia. Con todo y que Duke encendió su fuego, probablemente no era la mejor idea dormir con su jefe. Al menos, eso es lo que ella mantenía recordándose a sí misma mientras recorría el camino del pasillo hacia la oficina de Duke.

Él se encontraba de espaldas a la puerta, con la cabeza agachada mientras revolvía un maltratado archivador metálico. Lexi tomó un momento para admirar las líneas fuertes de su espalda y piernas. Su ávida mirada se demoró en las firmes curvas de su culo. Generalmente a ella no le importaba de una u otra forma el culo de un hombre, pero era innegable que Duke era un espécimen espectacular. Ella quería agarrar un puñado doble y apretar. Tal vez tomar un bocado de ese músculo firme.

Sus pezones se endurecieron con deseo y el calor agitaba la parte baja de su vientre.

Lexi lanzó de forma repentina sus ojos lejos, explorando en su lugar la habitación. La oficina era pequeña, con paredes blanco puro y una delgada alfombra gris en el piso. El gran escritorio, lleno de desorden con pilas de papel, ocupaba a mayor parte del espacio. Haciendo juego había un tablero de anuncios/pizarrón colgando detrás. Un archivador y una caja fuerte ocupaban una pared. La otra lucía unas fotografías enmarcadas. No estaba sorprendida de ver una

de Duke con algún tipo de uniforme militar en un clima desértico, rodeado de otros hombres vestidos de manera similar.

La sonrisa abrasadora debajo de su casco era sin embargo un poco chocante.

Otra foto lo mostraba delante de un árbol de Navidad con una pareja mayor y un brazo alrededor de una mujer quien se veía tanto como la versión delicada y femenina de él, que sólo podría ser una hermana. Había varias más, Duke con varios miembros de la familia y amigos. Dos en particular llamaron su atención sin embargo, ambos por él mismo.

Una lo mostraba de pie detrás de la barra, con los brazos cruzados y las cejas fruncidas en el ahora familiar ceño. Pero había un brillo en sus ojos y la comisura de su boca estaba ligeramente elevada como si estuviese luchando con una sonrisa. Se veía un par de años más joven y la barra se veía significativamente menos arañada en su tope. Tomado cuando recién lo compró, tal vez. Lexi podría imaginar fácilmente a su hermana detrás de la cámara, tratando de persuadirlo para sacar una sonrisa de él.

La otra era una foto inocente de él al aire libre con perfil de tres cuartos. Vestía casualmente con una camiseta y shorts cargo, gafas de sol cubriendo sus ojos oscuros. Lo que era llamativo de esa era que él se encontraba a medio camino de lo que se parecía a la cara de un acantilado. Ella podía ver las líneas negras del arnés alrededor de sus muslos y cintura y la cuerda muy fina (en su opinión) que desaparecía por encima de él, pero a su vista aferrándose a la roca, los músculos de sus brazos y pantorrillas abultadas con tensión, la dejaron sin aliento.

“¿Has ido alguna vez?”

La voz baja de Duke hizo que su corazón saltara un latido. Arrastró su atención lejos de la foto para encontrarlo mirándola, con un fajo de papeles en la mano. Su garganta hizo un chasquido seco mientras tragaba.

“¿Qué?”

"Escalada en roca," aclaró, señalando con la cabeza a la foto que ella había estado devorando con los ojos. “¿Has ido?”

"Oh. No. Se... eh... ve divertido." se veía aterrador como el infierno.

Ella vio toda su boca curvarse hacia arriba. La sonrisa no era para nada tan brillante como las que lucía en las fotos de la pared, pero aún era suficiente para hacerla apretar sus muslos juntos.

"Es una carrera total. Hace que tu corazón palpite y cuando es una muy buena subida lo puedes sentir en todo tu cuerpo. Es... estimulante."

La sangre de Lexi parecía haber sido reemplazada con miel espesa. Goteaba por sus venas, lenta y dulce. Mirando en los ojos oscuros de Duke, se sentía pesada y cálida y fuerte. Su lengua se deslizó hacia fuera para jugar con la esquina de su boca.

"¿Oh? Me gusta el sonido de eso."

Duke parecía darse cuenta del efecto que sus palabras tenían sobre ella, porque la sonrisa desapareció, sustituyéndola por una mirada caliente debajo de sus pesadas cejas. Los papeles revolotearon hasta el piso mientras que acortaba la distancia que había entre ellos.

Habían estado bailando alrededor de la atracción entre ellos desde el momento en que ella había entrado en Shotguns, por lo que no era absolutamente ninguna sorpresa para Lexi que en el minuto en que la boca de Duke tocó la suya ella estalló en llamas.

Él anguló su cabeza y tomó sus labios con gracia salvaje. Lexi se abrió a su lengua, succionando el músculo resbaladizo tan pronto invadió su boca. Duke gruñó, un sonido deliciosamente reverberante a través de su pecho. Sus grandes manos se acoplaron a sus caderas, con sus dedos de punta roma clavándose en su carne a través de la mezcilla de su falda.

Ella se elevó, levantándose sobre la punta de sus pies y envolviendo sus brazos alrededor de sus hombros musculosos. El cabello en la nuca de su cuello era corto y sedoso. Ella lo rascó ligeramente con las uñas de sus dedos.

Duke empujó su espalda contra la pared, golpeando ruidosamente varias cosas que estaban en el estante encima de sus cabezas. Una bobina de cuerda suave se deslizó cayendo de su lugar alrededor de un soporte para rozar su mejilla. Una mano callosa se deslizó por su muslo para separar la parte posterior de su rodilla. Cuando la arrastró nuevamente hasta su muslo, subió su falda también.

Lexi atrapó su labio inferior, presionando sus hombros contra la pared mientras que él levantaba su pierna alrededor de su cintura. Ella enganchó el talón su de bota detrás de su muslo y arqueó sus caderas, ondulando para presionar contra la prominente cima de su erección.

"Por Cristo, puedo sentir lo caliente que estás." Gimió las palabras contra su oído antes de arrastrar besos húmedos con su boca abierta bajando por su garganta.

Ella le levantó otra pierna, permitiéndole cargar su peso mientras que sujetaba sus tobillos detrás de su espalda. Duke empujó hacia arriba su falda y su brasier, enganchando su boca sobre la dura punta de su pecho y chupándola con avidez, haciéndola arquear su espalda y clamar. Sus uñas se clavaron en sus bíceps mientras sus manos recorrían sus brazos y pecho.

"Duke, por favor, mierda... solo..." Lexi no sabía lo que estaba diciendo. Su cerebro era todo ruido blanco y placer, su piel ardía en cada lugar donde él la tocaba. En un minuto sus grandes manos estaban amasando su culo mientras le devoraba sus pechos, haciéndola retorcerse, mientras gemía.

Luego sacó su puño de alrededor de su cuello, agarrando sus finas muñecas en su amplia palma y apretándolas encima de su cabeza. Sus dedos rozaron la parte inferior del estante mientras su mano izquierda iba a tientas hacia su hombro.

Ella trató de girar la cabeza para ver qué era lo que él estaba haciendo, pero él atrapó su boca en otro beso amoratador. De todas formas se hizo evidente un segundo después cuando ella

lo sintió dando vuelta al primer lazo de cuerda alrededor de sus muñecas.

“¿Qué...? ¡Ah!” Los ojos de Lexi se abrieron con la sensación de Duke halando la cuerda hasta estar ajustada. Sus brazos no estaban totalmente extendidos, ella podría doblar sus codos un poco, pero el nudo era seguro. Ella podía sentir la sangre hormigueando en sus dedos y en los labios y pezones. Su clítoris palpitaba.

Duke la inmovilizó contra la pared con sus caderas y deslizaba sus manos bajando por su cuerpo. Comenzó en sus muñecas atadas y arrastró sus palmas a lo largo de sus antebrazos, dando a su bíceps un pequeño apretón antes de continuar bajando hasta los hombros de ella. El roce de sus dedos contra el costado de sus pechos y sus costillas la tenían jadeando y sacudiéndose en su amarre. Él la miraba fijamente hacia abajo, con los ojos fijos en la elevación y el descenso de sus pechos y el estremecimiento de los músculos de su abdomen. De inmediato se encontró de nuevo ahuecando con las manos sus nalgas, él empujó lánguidamente, frotando su polla todavía cubierta de jean contra ella.

Lexi había tenido suficiente de juegos previos. Toda la noche había sido un largo juego. Ella quería las barreras entre ellos abajo. Quería estar carne con carne. Ella lo quería, no lo necesitaba, dentro de ella.

Estiró su cuello, deslizando su lengua por el labio inferior de él.

“¿Sólo vas a frotarte sobre mi como un virgen de bachillerato, o vas a cogerme?”

El fuego se encendió en los ojos oscuros de Duke con sus palabras.

"Por Cristo, mujer. ¿Nunca te callas?"

Ella recordó su encuentro anterior y le sonrió "Házmelo."

Su boca estaba sobre ella un segundo más tarde, más caliente y con más fuerza que antes. Una mano abandonó su culo y ella oyó el ruido de su cremallera. Tan sólo el sonido la hizo encabritarse y gemir. Él tiró hacia un lado sus bragas y entonces finalmente ella sintió la presión de la carne caliente y suave contra su sexo.

Sus muslos se apretaron alrededor de su cintura y ella rodeó sus caderas, tratando de atraerlo hacia adentro de ella.

Duke gruñó, cambió su posición, y luego se enterró dentro de ella con un solo intento con un fuerte empujón.

Lexi había pensado antes que parecía grueso cuando había visto su erección asomarse contra sus jeans, y ahora, sintiendo como se expandía para dar cabida a su circunferencia, se dio cuenta de que sus sospechas eran ciertas.

Él gimió contra la mandíbula de ella mientras se retiraba y luego la penetraba otra vez.

"Más duro", jadeó ella. "Más rápido."

Duke la complació, estableciendo un ritmo excitante, castigador. Con sus brazos atados, ella solamente podía aferrarse a él con sus piernas y dejarle llevarla. Sus manos estaban fuertes y

constantes sobre su culo, cargando fácilmente su peso mientras se deslizaba adentro y afuera de su envoltura resbaladiza.

Cada penetración profunda y oscilante retorció el placer ardiente dentro de ella más y más fuerte.

Su boca nunca abandonó la piel de ella, sus labios, lengua y dientes se arrastraban sobre su clavícula, su garganta, la barbilla. Él se dobló para chupar y mordisquear sus pechos, haciéndola jadear y arquearse hasta presionarse contra sus labios. Lexi podía sentir su orgasmo desarrollándose, palpitando en cada célula. Incluso hasta sus uñas zumbaban con placer mientras Duke utilizaba todo su cuerpo para hacerla sentirse bien.

Cuando él la besó, ella se inclinó sobre el borde, clamando su liberación en su boca.

Él la montó a través de este, mamando su labio inferior suavemente entre los suyos mientras que su ritmo aumentaba y crecía desigual. Lexi podía sentir que él estaba a punto, podía sentirlo en lo apretado de su dominio y en el apremio de sus arremetidas.

Ella arrastró sus labios a lo largo de su mandíbula, sintiendo el roce de su barba, para tomar el lóbulo de su oreja entre sus dientes y golpetearlo con la lengua. Ella suspiró palabras en su oído. "Hazlo. Ven por mí, Duke."

Lexi sintió otro escalofrío de placer por todo el cuerpo mientras que él se metía de golpe dentro de ella hasta el fondo, clavándola a la pared. Ella apretó sus piernas sin piedad para mantenerlo cerca mientras sentía el pulso caliente de él dentro de ella. Él enterró su cara contra su cuello, estremeciéndose y gimiendo.

Por varios momentos largos, el único sonido en la sala era el de su respiración irregular. Lexi inclinó su cabeza hacia atrás contra la pared, disfrutando del cálido letargo que se difundía a través de sus músculos cansados. Al abrir sus ojos, ella tenía a la vista sus muñecas atadas y sintió una leve chispa de fuego de excitación en la boca de su estómago. La cuerda azul y amarillo atada alrededor de sus brazos le recordaba lo que habían estado discutiendo cuando las cosas tomaron un giro hacia lo físico. Lexi bromeó.

"Bien, si escalar rocas es algo como *esto*, yo *definitivamente* voy a intentarlo."

Duke levantó la cabeza. Sus miradas chocaron, sus ojos marrones aún estaban nublados de placer, pero el surco familiar apareció entre sus cejas. Luego siguió su mirada hacia sus muñecas amarradas. Lexi miró un rubor oscurecer sus mejillas y él mordió la esquina de su labio. El gesto fue incierto y curiosamente atractivo.

Subió y desató la cuerda, frotando sus muñecas con dedos suaves. Sus ojos permanecieron en sus brazos mientras tosía un poco para despejar la garganta.

"Yo, eh, ¿no te hice daño, verdad?"

Lexi sintió una amplia sonrisa estirando sus mejillas. Ella tocó con sus dedos todavía hormigueantes la cuerda. "¿Quieres decir con esto?" Ella arqueó sus caderas, haciéndole dar un

fuerte jadeo. "¿O esto?"

"Cualquiera de los dos," dijo, dando un paso atrás y bajándola suavemente a sus pies. Él aún no la miraba a los ojos. Lexi tomó un minuto para alisarse la ropa nuevamente a su lugar y dejar que él mismo recogiera la suya. Cuando ambos estuvieron otra vez vestidos, ella captó su atención y le dio unas palmaditas el centro de su pecho.

"Hey. ¿Estamos bien, ok? No hiciste nada que yo no quisiese que hicieras. ¿Lo sabes, verdad?"

Él empujó una mano por su cabello, dejó escapar un suspiro y asintió con la cabeza. "Sí. Sí, yo sé."

Lexi levantó ambas cejas. "Así que ¿Estamos bien?"

"Estamos bien"

"Maravilloso. Porque todavía quiero este trabajo, sería horrible si las cosas fueran a ser raras entre nosotros ahora."

Duke se dobló para recoger los papeles olvidados. "No te voy a despedir, si eso es lo que te preocupa."

"No lo estoy, pero estás actuando un poco nervioso ahora, jefe. Mira, ambos somos adultos. Sentimos una atracción. Tuvimos un poco... ok, *mucha*... diversión. Pero es sólo sexo. Y ahora eso está fuera de nuestros sistemas, estoy seguro que va a ser mucho más fácil trabajar juntos."

Honestamente, Lexi no estaba tan segura de que la última parte fuera verdad. Ellos apenas habían acabado de terminar y ella ya quería alcanzarlo y atraerlo de vuelta contra ella. Pero ella no hacía repeticiones, no importa lo tentador.

"Cierto." Duke no sonaba convencido tampoco, pero cuando ella encontró sus ojos le dio un guiño corto. "Tus documentos".

Ella tomó el fajo de papel, estudiando su apuesto rostro. Algo claramente lo estaba molestando. Aunque estaba tratando de no fruncir el ceño, la línea entre las cejas estaba allí y sus labios fueron doblándose un poco hacia abajo en las esquinas. Ella no sabía si él estaba molesto porque le había dado su atracción a ella, o tal vez porque había tenido sexo con un empleado. Cualquier cosa que fuera, esperaba que él pudiera superarlo. Le gustaba el trabajo y le gustaba él. Más de lo que debería, probablemente.

Golpeando ligeramente los documentos contra su palma, Lexi forzó una sonrisa en sus labios.

"Nos vemos mañana por la noche, entonces."

Duke agachó su barbilla en un gesto brusco. "Mañana."

Dos meses. Habían pasado dos largos meses frustrantes desde que ella había comenzado a trabajar por primera vez en Shotguns y todavía no podía conseguir sacar de su mente el sexo

alucinante que había tenido en el cuarto de atrás con el malhumorado McPantalonesExcéntricos... alias su jefe, Duke

Lexi sabía que algunos de sus amigos le consideran una puta. Ella rechazaba totalmente la idea de que su valor tenía alguna conexión con la cantidad de chicos con los que había dormido. Pero aún tenía que admitir que dos meses es un tramo bastante largo para que ella no hubiese follado con alguien.

No es que ella no hubiese intentado.

Al principio, sólo atribuyó su falta de interés al hecho de que su enloquecedor encuentro de la cuerda con Duke había sido un combate de sexo increíblemente satisfactorio y atlético. Había sido, de hecho, el mejor sexo que había tenido. Fue atada—ella sonreía ante el juego de palabras—para calmarla durante un tiempo.

Además, entre los estudios y el nuevo trabajo, estaba muy ocupada. ¿Y qué si las pocas interacciones que había tenido en sus noches libres carecían del fuego de los combates verbales de Duke y de ella? Ella no *tenía que* follar.

Pero cuando habían pasado varias semanas y todavía no había encontrado ningún otro prospecto interesante, Lexi comenzó a preocuparse. El problema era, que Duke había dejado claro que estaría más que dispuesto hacerlo otra vez. Ella casi podría desear la torpeza de haberse preocupado justo después de que habían tenido sexo. Pero no.

La tarde siguiente cuando ella se apareció a trabajar, Duke estaba con sus pesadas cejas frunciendo el ceño mientras que miraba su ajustado chaleco negro y su minifalda púrpura. Él se quejó, "Si usas cosas como esas, vamos a terminar contra la pared de la oficina".

Ella había respondido con una rudeza, "No, no vamos," a pesar del hecho de que todo en su cuerpo se había ajustado.

Al parecer, Duke había decidido que le gustaba el reto. O era eso, o secretamente era un sádico cabrón, porque a partir de ese momento parecía decidido a hacerla tragarse sus palabras. Puesto que eran los únicos dos empleados, trabajan juntos todos los jueves hasta el domingo de cinco de la tarde hasta la una, a veces las dos de la mañana.

Cada noche, él la jodía por lo que llevaba puesto, o por como había hecho su trabajo. Lexi sabía que sólo la estaba jodiendo, y ella quería ser molestada, pero era difícil cuando él parecía deleitarse en que ella le respondiera tan bien como ella podía. Ella nunca había conocido a un tipo que pareciera disfrutar de recibir sarcasmo tanto como Duke. Era casi un juego para ellos, ver quién de los dos podía meterse en el hoyo más gracioso o sobresalir sobre el otro más rápido.

Varios de los clientes asiduos hasta participaban en la diversión. Buz, el viejo motociclista de cabello blanco que venía casi todas las noches, había llegado a gritarles, "¡Consigan un cuarto!" cuando ellos empezaban. Duke generalmente le pintaba una paloma y luego inclinaba su cabeza hacia la sala trasera.

"Tengo un cuarto justo aquí atrás, si crees que puedas manejarlo, Rubia."

Eso siempre le provocaba una llamarada de ira y Duke lo sabía, aunque ella dudaba que él supiera exactamente por qué. La verdad era que el apodo de burla le recordaba a ella ese primer día y la forma en que gemía 'Lexi' contra su cuello cuando se vino.

Se había vuelto automático para ella responder, "Sigue soñando, jefe," y trataba de reprimir su sonrisa mientras él disparaba en respuesta, "Cada noche, Rubia. Cada noche."

Naturalmente, aquello era en las noches buenas, cuándo estaban bromeando y metiéndose con el otro. Pero entre más tiempo pasaba entre ellos y esa primera noche, más tensos se ponían ambos. Lexi no creía que fuese tan sólo el calor burbujeante entre ellos lo que mantenía a Duke en el límite, sin embargo.

Ella lo había escuchado maldecirse a sí mismo mientras estaba en la oficina haciendo papeleo. Ella se había ofrecido a ayudarlo ya que ella estaba recibiendo su licenciatura en administración de empresas, después de todo, pero él la había sacado. Quería preguntarle cuál era el problema, pero eso sería como un paso demasiado lejos.

Además, ella estaba tratando de distanciarse de él.

Sin repeticiones, se recordaba a sí misma cada noche mientras que él le decía 'apúrate y sirve algunas bebidas por amor a Cristo', o cuando ponía una mano en su cadera mientras maniobraba alrededor de ella en el armario de suministros después de cerrar.

Aunque él no intentaba agarrarla o besarla. No era agresivo. Lexi casi deseaba que lo fuese, porque entonces ella podría tener una buena razón para enojarse con él y entonces tal vez no pensaría en cómo se había sentido cuando él estuvo dentro de ella.

Después de un mes de esa tortura, ella estaba desesperada. Sabía que no había sido una gran idea sentarse sobre la rodilla de Luca, pero el magramente musculoso motociclista italiano lo suficientemente guapo para ser un modelo de ropa interior si pasabas por alto los dientes un poco torcidos y los tatuajes de prisión. Él era un mecánico de motos y tenía una gran risa y era exactamente la clase de tipo que Lexi disfrutaría tener en su cama por una noche y luego nunca ver otra vez.

Excepto que él no hizo nada por ella, incluso cuando él se inclinó hacia abajo y ebriamente susurró en su oído lo que quería hacerle a ella. Varios de ellos eran maravillosamente vulgares y normalmente la habrían hecho estremecer toda. Pero ella no había sentido tanto como un simple alboroto en semanas que no fuese causado por su obstinado jefe de ceño fruncido.

El obstinado jefe de ceño fruncido quien procedió a sacar a Luca afuera por una oreja por 'maltratar al personal de servicio.' Y maldita sea si ver los músculos de Duke sobresalir mientras levantaba al hombre más pequeño hacia el estacionamiento no le había hecho agua la boca y a sus muslos temblar.

Lo cual fue enloquecedor, porque no fue la última vez. De hecho, llegó a ser bastante común

en las últimas semanas, ver como Duke parecía tener excepciones en cualquier momento en que sentía que uno de los clientes se estaba poniendo demasiado asequible con ella...

Caliente o no, ella no iba a dejarlo mantenerlo. Cuando regresó de lanzar a un enorme matón de ciento sesenta kilos fuera de su cara en la grava del estacionamiento, Lexi lo arrinconó detrás de la barra. Levantó ambas cejas y se limpió el delgado riachuelo de sangre que se filtraba desde la esquina de su boca donde había atrapado un codo callejero.

Lexi cerró su puño y lo golpeó en el hombro. Se lastimó la mano, pero ayudó a calmar un poco los retortijones que tenía en su estómago.

"Golpearlo a la mierda, Duke".

¿Qué?" Su lengua se posó contra su mejilla y parpadeó. Cierta chico joven, peludo cuyo corte era el nuevo azote de mida levantó la mano para otra cerveza, pero se desplomó cuando Lexi le disparó una mirada.

Ella volteó la mirada feroz a su jefe. "No me digas 'qué' a mí, Señor. Tú sabes exactamente de lo que estoy hablando. No puedes seguir botando a cada tipo que me coquette. Por un lado, si lo sigues haciendo te vas a quedar sin clientes, y no es que tengas tantos como para empezar."

"Es mi bar. I puedo decidir quién se permite y quién no." —

"Y no se permite a nadie estar sobre quién me gusta a mí, ¿está claro?"

Saltó un músculo en su mandíbula, pero ella se adelantó, apoyándose y clavando su dedo en el pecho.

"¡El bar puede ser tuyo, pero yo no soy! Confía en mí, si una persona se pasa de la raya conmigo, te lo haré saber o me encargará de ello yo misma, pero no tienes ningún derecho para ir como todo un hombre de las cavernas sobre alguien sólo porque yo le pestañee. ¿Entiendes?"

Ella estaba jadeando en el momento en que terminó. Duke cruzó sus brazos. Su voz era baja cuando respondió. "Sólo intento protegerte, Lex. Muchos de estos tipos son malas personas. No todos ellos, pero... Podría ser un inocente pestañeo para ti, pero algunos de ellos tienen records de no aceptar un 'no' por respuesta. Sé quiénes son quién. Tu no."

Lexi se quedó sin aliento. Ella sabía que él tenía razón, tanto que ella no quería admitirlo. Al menos, él tenía parte de razón.

"Tal vez así sea. Y si ese es el caso, necesitas hablar conmigo y decirme de quién debería cuidarme. Yo te escucharé. Pero no intentes decirme que tiraste afuera a Luca porque que pensaste que podría tratar de tomar lo que no se le había ofrecido. O Justin. O *Tex*."

El músculo tembló otra vez en su mandíbula. Aquel que significaba que estaba apretando sus dientes.

"No puedes, porque no se trataba de querer protegerme. Se trataba de querer poseerme. Yo no soy una posesión, Duke. Jamás seré la posesión de ningún hombre. Es por eso que no hago repeticiones ni relaciones. Pensé que lo había dejado claro".

Duke la miró hacia abajo, la expresión de sus ojos oscuros era ilegible. Después de que un largo momento llenó sólo por el ruido del bar, pelotas de pool y risas, y un viejo rock escolar viejo, él exhaló fuertemente a través de su nariz.

"Tienes razón. Lo hiciste. Y pido disculpas. Estaba fuera de línea. De ahora en adelante, la única vez que voy a romper una cabeza será para detener una pelea... o que me lo pidas."

Lexi mordió su labio, sorprendida por las palabras sinceras. Abrió su boca, insegura sobre qué decir pero sintiendo que debía decir algo, pero Duke la cortó.

"Déjame recompensarte El gimnasio de Orchard tiene un muro de escalada. Búscame allí el martes después de tu última clase y te mostraré cómo subir."

Eso la detuvo. Habían hablado muchas veces acerca de que él le enseñara a escalar varias veces, pero ella siempre se había imaginado que era uno de esos tipos de acuerdos que la gente hacía cuando en realidad no querían, diciendo 'seguro, seguro, totalmente hagamos eso.'

"¿Esto no es algún truco para hacerme salir en una cita?" Normalmente, Lexi difícilmente contaría aprender a escalar una roca como una cita, pero teniendo en cuenta la reacción que seguía teniendo cada vez que tenía un vistazo de la foto en la pared de la oficina de Duke ella se imaginaba que era una cuestión importante.

Los ojos de Duke se abrieron y su boca cayó abierta. Asustado, era un tipo de aspecto adorable en él.

"¡No! Yo sólo... dijiste que querías aprender. Pero si no quisieras, te recompensaré de otra manera. Puedes terminar temprano esta noche y lo limpiaré o... algo así"

Ella palmeó sus abultados bíceps. "Relájate, jefe. Escalada el martes por la tarde entonces".

*** Escalar con Lexi había sido una terrible idea. Duke aguantó otro gemido tan pronto como ella se apoyó en él, cálido y fuerte y con suave olor a cocos y a sudor. Él había tratado de solo darle instrucciones desde el suelo, recomendándole dónde poner sus pies, que agarres asir, pero no había salido bien. Durante la primera media hora, ella apenas logró hacer unos pocos metros de la pared antes de caer.

Por lo menos no tenía miedo a caer. Confiaba en el arnés y el dispositivo de auto aseguramiento. Ella simplemente todavía no había averiguado el ritmo de la escalada, como agarrarse y avanzar, agarre y avance. Su cuerpo no estaba acostumbrado al movimiento.

Él finalmente había renunciado a mirar (como si ver su culo en las apretadas leggings negras no fuese suficiente tortura) y subió con el dispositivo de auto aseguramiento para instruirla en la práctica. Ahora, él se limitaba a calcular desesperadamente tablas de multiplicar en su cabeza para mantener su mente fuera de la sensación del cuerpo de Lexi. A pesar de eso, estaba aún medio duro. Ambos sólo estaban fingiendo que no.

"Aquí, ahora asegúrate de que tu agarre está apretado y balancea tu pierna derecha hasta aquella clavija azul.

"Azul pie derecho, lo tienes. Como alguna forma sádica de Twister para adultos."

Ella sonrió ligeramente, pero la imagen que sus palabras evocaban casi hacían a Duke jurar en voz alta. ¿Intentaba matarlo?

Él hablaba en serio cuando dijo que la oferta era estrictamente platónica, una rama de olivo para compensar su comportamiento de mierda de macho alfa de las últimas semanas. Lexi nunca lo había dejado seguir o hacer ninguna promesa. De hecho, ella había hecho todo lo contrario. El hecho de que él odiase la idea de que cualquier otro hombre la tocara era su problema y él no tenía derecho a hacerla suya.

Pero él no había pensado a través de lo que a menudo estaba implicado en enseñar a otra persona algo físico como escalada en roca. Para mostrarle a ella donde era mejor colocar sus manos y pies, tuvo que subir por detrás de ella. Habían pasado la mayor parte de los últimos cuarenta y cinco minutos presionados juntos desde el hombro hasta la ingle.

"¡Ah! ¡Lo hice!..."

El grito triunfante de Lexi llamó afortunadamente su atención de la sensación de su culo rozando su erección. Mirando hacia arriba, vio que estaban casi en la parte superior de la pared. Ambos estaban empapados en sudor. No es que esta fuese una escalada particularmente difícil para él, pero estando así de cerca de Lexi logró que su sangre hirviera, al igual que siempre.

"¡Excelente! Ahora... hmmm. Vamos a ver. ¿Por qué no tratas con tu mano izquierda, el amarillo?"

Ella se rio burlonamente. "¿Cuál amarillo? Oh. Bueno, lo tengo."

Habría sido más fácil si ella hubiese resultado ser la perra rica que él había pensado que era cuando ella entró por primera vez en Shotguns. Entonces él podría haberla despedido como un polvo caliente y seguir adelante. No es que ella no fuese un polvo caliente. Ella era la más caliente, en realidad. Duke no había conseguido que eso funcionara para otra mujer. Nunca había tenido fantasías acerca de atar una mujer tampoco, pero ver sus muñecas envueltas en su cuerda de escalada había... bueno eso había significado todo para él. Él casi la había clavado en la pared.

Justo después de eso había estado un poco horrorizado de sí mismo. Nunca había hecho nada así antes en su vida. Quería hacerlo de nuevo.

Pero Lexi no repetía. Y Dios le ayude, pero no quería hacerlo con nadie más.

Mientras ayudaba a guiarla hasta los últimos metros de la pared, intentó razonar sobre ello. Él entendía su reticencia. Ellos hablaban mientras limpiaban durante el tiempo libre en el trabajo y ella le había contado un poco sobre su madre y su padrastro.

Personalmente, Duke pensaba que ella estaba llevando un poco lejos eso de 'me rehúso a pertenecer a alguien', pero podía entender su deseo de permanecer soltera por lo menos hasta

terminar la Universidad (sólo le quedaba un semestre), conseguir un trabajo y poder pararse en sus propios dos pies. Él incluso la respetaba por eso. Eso no significa que tenía que gustarle.

Después de uno o dos intentos de convencerla con sano razonamiento de la locura de su decisión, se había rendido. Sólo la había cabreado. Y aunque Duke encontraba a Lexi caliente mientras estaba cabreada, no le gustaba cuando ella realmente estaba molesta con él. En cambio, había tomado a broma pedirle que le diera otra oportunidad. Eso funcionaba mucho mejor.

A pesar de que ella nunca tomaba ninguna de sus ofertas, respondía bromeando. Las cosas habían salido bien, pensaba él.

Hasta que él había jodido todo poniéndose celoso. La primera vez, con Luca, él había reaccionado sin pensar. Cuando él había visto la mirada fruncida en su cara, con sus labios normalmente suaves fruncidos, había sabido que la había cagado. Él esperaba que ella explotara, pero ella no lo hizo.

No hasta el domingo por la noche cuándo ella lo llamó por tratarla como su posesión.

Duke quería culpar al estrés. Las facturas habían estado acumulándose y él había permanecido despierto durante horas después que el bar había cerrado para tratar de encontrar maneras de reducir los costos y conseguir más ingresos. Shotguns había tenido un flujo constante de clientes, pero la mayoría ordenaba cerveza y licor baratos. Ganaba lo suficiente para cubrir su techo y pagar la hipoteca de su pequeña hacienda en las afueras de la ciudad. O solía hacerlo.

Él realmente debería haber llamado a los policías por Barb. Él todavía no estaba seguro de cuánto le había robado durante los dos años que trabajó allí, pero se imaginaba que tenía que estar cerca de los miles. Tal vez decenas de miles. Había sido una fuga lenta, lo suficientemente gradual para que sólo pensara que el negocio estaba decayendo. Él había estado detrás de los pagos a sus proveedores y pagos de la hipoteca y tuvo que pedir prestado contra su crédito.

Deshacerse de Barb había ayudado, pero cada vez era más evidente que el daño ya estaba hecho.

"¡Oh mi Dios! ¡Eso fue *increíble!*"

Duke no pudo evitar sonreír ante el chillido sin aliento que Lexi dio mientras terminaba de tirar de ella hasta el tope de la pared. Él se subió junto a ella, agradecido por la distracción.

"Te dije que lo amarías."

Lexi chocó su hombro desnudo contra el de él, su respiración seguía un poco irregular. "Sí, sí. No dejes que se te vaya a la cabeza, jefe. Sigues siendo sobre todo un idiota.

"Cuidado. No olvides que conozco diecisiete maneras de matar un hombre con mi pulgar." Él golpeo su muslo, duro. Ella se frotó el sitio pero hizo rodar sus ojos por la broma de mal gusto.

"Estoy *tan* asustada."

Ella dio un grito gratificante que hizo que ambos se ganaran un gesto de disgusto de uno de los entrenadores cuando hizo un gesto como si fuese a lanzarla de la parte superior de la pared.

Sin embargo, oírle reír y amenazar con apuñalarlo con el cuchillo de la fruta una noche cuando menos lo estuviera esperando valía la pena.

Tal vez llevarla a escalar no había sido tan mala idea después de todo. Ella lo había perdonado por ser un 'completo Neandertal', de todas formas, y seguramente con los dos reventándose el culo, las cosas en Shotguns iban a mejor.

Por supuesto, ese sentimiento volvió a morderlo en el culo tan solo dos días más tarde. Era lento incluso para un jueves por la noche, así que él le dejó Lexi al frente para manejar el puñado de clientes mientras que una vez más se escondía en las montañas de papeleo para tratar de averiguar como salirse de este lío.

Un dolor de cabeza le golpeó detrás de su ojo izquierdo mientras miraba fijamente hacia abajo las columnas de números negros hasta que se volvieron todas borrosas y onduladas.

“Hey, ¿no puedes entrar ahí atrás!”

La voz de Lexi elevándose en indignación era un sonido que le era familiar después de tres meses trabajando juntos, pero generalmente estaba dirigida a él. Él miró hacia arriba a medida que la puerta de su oficina se abría con fuerza. Ante la vista de su CPA Marcus, el suspiró y arrugó el puente de su nariz.

“Lo siento, jefe. Traté de decirle a este idiota que estabas ocupado, pero aparentemente él es *verdaderamente importante*.” Ella tenía sus manos sobre sus caderas y volteó sus ojos cuando captó su mirada. Duke tuvo el impulso repentino de tomarla en sus brazos y besarla irracionalmente.

Sabiendo que le caería como una bola de plomo, sacudió su cabeza y le sonrió en su lugar. Le iba a pedir que les trajera una bebida, lo cual probablemente obtendría una respuesta sarcástica, pero disfrutó de esas cosas de ella. Antes de que pudiese abrir la boca, Marcus se dejó caer en la silla un poco desvencijada que Lexi había colocado delante de su escritorio para poder importunarle mientras que hacía su pedido.

"Has estado ignorando mis llamadas, Duke. No puedes hacer que este problema desaparezca sólo fingiendo que no existe."

Marcus era un viejo amigo, pero por el momento Duke quería darle un puñetazo en la estrecha cara. Justo en ese momento, Lexi se cruzó de brazos y frunció el ceño.

“¿Cuál problema?”

“No voy a discutir —”

Lexi cayó a Marcus con el lateral de su mano. "No estoy hablando contigo, amigo."

Duke no pudo evitar reír al ver la expresión en el rostro de Marcus. Se dejó llevar, un momento después, sin embargo, cuando Lexi volteó sus ojos azules agudos sobre él.

“¿Problema?”

Él dejó caer su frente en sus palmas y apretó las palmas de sus manos contra sus ojos

cansados. "Vamos cuéntale, Marc."

Después de un momento deliberadamente silencioso que transmitía que no estaba del todo seguro de lo que iba a hacer, Marcus describió la situación financiera en la que Duke estaba. Lo explicó muy claramente. Ya sea que pensara que Lexi era estúpida, o que Duke lo era.

Probablemente lo último.

Ella no habló durante todo el tiempo. Cuando Marcus terminó, caminó a través del cuarto, hizo una bola con su pequeño puño, y le dio un golpe en el hombro... Duro. Él lo había estado esperando, pero aún dolió.

"Tú, idiota.

Marcus balbuceó una risa, pero Duke tan solo se sobaba su hombro adolorido. "¿No tienes algunos clientes a quienes servir?" Sabía que se estaba quejando, pero estaba cansado y le dolía la cabeza.

"*Dos meses más.* ¿Ibas a decirme o simplemente dejar que me presentara un día a trabajar y encontrara un cartel de NEGOCIO EN QUIEBRA en la puerta?"

"Lex..."

Ella le siseó. "No. No te estoy hablando a ti en este momento. ¡Y tú!" Señaló con la pulida uña a Marcus. "Quiero ver todo."

Marcus abrió su boca, evidentemente para protestar. Duke suspiró

"Dale lo que quiera, Marc. Ella no va a callarse hasta que lo hagas."

"Oh, vete a la mierda, jefe."

"En cualquier momento, Rubia," respondió con una sonrisa a la mitad.

Lexi estaba en serios problemas. Se frotó los ojos cansados y arenosos y trató de pensar en la forma de salir de allí. Era todo lo que había estado haciendo durante la mayor parte de las últimas dos semanas.

Maldito sea. Maldito sea, Él y su estúpido ceño fruncido, su estúpida actitud, su hosca actitud, su sexy ceño fruncido y sus labios esculpidos. Maldito sea su divertido gruñido, su sonrisa torcida y sus manos grandes y fuertes. Maldito sea por disculparse cuando estaba equivocado, por admitir su mal comportamiento y hacer el esfuerzo para corregirlo. Maldito por enseñarle a escalar con paciencia y moderación cuando podía haber tratado de aprovecharse. Maldito por hacerla reír y por hacerla enojar, por haberla hecho preocuparse y por hacerla querer tener a alguien que le perteneciera solo a ella... y por hacerla querer pertenecerle a él.

Más que nada, Maldita sea por eso último.

Y también maldito sea Marcus, el escuálido CPA, mientras ella estuviera allí. No había sido fácil mantener sus manos lejos de Duke, para conservar firmemente su relación en la categoría "jefe/empleado que también son amigos (y tuvieron sexo esa sola vez)", pero ella lo

había controlado. Y luego Marcus había irrumpido en la oficina de Duke para abrir la boca sobre el destino del bar, y ahora...

Ahora, ella estaba perdiendo todo su tiempo libre en la computadora, haciendo llamadas telefónicas, investigando, e incluso interrogando a sus profesores. Tratando de encontrar la forma de salvar el Shotguns. Y a pesar de lo que se había estado diciendo a sí misma, no era porque no quería perder un buen trabajo.

Sabía que Duke era peligroso. Y no sólo porque era un tipo grande y musculoso que podía dominarla físicamente si quería. No, ese no era el peligro al que ella se enfrentaba.

Él era un tipo de peligro completamente diferente. Uno que había estado tratando de evitar desde que descubrió a los chicos por primera vez.

“Bien hecho, Alexis,” murmuró al techo de su dormitorio. Su voz cansada sonaba inquietantemente parecida como la de su madre y se estremeció.

Extendiendo sus brazos por encima de su cabeza, se dejó caer atrás contra sus almohadas y reviso su regazo lleno de papeles. Allí estaba, en blanco y negro delante de ella... la solución a sus problemas. Ambos, si quería.

¿Cuál era la pregunta del millón de dólares? O bien, la pregunta del cuarto de millón de dólares, técnicamente.

De cualquier forma, así fue como lo expresó la tarde siguiente cuando se paró frente a Duke. Quizás debió haber esperado hasta que hubiese tenido otra noche de sueño completo antes de sacar el tema, porque él la miraba como si le hablase en Swahili o algo.

“¿Qué?”

"Dije, renuncio."

Duke paseó la mirada sobre las dos pilas separadas de papeles cuidadosamente atados que ella acababa de dejar sobre su escritorio hacía un minuto frente. Las pesadas cejas descendieron y el surco apareció entre ellas, haciendo girar el corazón de Lexi. Se esforzó por permanecer imperturbable y no afectada frente a su ira y confusión.

“¿Y estos?”

"El gruñido de su voz le acarició la espalda como un dedo de terciopelo, endureciendo al instante sus pezones.

"Son exactamente lo que dije que eran. Planes de negocio. Éste," tocó el de la izquierda con la punta del dedo. “Esto es lo que necesitas hacer si quieres mantener el bar abierto y finalmente empezar a producir un beneficio otra vez.”

Él se echó hacia atrás en su silla y cruzó sus brazos sobre su amplio pecho. A diferencia del hecho de que estaba sentado en lugar de estar detrás de la barra, su postura era idéntica al primer día en que ella había entrado al bar. Eso parecía apropiado.

"¿El otro?"

Lexi tragó para pasar el nudo en la garganta, porque aquí se había ido un poco al extremo. Bueno, por un céntimo, pensó. En realidad, todo el asunto era un gran extremo...

"Eso es lo que tienes que hacer si quieres desangrar el lugar y convertirlo en un centro de montañismo de primera."

Duke se quedó mirándola desde abajo de esas gruesas cejas negras. Ella se encogió de hombros y desvió la mirada, persistiendo su mirada en la foto de él escalando en lo que ahora sabía era Arizona.

"Traté de pensar en una manera de combinar los dos, ¿sabes? Como tal vez ¿un bar donde la gente pudiera escalar? Pero... bueno, simplemente no funcionaría. El sólo seguro sería un costo prohibitivo. Por lo tanto, tenía que ser uno o el otro. No podía decidir cuál, así que pensé... bueno, es tu bar, así es que decide tu."

"No va a ser mi bar. No si tomo su consejo."

Ella se sorprendió de que él estuviese tan calmado. Honestamente, ella esperaba que explotara tan pronto como le planteó su plan. O que al menos discutiera sobre el dinero. Él sabía, después de todo, lo que ella sentía por el fondo fiduciario.

"Sería demasiado. Yo solo estaría dándote un préstamo. Tú me pagarías. Los términos están todos ahí." Lexi sintió el calor deslizarse hasta su garganta. Tenía que poner fin a la conversación y salir de allí. Ese había sido el plan. Dejar el papel, decirle lo que había hecho, y salir. Sabía que no era bueno dejarlo plantado, pero era jueves. Los jueves eran lentos.

El corazón le latía con fuerza en su pecho, mientras él le fruncía el ceño. Ella quería arrastrarse sobre el escritorio y saltar a su regazo, pero en su lugar cerro sus manos en puños y enderezó los hombros.

"Por eso no creo que debería trabajar más aquí. De cualquier manera, sería simplemente hacer las cosas... incómodas."

Sí, habría sido muy incómodo si tuviera que seguir trabajando con él y fingiendo que no estaba ridículamente enamorada del idiota obstinado.

"¿Y qué si decido no tomar tu consejo? ¿Qué pasa si decido cerrarlo? ¿Seguirías trabajando aquí, entonces?"

Sus palabras eran tranquilas, pero golpearon a Lexi en el intestino como un puñetazo. "Yo... ¿Qué? ¡No! Tú... ¡No seas imbécil Duke! ¡Tienes que tomar el dinero!"

La ira y la exasperación se sentían cálidos y familiares. Ella apoyó los puños en las caderas y lo fulminó con la mirada. Duke apartó de él ambos planes de negocios y empujó su silla hacia atrás para poder ponerse de pie. Apoyó los puños sobre la mesa y se inclinó sobre esta, consiguiendo imponerse sobre ella a pesar de los dos pies de distancia que había entre ellos.

"Oh, te lo aseguro, Rubia, ¡yo sin duda *no* tengo que tomar tu maldito dinero!"

"¡Tú, terco obstinado! Realmente rechazarías el préstamo de un amigo sólo para... ¿qué?"

Ahorrrarte un poco de tu maldito orgullo?"

Él pateó la silla, estrellándola contra el archivador estrepitosamente. Lexi se estremeció, pero no dio marcha atrás. Las fosas nasales de Duke se dilataron mientras empujaba el enorme escritorio a un lado en una hazaña de ensanchamiento muscular y la agarró por los hombros.

Lexi jadeó ante la sensación de sus manos ásperas calientes sobre su piel.

"¿Una amiga? ¿Eso es lo que eres, Lex? ¿Mi *amiga*?"

Él espetó, con su aliento perfumado a canela - de masticar su chicle favorito, Gran Rojo, y ella odiaba y amaba que sabía eso de él - soplándolo contra sus mejillas. Incapaz de resistir el fascinante calor de su cuerpo tan cerca, las manos de Lexi se levantaron y se retorcieron en la parte delantera de su camiseta.

"Sí", dijo con voz ronca, aferrándose desesperadamente a esa palabra. Amigo.

Los amigos pasaban tiempo juntos y se hacían reír uno al otro y querían lo mejor para el otro y estaban allí cuando la otra persona los necesitaba. Los amigos podrían incluso tener sexo más de una vez y seguir siendo sólo amigos. Ella podía hacer eso. La amistad estaba a salvo.

"Mierda. Yo no hago esto con mis amigos."

Y luego él la estaba besando, y Lexi le devolvía el beso y estaba encendida en lujuria.

Ella había pensado que recordaba cuán estupefacientes y poderosos eran los besos de Duke, pero se había equivocado. Sus labios eran como satén suave, pero tan fuertes mientras avanzaban contra los de ella, y su lengua era una llama dulce lamiendo su boca.

Sus manos sacaron el chaleco de sus hombros y diestramente desabrocharon el sujetador. Un segundo después, la cremallera de su falda se deslizó hacia abajo y él cayó de rodillas, tirando de la sedosa tela con él. Lexi gimió, con sus manos sobre los anchos hombros mientras él la despojaba de sus bragas, botas y calcetines... dejándola completamente desnuda en el medio de su oficina.

Duke apretaba ardientes besos al interior de sus muslos y su vientre, acariciando la suave piel detrás de sus rodillas mientras separaba sus piernas. Cuando su boca alcanzó su centro, Lexi gritó y hundió los dedos en su cabello.

Él la devoraba, besándola cada pedazo con la misma habilidad apasionada que utilizó en su boca.

Las rodillas de Lexi se doblaron. Ella se habría hundido en el suelo, si las manos fuertes de Duke no la hubiesen mantenido arriba. "¡Duke!"

Él la miró, con una sonrisa maliciosa en sus ojos de color café.

Ella se rio sin aliento. "Yo... yo no hago esto con mis amigos tampoco."

La admisión parecía romper algo dentro de él. Duke subió, salpicando de besos su abdomen y sus pechos y garganta hasta que llegó a su boca.

Ella arañó su camiseta, con ganas de sentir su piel. Toda su piel, esta vez. Duke le dio el

gusto, alcanzándola desde atrás para halarla sobre su cabeza.

Lexi lo empujó de nuevo contra la mesa, pasando sus manos sobre cada centímetro de sus hombros, espalda y pecho. Ella se apretó contra su piel caliente y se frotó como un gato. El tenue y áspero remolino de pelo oscuro entre los pezones de color cobre desgastado de él, raspó las puntas sensibles de los pechos de ella, haciendo que su aliento se contuviese en la garganta.

"¡Por Cristo, Lexi!"

Las manos de Duke enmarañadas en su pelo, la arrastraron hacia atrás para otro profundo beso húmedo. Ella gimió, buscando ciegamente en la hebilla de su cinturón. Se dio paso con un silenciado ruido metálico y ella lo libró de las asas, arrojándolo al azar a través del cuarto.

Ella tomó un momento para palpar la rígida longitud de su pene a través de la suave mezclilla antes de que tirara de la cremallera y metiera la mano dentro. Ambos gimieron cuando cerró los dedos alrededor de él y comenzó a acariciarlo.

La última vez había sido caliente e increíble, pero rápido. Y había estado atada. Ella no había tenido una oportunidad de explorar. En ese momento, a ella no le había importado.

Ahora sí. Maldita sea si a ella no le importaba *mucho*. Acerca de todo.

Duke lo manejó como pudo con la punta de sus botas sin renunciar a la boca de ella. Ella los oyó golpear contra el piso mientras él los pateaba. Desesperada por tenerlo desnudo, rompió el acalorado beso para sacarle sus pantalones.

El movía sus caderas gustosamente, destacando los deliciosos surcos de su cinturón de Apolo. Lexi se mordió el labio y gimió. Doblando sus rodillas, ella tiró bruscamente de las mangas de sus jeans, sacando las medias con ellos.

Era su turno de repartir mordiscos y lamidas en los muslos, y en el pliegue donde la pierna se encuentra con su cadera. Ella arrastró su lengua a través de esos tentadores surcos, mirando hacia arriba con sus brillantes ojos oscuros mientras con su mano bombeaba su falo con trazos apretados y largos.

"Lexi, nena... por favor."

Lexi lamió una franja a todo su largo. Duke echó la cabeza atrás y lanzó un grito de placer cuando su lengua tocó y se frotó contra él.

Ella podría haberse quedado felizmente allí, succionando y lamiendo hasta que él se derramara en su lengua, pero Duke tiró de los hombros, dirigiéndola hacia arriba.

"Espera, nena, espera. Ven aquí."

Él la tomó alrededor de su cintura y la levantó hasta sus labios, presionándola a todo lo largo de su cuerpo desnudo. Su palo palpitaba, caliente y duro contra su vientre mientras la besaba. Acarició sus costillas y palmeó sus pechos por un instante, para hostigar sus pezones doloridos antes de deslizar sus manos ásperas hasta acunar su cara.

Retrocediendo apenas lo suficiente para mirarla a los ojos, él acarició el costado de su

nariz ligeramente torcida.

"Quiero estar otra vez dentro de ti, Lex."

Las palabras tan vívidas enviaron una espiral de placer a través de su cuerpo que Lexi jadeó y se estremeció, produciéndose escalofríos que se extendían a lo largo de su piel.

"Oh, por Cristo. ¡Si!"

Ella empujó sus hombros frenéticamente, dirigiéndolo hacia atrás. Entendiendo, Duke extendió su brazo a lo largo del escritorio que estaba detrás de él, tirando todos los documentos — incluyendo sus meticulosos planes de negocio — revoloteando por el suelo.

Parecía que un tornado había atravesado la oficina, pero a Lexi no le importaba. Lo único que le importaba en ese momento era Duke.

Él se levantó sobre la mesa en una maniobra que tensó sus bíceps, pectorales y abdomen, en una deliciosa muestra de musculatura. La boca de Lexi se hizo agua al verlo y se estremeció con la necesidad de tocarlo de nuevo.

Ella consiguió lo que deseaba un segundo más tarde, cuando él le extendió su mano.

Lexi hizo una pausa. Por una fracción de segundo, se detuvo. Se imaginó a sí misma deteniéndose. Dando un paso atrás en vez de dar un paso adelante. Poniéndose la ropa y saliendo fuera de la habitación y afuera del bar manteniendo su regla "sin repeticiones, sin relaciones". Manteniéndose a salvo.

Las cejas de Duke bajaron.

"No seas cobarde, Rubia."

Levantó su barbilla. "Vete a la mierda, jefe."

La sonrisa de él era brillante y amplia y maravillosamente capaz de derretir corazones. Si ella no hubiese estado enamorada, eso habría hecho.

"Eso es lo que pensé que estábamos haciendo." Meneó sus dedos.

Lexi deslizó su mano dentro de la suya y dejó que él la atrajera sobre su regazo. Su polla se deslizó contra la cara interna del muslo.

Mirándolo fijamente a los ojos, ella se agachó y envolvió su mano alrededor de su palo. Lo guió dentro de sí, balanceándose hacia abajo para rodearlo por completo. La mano derecha de ella se clavó en el músculo de su hombro mientras él la llenaba, la estiraba.

Él apartó el cabello de su cara, le acarició los largos músculos de la espalda y dobló sus dedos alrededor de la suave carne de sus nalgas. Sus labios se arquearon mientras apretaba suavemente.

"Sabía que eras turbulenta desde el primer segundo en que te vi", dijo, frotando sus labios a lo largo de su mandíbula.

Lexi envolvió sus brazos alrededor de su cuello y comenzó a mover sus caderas, levantándolas y deslizándolas en un ritmo lento y oscilante tan inevitable como la marea. Ella se

rio entre dientes de sus palabras.

"Cállate y bésame, idiota."

Lo hizo. Él la besó y aumentó la presión sobre su culo, impulsándola a montarlo. La madera del escritorio crujió bajo ellos, proporcionando un sonido de contrapunteo casi musical a sus jadeos y gemidos y a la carne deslizándose.

Él la besó, y ella le devolvió el beso, sintiendo el placer como una ola que la arrastraba, elevándola, sacudiéndola y dejándola caer y que menguaba sólo para elevarla y dejarla caer de nuevo. Él la besó mientras ella repetía su nombre, tragando el sonido y regresándole a ella su propio nombre, mientras su cuerpo se estremecía y se contraía dentro de ella.

Duke la besó mientras yacía inerte y jadeante contra su sudoroso pecho resbaladizo. Él besó su cabello y sus párpados y la punta de su nariz. Besó sus pechos y su barbilla y los labios. Sus labios, una y otra vez hasta que estuvieron hinchados y adoloridos, y ella aún no quería que se detuviera. No creía que jamás querría que se detuviese.

Sí ella estaba definitivamente, en problemas.

Lexi resopló una risa entrecortada contra la suave y tibia carne de su hombro.

"Supongo que las repeticiones no son tan malas después de todo."

Ella besó la risa de sus labios y comenzó de nuevo.

FIN

El Secreto de Laura

“Cariño, ¿será posible que me puedas dar ese café *hoy*?” Laura volteó y vio a un hombre con la camisa manchada de comida y agitando su taza mientras hacía una mueca hacia ella.

“¡Enseguida!” dijo ella de forma animada y obligándose a sonreírle mientras corría hacia la cafetera. Por supuesto, no estaba prendida. No había visto a Sherry, la otra mesera que trabajaba en su mismo turno, por al menos 20 minutos. *Probablemente está atrás hablando con su novio otra vez*, pensó Laura. Puso algunos granos de café en la máquina y la encendió.

“Estoy preparando café fresco justo en este momento,” le dijo ella alegremente, después tomando una bandeja y dirigiéndose a limpiar la mesa que estaba junto a él. Le dio una mirada rápida al recibo; 2 dólares de propina en una cuenta de \$35. Genial.

“Bueno querida, te lo voy a perdonar esta vez porque te vez muy bien inclinándote sobre la mesa de esa manera,” le dijo el tipo de la camisa sucia y le guiñó el ojo. “Tal vez tú y yo podríamos salir a hacer algo una vez que termine tu turno.”

Laura se tomó el escote de su blusa de manera instintiva y lo mantuvo cerrado mientras seguía limpiando la mesa, sintiendo que el rostro le ardía. Se imaginó cómo le gustaría responderle: *Pues la verdad es que prefiero a hombres que puedan comer mejor que un niño de 2 años*, pensó, *Y los que no tienen el triple de mi edad*.

“No seas tímida,” dijo él tratando de llamar su atención.

Laura pretendió no escucharlo y se apresuró hacia la cocina con la bandeja llena de vasos y platos. Entró en la cocina y chocó contra el cocinero, que estaba sacando una bandeja de salchichas calientes del horno. Cayó al suelo entre el sonido de vasos rotos y aceite caliente.

“Maldita sea, ¿es que no puedes fijarte por dónde vas?”

“Lo siento, lo siento. Puedes descontarlo de mis propinas,” dijo Laura rápidamente. Esa era la regla: si rompías algo o se te caía comida, le pagabas algo extra a los cocineros y lavaplatos con las propinas. *De todas formas hoy no me está yendo bien con las propinas*, pensó ella.

Se puso de pie lentamente. “Ya vuelvo,” murmuró ella, tomando su bolso y saliendo por la puerta trasera. Justo como lo había pensado, Sherry estaba afuera fumando un cigarrillo y hablando felizmente por teléfono.

“Pero Nate, ¡no puedes salir esta noche!” decía Sherry. “¿Ni siquiera te importa que sea nuestro aniversario de seis meses? Ya olvidaste el de cinco meses, y querías llevarme a los *bolos* cuando cumplimos cuatro meses...”

Laura le quitó el teléfono incluso antes de que Sherry se diera cuenta de que ella estaba ahí.

“Nate, Sherry te va a llamar más tarde. Se acabó su descanso,” dijo ella antes de presionar ‘Finalizar.’

“¿Me puedes decir qué estás haciendo?” le preguntó Sherry. Laura la miró. Su mirada nunca parecía afectarle a nadie, pero esta vez Sherry levantó las manos, apagó su cigarrillo, y se dirigió a la puerta.

“Bueno, bueno,” murmuró Sherry.

“La mesa 4 necesita café. Ten cuidado de que no te agarre el trasero,” le advirtió Laura.

“Gracias, Laura,” dijo Sherry sarcásticamente y cerrando la puerta con fuerza.

Laura se dejó caer sobre el escalón junto al basurero y se tomó un descanso largo. El poder sentarse, aunque fuera por un segundo, se sentía como estar en el cielo. Sacó su teléfono. Vio que tenía un mensaje de su niñera que incluía una foto de su hija de 3 años, Emmy, sonriendo ampliamente y sosteniendo un dibujo que había hecho de remolinos y rayas. Emma tenía las mismas pecas sobre la nariz que Laura y el mismo cabello rojo, brillante y rebelde. Laura tenía ojos castaños que le parecían muy simples, pero Emmy tenía hermosos ojos azules. Laura la extrañaba demasiado durante estas largas jornadas de trabajo.

Dile que mamá dice que es muy bonito, escribió Laura.

Al terminar de escribir el mensaje, su teléfono vibró. Su corazón se desplomó al ver las palabras “1 nuevo mensaje de BFF.”

BFF era el nombre que ella y Tessa se habían puesto en sus teléfonos cuando obtuvieron sus primeros teléfonos en la preparatoria. Tessa había hecho algo parecido con todas las personas en su teléfono; su hermano aparecía como “Fastidioso,” el muchacho que le gustaba como “Bombón,” y sus padres como “No llegues tarde.”

Tessa le había mandado muchos mensajes durante la última semana. Le escribía cosas como, *¿Cuándo es un buen momento para hablar? ¿Puedes marcarme?* Laura quería responderle y decir: *lo siento, soy una mamá soltera con 2 trabajos. No tengo un buen momento para hablar.* Pero en vez de eso, simplemente no había respondido. No era culpa de Tessa el no saber nada de eso. Y Laura realmente había querido llamarle... tan solo no había habido oportunidad de hacerlo.

Laura abrió el mensaje y leyó la nota de Tessa. *¡Hola extraño! Quería hacer esto en persona—o al menos por teléfono—pero parece que eso nunca va a pasar, así que aquí va: ¡Me voy a casar este sábado! ¡Y volveré a nuestra ciudad para hacerlo! Ya sé, ya sé, ha sido un romance un poco ajetreado. Estoy ansiosa por verte y contártelo todo. De todas formas, sé que estás muy ocupada, pero espero que puedas venir.*

Laura se tomó la cabeza con las manos. ¿Sábado? ¿En tan solo 6 días? En primer lugar, tenía un doble turno ese día. En segundo lugar, la idea de ver a Tessa o a cualquier otro excompañero de la escuela hacía que se le revoliera el estómago. ¿Qué pensarían? ¿Cómo iba a responder todas sus preguntas?

Y una boda; es significaba que toda la familia de Tessa iba a estar allí, incluyendo a sus

padres y a su hermano. La última vez que los había visto le habían hecho prometer que no se olvidaría de ellos cuando fuera una cantante famosa viajando por el mundo. A pesar de todo, el recordarlo la hizo sonreír. *No hay peligro de que eso pase.*

Laura volvió a entrar y terminó su turno, sonriendo de manera robótica, tomando órdenes y entregando comida. Su mente recordaba sus días en la preparatoria en que ella y Tessa pasaban noches despiertas en pijamadas, hablando acerca de sus futuras bodas y dibujando sus vestidos de ensueño. Habían prometido ser sus damas de honor. Ahora Tessa estaba por casarle, y Laura ni siquiera estaba enterada de que ella estuviera saliendo con alguien. Laura se imaginó lo que pensarían Laura y Tessa de la preparatoria si ahora pudieran verlas. ¿Cómo es que se habían alejado tanto?

Llegó tarde a casa como siempre. Cuando entró, encontró a su niñera observando su reloj.

“¡Mami!” gritó Emmy. “¡Te estábamos esperando!” Laura se agachó y la levantó.

“Ya voy tarde a clase,” dijo la niñera. “No puedo siempre quedarme a esperar.”

“Lo sé, lo sé. Lo siento,” dijo Laura mientras le daba todas las propinas que había recibido en el día. “No volverá a pasar. ¿Cómo estuvo ella?”

“Adorable, como siempre. Te veo el miércoles.” La niñera tomó su mochila y se apresuró hacia la puerta. Ella era estudiante de medio tiempo en el colegio comunitario. *Pronto*, pensó Laura, *ella tendrá un trabajo real y no seguirá haciendo esto.* No estaba segura de cómo conseguiría a una niñera entonces. No era como si les pudiera pedir ayuda a sus padres.

Emmy puso su cabeza en el cuello de Laura y la rodeó con sus brazos.

“Cariño, tengo que bajarte para hacer la cena,” dijo Laura dándole un beso en sus suaves y redondas mejillas.

“¡No!”

“Por favor, Emmy.” Laura se agachó sobre el sofá y trató de remover las pequeñas manos de su cuello. Emmy empezó a sollozar.

“Bueno, bueno,” murmuró Laura mientras levantaba a su hija de nuevo y se dirigió hacia el refrigerador en el que encontró una carterita de huevos, medio galón de leche, y un pedazo de queso que ya empezaba a mostrar moho.

“¡Tendremos desayuno de cena!” le dijo a Emmy. “¿No te parece eso divertido?”

Le hizo cosquillas a Emmy en el estómago y escuchó con agrado su risita. Laura se movió con rapidez cortando la parte mala del queso y batiendo los huevos. Por su mente pasó la idea de qué pensaría Tessa si pudiera verla en este momento; en una cocina medio vacía y con una niña a las caderas. Esto no se parecía en nada a la vida de una cantante famosa y glamorosa.

Después de cenar, Emma se sentó a ver caricaturas y Laura sacó su teléfono de nuevo para volver a leer el mensaje de Tessa. Apenas podía creer que tan solo habían pasado cuatro años desde que ella y Tessa pasaban los fines de semana juntas, se lo contaban todo, y hablaban diario

por teléfono por horas.

Se dirigió a su librero y tomó su anuario de graduación. Tenía que mirar. Quería tratar de recordar que el mensaje que no se atrevía a leer había venido de una chica real.

Pasó las páginas hasta que encontró la hermosa foto de Tessa sonriéndole. “Tessa Chandler. Mejor vestida. Frase de graduación: ‘Nunca dejes de perseguir tus sueños.’”

Ojos azules, rubia y preciosa, pero tan amable que no podías odiarla por nada de eso, pensó Laura. Laura dudaba que hubiera cambiado siquiera un poco. Le dio una mirada rápida al reloj sobre la estufa.

“Hora de dormir, dulzura,” le dijo a Emmy.

“Pero quiero seguir viendo a Dora,” respondió Emmy.

Laura cambió el canal a ESPN. “Mira, mi amor, Dora también tuvo que irse a la cama,” le dijo. Sabía que ese truco no le iba a servir por mucho más tiempo. “Pero ¿qué te parece ponerte tu pijama de Dora?”

Metió a Emmy a la cama y después se acostó tiernamente junto a ella. Desde la otra habitación escuchó a un locutor diciendo, “¡Fue un touchdown de 63 yardas de Blaine Chandler! ¡Y el juego se empata!”

Sin pensarlo, Laura corrió hacia la otra habitación y miró la televisión. Ahí estaba él en la pantalla, sonriendo y siendo felicitado por sus compañeros. Cuando él miró directo a la cámara por un segundo, el corazón de Laura se detuvo.

Emmy la empujó por detrás. “¿Quién es, mami?” dijo Emmy ahora bien despierta, “¿Quién es ese señor?”

“No es nadie, cariño, solo un amigo de mami de hace mucho tiempo. Volvamos a la cama.”

“¿Tus amigos están en la tele?” preguntó Emmy con ojos bien abiertos.

“Este lo está, supongo.” Laura le sonrió a su hija. “No más preguntas hasta mañana, ¿está bien?”

Se acostó junto a Emmy preguntándose qué otras cosas no sabía de sus excompañeros de la escuela. Tessa se iba a casar, y Blaine estaba en la NFL. ¿Había alguien de la preparatoria que no estaba haciendo algo grande con su vida?

Sí, pensó inmediatamente. *Yo.*

Cerró los ojos y se acomodó junto a Emmy, pensando en la última vez que había visto a Blaine. Había sido en la graduación de la preparatoria; un hermoso día de primavera. Recordó caminar por el pasillo hasta el escenario, y cómo él se había levantado de su asiento sutilmente para darle la mano. Se quedó dormida sonriendo con esa memoria.

Blaine se despertó lo suficiente como para sentir el sol brillante entrando por la ventana, y

se dio la vuelta. “Muy...brillante,” gimió.

“Parece que alguien tomó demasiado anoche,” dijo una voz alegre junto a su cabeza.

Blaine no abrió los ojos, pero escuchó el sonido de la cama mientras ella se levantaba a cerrar las cortinas.

“Ayer fue un muy buen día para ti, ¿no es verdad?”

Llegaron imágenes a su mente; había sido uno de sus mejores juegos seguido de una visita al bar por shots de tequila y después... abrió los ojos para poder ver a su compañera. ¿Casey? ¿Candice? ¿Corey? Empezaba con C. Decidió evitar llamarla por su nombre por si acaso. A las mujeres no les gustaba si confundías sus nombres.

“Así que,” dijo ella coquetamente, “¿Qué vamos a hacer hoy?”

“Bueno, este,” dijo él. “De hecho...”

Maldición. Blaine se dio cuenta de que sí tenía una excusa, pero era una excusa que no quería. Se cubrió el rostro con la almohada. “Tengo que volver a mi ciudad natal de mierda en donde nunca pasa nada.”

Casey/Candice/Corey se rio. “Ahora eres una gran estrella. Pensé que ya no tenía que hacer cosas como esa.”

“Ojalá,” dijo Blaine. “Es la boda de mi hermana.”

“¡Awww!” sus ojos se iluminaron. “¡Me encantan las bodas!”

Bajo la almohada, Blaine reprimió una sonrisa. ¿En realidad pensaba que iba a ser invitada a una de sus reuniones familiares? Él apenas si podía recordar algo de lo que había pasado anoche.

Ella le dio un golpecito en la pierna como si le leyera la mente, “Oh relájate,” dijo ella. “No estoy esperando una invitación; o un anillo. Sé de qué se trata todo esto.” Ella quitó la almohada del rostro de Blaine y lo miró. “Apuesto,” dijo ella lentamente, “que ni siquiera sabes mi nombre.”

“Yo no soy así,” dijo Blaine seriamente y sentándose. *O por lo menos no solía serlo. Tampoco quiero serlo.* Esperaba que ella no insistiera con el tema. Iba a ser difícil el tratar de defender que él no era *exactamente* así cuando justo ahora estaba en un hotel después de haberse acostado con una mujer de la que no recordaba su nombre.

Ella movió la cabeza y sonrió con tristeza; después empezó a vestirse. Blaine se levantó de la cama y empezó a guardar ropa en su maleta. *Solo unos días en casa, pensó. Puedes hacer cualquier cosa por algunos días.*

Mientras empacaba, recordó una conversación que había tenido con Tessa unos días atrás cuando ella le había hablado para decirle dónde recoger su smoking de padrino de bodas. Él le había preguntado tan casualmente como había podido: “Así que, ¿crees que Laura vaya a estar ahí?”

Tessa había estado muy estresada como para darse cuenta de la intención. “Pues, eso sería muy bueno, ¿no te parece? ¿Pero qué le cuesta responder a un simple mensaje? Tan solo quiero saber si debo hacerle una reservación. Digo, ¿es mucho pedir?”

Blaine se permitió tener un poco de esperanza. Tessa no había dicho que no.

“Pues creo que me voy a ir, o como sea,” dijo su compañera de cuarto. “Pareces muy perdido en tus pensamientos.”

“Oye, fue un placer conocerte,” dijo Blaine con entusiasmo exagerado. Ella lo miró de forma extraña y cerró la puerta con fuerza al salir.

Blaine se sintió aliviado al verla irse.

Yo no soy así. Sus propias palabras defensivas volvieron a él. Pero, ¿cuándo había sido la última vez que se había sentido triste al ver que alguien se iba?

Recordó esa última noche hablando con Laura por teléfono, su voz quebrada y ahogada por las lágrimas.

“Estamos en lugares diferentes en nuestras vidas,” dijo ella. “Y tú eres el hermano de mi mejor amiga. Es solo que... nunca funcionaría.”

“Pero nunca me he sentido de esta manera por nadie más,” había dicho Blaine, sintiendo que su mano le temblaba al sostener el teléfono.

“Es que no podemos,” había dicho Laura. “Lo entenderás un día.”

Ahora habían pasado tres años. Todavía no podía entenderlo, y se dio cuenta con un sentimiento de nostalgia que lo que había dicho en esa ocasión todavía era cierto; nunca se había sentido de esa manera por nadie más.

“Mami, te ves muy bonita,” dijo Emmy con aprobación. Laura se rio y dio una pirueta enfrente del espejo del armario.

“Pues este es el único vestido bueno que tiene mami, y ella espera que nadie se acuerde que es el mismo que usó en su graduación.”

“¿Qué es una grad-cion?”

Laura le sonrió a su hija. “Lo sabrás cuando seas mayor y tengas la tuya. Y espero que tengas más que mami.”

A pesar de sus temores, había respondido el mensaje de Tessa y había aceptado reunirse con ella para—como lo había dicho Tessa—“ponerse al corriente y presentarle al hombre.” Todavía no podía creer que iba a verla.

La niñera llegó un momento después e inmediatamente se le quedó viendo a Laura.

“¿Se ha vuelto tan elegante la cafetería?”

“¡Mami, yo quiero ir contigo!” gritó Emmy desde la otra habitación.

Eso sería interesante, pensó Laura. Se imaginó encontrándose con Tessa y su prometido de la mano con Emmy. “Oh, que distraída soy, olvidé decírtelo,” se imaginó diciéndole. *Sí. Eso sería grandioso.*

“Hoy no, cariño,” dijo ella. “Gracias otra vez,” le gritó a la niñera mientras se apresuraba por la puerta.

Tessa había propuesto una hermosa pastelería—en la que los croissants costaban cinco dólares—como el lugar de encuentro. Por supuesto. Laura planeaba decir que había comido antes de llegar.

“Oh. Dios. Mío,” chilló Tessa cuando Laura abrió la puerta. “¡Ahí estás! ¡No has cambiado nada! ¿Y todavía te queda tu vestido de graduación? ¡Te odio! Hace mucho que yo no me miro de quince años.” Tessa la apretó en un gran abrazo.

Pues no duró mucho el plan, pensó Laura. Aunque temblaba por el nerviosismo, no pudo evitar relajarse en el abrazo de Tessa. Tessa nunca juzgaba a nadie. ¿De qué había estado tan temerosa?

“Me da gusto verte, T,” le susurró Laura en el cabello.

“Y el momento que todos hemos estado esperando: ¡te presento a mi Príncipe Azul!” dijo Tessa, señalando hacia un hombre alto y bien vestido.

“Chad,” dijo él mientras saludaba a Laura de mano. “Y Laura, espero que nunca planees mudarte a Hollywood. Tu hábito de no responder a los mensajes de texto no pasaría bien por allá,” dijo él con una sonrisa seria.

“Oh, Chad,” lo reprimió Tessa. “No tenemos que hablar de eso.”

“Lo siento mucho Tessa,” dijo Laura mirando hacia el suelo mientras jalaba una silla.

“Oh, vamos, lo importante es que estás aquí ahora,” dijo Tessa con sinceridad. “He querido saber qué ha sido de tu vida desde hace mucho tiempo, así que dímelo *todo*.”

Laura pensó por un momento. En realidad no le gustaba mentir.

“Bueno, pues he estado muy ocupada,” dijo ella. Eso era verdad.

“¿Ocupada cantando?” preguntó Tessa. Antes de que Laura pudiera responder, Tessa volteó a ver a Chad. “Es increíble,” le dijo. “Tiene una voz hermosa. Ella era la voz principal en el coro del primer año. ¡Y consiguió una beca completa para el Conservatorio de Nueva Inglaterra! He escuchado que no es su costumbre entregar becas, pero Laura era tan buena que hicieron una excepción.”

Chad asintió, “Ya me los has dicho, cariño; muchas veces.”

“Pues,” sonrió Laura, “Sigo cantando todos los días.” Esto también era cierto. Emmy no se iba a dormir sin escuchar “Estrellita.”

“Pero, yo, este...” respiró profundo, “trabajo sobre todo en la industria de la hostelería.” Esa frase se había escuchado mejor en su cabeza.

Antes de que Tessa pudiera decir algo, Laura se interrumpió a sí misma. “Pero lo que en realidad quiero escuchar,” dijo ella, “es cómo se conocieron ustedes dos.”

Tessa no podía resistirse a una historia romántica, y sus ojos se iluminaron. “Pues,” dijo ella, “Chad estaba dando un discurso en USC acerca de cómo triunfar en la industria de la cinematografía...”

Laura vio que la boca de Tessa se movía y sentía los ojos de Chad sobre ella, evaluándola. Él se dio cuenta de que ella actuaba de forma extraña, aunque Tessa estaba muy enamorada de su historia como para darse cuenta.

“Y todo esto nos lleva a...” dijo Tessa mientras metía su mano en su bolsa. Sacó un sobre que decía “Laura Murphy” escrito con hermosas letras doradas. “¡Lamento no habértelo enviado! Es tan informar el tener que dártelo en persona. Lo que sucede es que no tenía tu dirección.”

“Oh, Tessa, es hermosa,” dijo Laura, abriendo el sobre y sacando una gruesa invitación. Trató de imaginarse cuánto costaría cada una.

“Esa es para la boda, pero estaremos haciendo algo un poco más íntimo la noche anterior; tendremos una cena de ensayo, pero solo con familia y amigos cercanos.”

El estómago de Laura dio un vuelco al escuchar eso. “¿Y toda tu familia vendrá?”

“Oh, ¿te refieres a mi hermano rico y famoso?” Tessa se rio. “Más le vale venir. Él fue quien pagó por todo.”

“Oh, Tessa, yo, este, me encantaría,” Laura de repente estaba poniéndose de pie empujando la silla antes de darse cuenta de lo que hacía. “Pero es que no puedo esa noche. Lo que pasa es que... tengo un compromiso y... es que... no puedo.”

Laura se dio la vuelta antes de ver el rostro de asombro de Tessa, y se pellizcó el brazo con fuerza para evitar las lágrimas que ya empezaban a formarse. No se atrevía a contarle a Tessa— una vez su mejor amiga—la forma en que había arruinado su vida. Y mucho menos se imaginaba el poder decírselo a Blaine. *Cualquier cosa menos eso*, pensó Laura. *Cualquier cosa*.

Blaine solo había venido una vez a ver la casa que les había comprado a sus padres, y era más grande de lo que recordaba. Había sido muy satisfactorio el haber sido seleccionado para un equipo en la primera oportunidad y después llamarle a un agente de bienes raíces para preguntarle simplemente: “¿Cuál es la casa más costosa en el mercado en estos momentos?” En realidad no había notado nada malo en la casa en la que había crecido; pero ahora recordaba los tiempos en que él y Tessa habían compartido una habitación o cuando la calefacción dejaba de funcionar. Ahora vivía en un mundo diferente.

“¿Es aquí, señor?” le preguntó el taxista al estar frente a unas grandes puertas.

“Sí gracias, caminaré desde aquí,” dijo Blaine mientras tomaba su mochila. Escuchó una conmoción en el interior mientras caminaba por el sendero de piedra. Era la fiesta de

‘bienvenida.’ Pero no debía confundirse con la comida de las damas, la cena del ensayo, o el almuerzo de fin de bodas. *Tan solo sonríe y sopórtalo*, se dijo a sí mismo. *Sonríe y sopórtalo*.

Abrió la puerta con cautela y fue recibido con un alboroto más grande.

“¡Oigan! ¡Ya llegó el héroe del pueblo!” dijo un hombre obeso al que Blaine ni siquiera pudo conocer. Se escuchó un vitoreo y un grupo de hombres mayores empezaron a cantar el himno de la preparatoria.

“Blaine,” dijo su mamá, corriendo para abrazarlo. “Te vez exhausto. ¿Te han estado exigiendo mucho?”

Blaine se imaginó lo incómodo que sería decirle a su madre que las bolsas debajo de sus ojos se debían más a sus actividades extracurriculares que al football.

“Mamá, ahora es un atleta profesional,” dijo Tessa deslizándose por las escaleras. “Pues obvio que se ve cansado. Está ganando como un muchillón de dólares.”

“Tessa, no seas imprudente,” dijo su madre. “Blaine, cariño, ¿qué te puedo traer?”

Un trago estaría bien, pensó Blaine.

Sin esperar por la respuesta, su madre volteó a ver a Tessa. “Tess, ¿puedes llevar su equipaje arriba?”

“Mamá,” Tessa giró los ojos. “¿No puedo tener ni un día libre? Soy la novia.”

“Todavía no.” Su madre puso la bolsa de Blaine en los brazos de Tessa y se dio la vuelta.

Blaine siguió a su hermana por las escaleras mientras un grupo de hombres a los que no conocía le daban palmadas en la espalda.

“¿Y qué te ha parecido ser la novia?” le preguntó Blaine una vez que hubo silencio en el segundo piso.

Tessa giró los ojos. “¿No escuchaste lo que dijo mamá? Todavía no lo soy.”

Blaine miró hacia abajo por la barandilla tratando de ver alguna cabellera roja.

“¿Y quiénes son estas personas?” preguntó Blaine tratando de sonar aburrido. “Siento que no conozco a nadie.”

“Pues mamá y papá consiguieron muchos nuevos amigos cuando su hijo entró a la NFL y les compró esta casa,” se rio Tessa. “No creo siquiera conocer a la mitad de los invitados en mi propia boda.”

“Sí, pero...” Blaine la siguió hasta el cuarto de huéspedes. “¿Hay alguien de nuestra edad en este lugar? ¿Alguien de la escuela? Ya sabes, Chris, Becca, Laura...”

“Oh, ni siquiera menciones a Laura,” replicó Tessa.

“No te preguntaba solo por ella,” dijo Blaine rápidamente.

“No, es que la vi hoy. Y ella fue... grosera. Mi teoría actual es que se unió a la CIA. ¡Es que ella era mi mejor amiga y ahora no sé nada de ella, ni dónde vive ni dónde trabaja! Salió corriendo en cuanto la invité a venir a la cena de ensayo.”

“Pero, ¿crees que vaya a venir?” preguntó Blaine.

Tessa entrecerró los ojos. “Pues casi estoy deseando que no lo haga,” suspiró. “Su rutina de ‘mujer misteriosa’ ya me está cansando.”

Blaine pensó en la forma de ser de Laura en la escuela; accesible, amigable, y terrible guardando secretos. Nada de esto sonaba como ella. *Está pasando algo*, pensó Blaine, *y voy a descubrir de qué se trata.*

Laura se arrastró hasta el trabajo la mañana siguiente sintiéndose como un zombi. Había dormido menos de 3 horas. Cada vez que cerraba los ojos recordaba la conversación que había tenido con Tessa y pensaba en qué podría haber hecho diferente. Odiaba herir a Tessa de esa manera. Nada de esto era culpa de Tessa.

El único papel que había tenido Tessa en todo esto fue el haberse enfermado un día de su último año de escuela, lo que significó que no pudo llevar a Laura a casa como siempre lo hacía. Tessa, siempre tratando de ayudar y sabiendo que Laura se quedaría sin transporte a casa, le había rogado a su hermano que fuera por ella.

A Laura siempre la había parecido que Blaine era apuesto; todos lo pensaban. Se había graduado de la escuela cuatro años antes que ellas, pero su fotografía seguía puesta en un lugar destacado en la vitrina de trofeos afuera de la oficina principal, y su nombre siempre era mencionado con un tono reverencial. Había visto a Blaine y lo admiraba desde lejos cada vez que él venía a visitar a su familia en vacaciones de la universidad. Ese día de primavera, algo se sintió diferente. Él parecía realmente interesado en lo que ella decía. Laura empezó a decirle cosas que ella apenas si le había mencionado a Tessa; le contó del divorcio de sus padres y de que tenía que su mamá perdiera su trabajo. Se quedaron atascados en tráfico y Laura había deseado con desesperación que el tráfico durara para siempre. Recordó lo decepcionada que se sintió cuando él finalmente se estacionó fuera de su casa, y cómo su sentimiento cambió a uno de felicidad cuando él le sonrió y le preguntó: “¿Cuándo puedo verte otra vez?”

“Nunca te había visto tan sonriente a las 7 de la mañana,” le dijo su compañera de trabajo, Sherry, entrando detrás de ella.

Laura saltó. *Estaba* sonriendo. Todavía podía sentirlo como si fuera ayer; ese sentimiento de emoción en su garganta cuando, apenas hace unos años, Blaine se había acercado para besarla por primera vez.

No podía dejar de sentirse feliz, incluso mientras se ponía su gafete y empezaba su turno de 12 horas. Miró brevemente su reflejo en la ventana. Tenía círculos oscuros bajo los ojos y un rostro pálido y exhausto. Se preparó un café negro y pasó un cubo de hielo bajo sus ojos para desinflamarlos. Pensó que el verse tan mal tal vez no sería tan malo en este día; al menos esto

mantendría a los viejos pervertidos a raya.

Unas horas después, mientras estaba preparando una orden, Sherry se sentó a su lado.

“Laura, al parecer tienes una vida secreta,” le dijo ella coquetamente.

“¿Qué?” preguntó Laura. “¿De qué estás hablando?”

“Oh, no es nada malo... me alegra que estés saliendo. Tan solo diré que hay un hombre *extremadamente* apuesto preguntando por ti. Es todo músculos. Estaría celosa si no estuviera saliendo con Nate.”

Laura miró a su pequeña libreta y suspiró. La semana pasada, un hombre había sido muy persistente pidiéndole su número. Había venido todos los días pidiendo solo un café y sentándose por horas tratando de convencerla de que saliera con él. *Yo no lo describiría como extremadamente apuesto*, pensó Laura. Pero ella y Sherry en realidad nunca habían tenido los mismos gustos.

Se dirigió hacia el frente del restaurante.

“Oye, Laura,” dijo Blaine suavemente.

Todo pareció moverse en cámara lenta. *Esta es mi peor pesadilla*, pensó Laura. En sus fantasías más descabelladas había imaginado el momento de reencontrarse con Blaine. Sin embargo, en ninguna de ellas traía ella un gafete con su nombre ni estaba cubierta de restos de comida. Blaine se miraba bien... y hasta parecía más alto que la última vez que lo había visto. Ella lo miró directo a los ojos, de color azul brillante, y tenía una mirada amable. El sol caía sobre su cabello destacando sus mechones rubios.

Antes de que ella pudiera reaccionar, él le dio un fuerte abrazo. “Me da mucho gusto verte,” le dijo él en el cabello.

“¿Cómo me encontraste?” preguntó Laura.

Blaine sonrió sin dejar de verla. “Pues, la verdad es que en este pueblo viven menos de mil personas. En realidad no fue tan difícil.”

Laura sintió que empezaba a sonrojarse.

“Si debes saberlo, le pregunté a los amigos más desagradables de mi padre si había visto a una hermosa pelirroja por algún lugar. Tienes muchos admiradores.” Laura se sonrojó todavía más.

“Así que, bueno, ¿tienes un segundo para hablar?” preguntó Blaine. De repente parecía nervioso.

Laura se quitó el delantal con rapidez y fue a buscar a Sherry. “Voy a tomar mis diez minutos,” le dijo a Sherry sin verla a los ojos.

Sherry se rio, “¿Segura que será suficiente tiempo?”

“Oh, basta.” Sabía que lo mejor era decirle a Blaine que tenía mucho trabajo. Pero no podría soportar el no tener siquiera un momento a solas con él, al menos para recordar lo que

habían sido en el pasado.

Salieron y se sentaron en una banca. Laura se aseguró de no sentarse muy cerca.

“Así que,” Blaine se rio. “Ni siquiera sé dónde empezar. ¿Cómo te fue en la escuela de música?”

“Pues, fue grandiosa por un tiempo,” dijo Laura vagamente. “Es solo que... no lo logré. No fui como tú,” dijo ella sonriéndole.

“Sigues siendo la persona más talentosa que conozco,” dijo Blaine con seriedad.

“Oh, dudo que eso sea cierto. En serio, Blaine, estoy muy feliz por ti. Sé que este era tu sueño desde hace mucho. ¿Tienes todo lo que soñaste?”

“Bueno, pues, sí y no,” dijo Blaine. Se tocó el cabello y aclaró su garganta. “Cielos, es tan raro estar de vuelta,” dijo casi hablando consigo mismo. “Hay algunas cosas que quiero y que no tengo.”

Laura había pasado frente a la casa Chandler demasiadas veces para contar. O al menos, tan cerca como se lo permitían las rejas de acero. No se podía imaginar qué era lo que le faltaba a Blaine. Trató de no girar los ojos.

“Tengo que volver al trabajo,” dijo ella. “Pero me siento muy feliz de haberte visto.” Ella le dio una sonrisa amigable y una palmada en el hombro y se dio la vuelta para irse.

Blaine se quedó sentado en la banca con la cabeza entre las manos. *Ella dejó su posición muy clara*, pensó para sí mismo. Ella había mantenido su distancia y lo había tratado como lo que era: un viejo amigo de la infancia y nada más.

Cuando ella lo había visto por primera vez, a él le pareció ver algo en sus ojos castaños dorados; algo parecido a emoción. Pero esto había desaparecido con rapidez y se había convertido en placentera formalidad. Lo que Tessa había dicho era cierto. Laura definitivamente era misteriosa.

Si tan solo tuviera un momento para realmente hablar con ella, pensó Blaine. Pero al mismo tiempo, se preguntaba por qué se estaba torturando. Podía tener a cualquier mujer de este pueblo; algunas se lo habían dejado muy claro en la fiesta de anoche. Él, por supuesto, tan solo quería a la que había estado más impresionada con él cuando tan solo era un atleta del colegio.

Se dio cuenta con decepción que ni siquiera le había preguntado a qué hora salía del trabajo. Había esperado años para verla. Podía esperar un poco más.

Casi seis horas después, Laura salió del restaurante y se quedó congelada al ver a Blaine, sentado exactamente en dónde lo había dejado. “¿Estuviste...?” le preguntó ella.

“Mira,” dijo Blaine, levantando sus manos en señal de derrota. “Entiendo si es que no quieres hablar conmigo. Ha pasado mucho tiempo. Pero no podía rendirme tan fácilmente.”

Laura sonrió y su corazón dio un salto. “Blaine, no estaba tratando de... tan solo pensé que

tenías otras cosas que hacer...”

“Bueno, pues está claro que no las tengo,” dijo Blaine sonriendo también.

Laura miró su reloj. “Mira, lo siento, Blaine, pero si no me apresuro voy a perder mi autobús.”

“Puedo llevarte a casa,” dijo él, de forma más contundente de lo que había deseado.

“No, no, por favor, no tienes que hacer eso,” dijo ella rápidamente.

“Laura,” dijo él con una voz calmada que hizo que ella se derritiera por dentro. “Te llevaré a casa. Si no quieres verme, está bien. Pero no voy a perder esta oportunidad tan solo por un horario de autobús.”

Laura lo miró y sonrió suavemente. “No has cambiado nada, ¿no es verdad?”

“Oye, ahora aguanto mucho más en el gimnasio,” dijo Blaine. “¿No se nota?”

“Oh, en realidad no me fijo en cosas como esas,” mintió Laura, riendo.

Caminaron hasta su auto y él le abrió la puerta con una sonrisa, “Abróchate el cinturón,” dijo él.

“Vaya,” dijo ella mientras tocaba los asientos de piel. “Este es un poco mejor que ese cacharro que solías tener.”

“Oh, todavía me encanta ese auto,” dijo Blaine. “Lo sigo extrañando a veces.”

“¿En serio?” dijo Laura, “¿No te agrada más el tener un mejor modelo?”

“No siempre,” dijo Blaine. Puso las llaves en el encendido y le sonrió de nuevo. “A veces me gustaría que las cosas volvieran a ser como antes.”

“Sé a lo que te refieres,” dijo Laura.

“Dime, ¿saben los de la Cafetería Starsky que tienen a una cantante profesional entrenada en su personal?” preguntó él mientras daba reversa.

“En realidad no lo menciono mucho,” dijo Laura vagamente.

“¿Pero cómo fue?” presionó Blaine. “¿Pudiste viajar como querías hacerlo? ¿Lograste grabar algún álbum?”

Laura se puso rígida. *¿Por qué estaba tan interesado? ¿Es que no tenía a alguien más a quien hacerle preguntas?*

“Es que... no fue lo que pensé que sería,” dijo ella. “Sólo estoy tratando de volver sobre mis pies.”

“¿Cómo está tu madre?” preguntó Blaine.

Laura suspiró. ¿Era él experto en hallar temas de los que ella no quería hablar? La última vez que había visto a su madre ella le decía que era una desgracia mientras arrojaba sus cosas en unas maletas.

“Está bien,” dijo Laura. “Gracias por preguntar. Vuelta a la derecha aquí.”

“O cielos, es verdad, ni siquiera sé dónde vives,” dijo Blaine, riendo. “¿Tienes tu propia

casa?”

“Apartamento,” dijo Laura. “Está un poco fuera de la ciudad, y en serio, si es mucha molestia, puedo tomar el autobús.”

“Laura, por favor,” dijo Blaine volteándola a ver con ojos bien abiertos. “Por favor dime qué es lo que sucede. Siento que tratas de mantenerme alejado.”

Laura respiró profundo. Sus palabras la golpearon con fuerza. *¿Qué más puedo hacer?* pensó ella. Se escuchó a sí misma diciendo: “Nunca fui.”

“¿Nunca fuiste a dónde?”

“Nunca fui a la escuela de música. He estado aquí los últimos cuatro años, en el mismo trabajo desde que tenía quince años. Y antes de que digas algo, por favor no sientas lástima por mí. No creo poder soportarlo.” Laura se mordió el labio y miró por la ventana.

“¿Ese es tu gran secreto?” dijo Blaine. “Laura, ¿por qué crees que me importaría algo como eso?”

Bueno, uno de mis secretos, pensó Laura.

“Simplemente es vergonzoso,” dijo ella. “No quiero pensar en ello. Da vuelta a la izquierda aquí.”

“Sabes que no es muy tarde,” dijo Blaine.

“En realidad lo es,” dijo Laura, “por razones de las que no quiero hablar.”

“¿Recuerdas cuando me lo contabas todo?” dijo Blaine apretando el volante. “¿Cuando no había nada de lo que no pudiéramos hablar? ¿Qué es lo que ha cambiado desde entonces?”

“Aquí es,” dijo Laura apuntando hacia una calle cerrada en la que había un gran edificio de apartamentos.

Él detuvo el carro y se acercó a ella. “¿Podemos al menos hablar un minuto más?”

“Gracias por traerme,” dijo ella sin verlo a los ojos mientras salía del auto y cerraba la puerta.

La mañana siguiente, Laura sintió vibrar su teléfono en su bolsillo mientras colocaba un plato de panqueques enfrente de un cliente. Fue a la parte trasera a leer el mensaje:

Oye, sé que las cosas están muy extrañas entre nosotras ahora, pero esperaba que pudieras venir a ayudarme a elegir mi vestido de cena de ensayo. Ya lo he reducido a 3 opciones y sé que tú me darás una opinión honesta. Besos.

Laura suspiró. Tessa nunca podía estar resentida por más de un segundo. Una vez, en el

noveno grado, Laura había arruinado por accidente la sudadera favorita de Tessa al lavarla con cloro después de pedírsela prestada. Tessa tan solo sonrió y dijo: “Supongo que tan solo se ve un poco diferente. La seguiré usando.” Nunca la había vuelto a usar, pero tampoco lo había vuelto a mencionar.

Y el ir ahora a la casa de Tessa; seguía pensando en la voz suave y calmada de Blaine, en sus ojos suplicantes que le pedían que le dijera la verdad. *Quiero ver a Tessa*, pensó para sí misma. *Blaine no tiene nada que ver con esto.*

Apagó su teléfono y se dirigió a las mesas buscando a Sherry.

“Voy a vomitar,” le susurró a Sherry mientras ella limpiaba una mesa.

Sherry resopló, “¿Qué? ¿Ya estás embarazada de nuevo? ¿Es del muchacho de ayer?”

“Te voy a perdonar haber dicho eso porque me siento mal al irme de forma tan inesperada,” dijo Laura, obligándose a no decirle a Sherry que cerrara la boca y se metiera en sus propios asuntos. “Pero en serio tengo que irme.”

Sin darle a Sherry oportunidad de responder, Laura se quitó el delantal, tomó su bolso y corrió hacia la puerta. Era el primer día libre que tomaba en cuatro años. Ya se encargaría del gerente después.

Laura tenía que tomar dos autobuses y caminar por una empinada colina para llegar a la casa Chandler. Tocó tímidamente. Tessa abrió la puerta mirándose radiante y perfecta.

Abrazó a Laura con fuerza y entonces retrocedió por un momento.

“Laura, sé que tiene tiempo que no nos vemos, pero todavía recuerdo tu nombre,” dijo mientras reía y señalaba hacia el gafete con su nombre sobre el bolsillo de su blusa.

Oh cielos, pensó Laura, cubriéndolo rápidamente y como si esto hiciera que Tessa no lo hubiera visto. Por la mirada confundida de Tessa, al parecer Blaine no le había contado nada acerca de su carrera actual. Pero Tessa pareció olvidarlo casi instantáneamente y procedió a llevar a Laura por un hermoso vestíbulo de mármol y por una escalera de caracol.

“Bueno, pues me estoy inclinando por este vestido azul sin mangas,” dijo ella. “Pero no estoy segura si se parece mucho al vestido que usará mamá. Y obviamente no quiero que la gente piense que la estoy imitando o viceversa.”

“En realidad te vez perfecta con cualquiera,” dijo Laura. Se sentía bien decir algo con honestidad de vez en cuando.

“Oh, eres muy dulce,” dijo Tessa. “Siempre he deseado poder tener tu cabello. Rizado y rojizo; mucho más original que lizo y rubio. O, ya sabes, simplemente rubio.”

Laura se rio mientras se sentaba en la cama tamaño king y Tessa se metía en el closet.

“Tess, mamá necesita que vayas a hablar con los del servicio de banquetes.” Laura se puso erguida al escuchar la voz profunda y los pasos en el pasillo. “¿Tessa?” Blaine se asomó por la puerta y después retrocedió con sorpresa.

“Hola... hola Laura,” dijo él.

“Blaine, danos un segundo,” gritó Tessa desde el closet.

“Hola... Blaine,” dijo Laura.

“¿Por qué están tan extraños?” preguntó Tessa de forma animada mientras salía con un vestido azul sin mangas que se ajustaba a su cuerpo.

Tessa siempre dice las cosas como son, pensó Laura.

“Es solo que no nos hemos visto en mucho tiempo, eso es todo,” dijo Blaine con rapidez. *Así que no le dijo a Tessa lo de ayer,* pensó Laura. No supo qué pensar de todo esto.

Laura dejó de verlo. “Es hermoso Tess,” dijo ella.

“¿Te parece? ¿No está muy apretado? Digo, a Chad no le importará. Pero a algunos de los amigos de nuestros padres...”

“¿Tessa!” gritó la Sra. Chandler desde las escaleras. “Necesito que bajes a hablar con los del banquete. El cocinero piensa que no tendrá suficientes comidas vegetarianas para tus amigos de Los Ángeles.”

Tessa corrió hacia las escaleras como si la casa estuviera en llamas, y entonces quedaron a solas.

“Vaya, al parecer no conozco nada de bodas,” dijo Blaine, sonriendo. Caminó hasta donde estaba Laura y se sentó junto a ella en la cama. Laura de repente se quedó sin aliento y sintió escalofríos en los brazos.

“Escucha Laura, me alegra que hayas venido,” dijo Blaine. “Quiero pedirte disculpas por lo de ayer. Lamento haber sido tan insistente.”

Él puso su mano sobre la de ella. Laura sintió un nudo en la garganta. “Está bien,” dijo ella en una voz apagada. “Lamento haber actuado de forma tan extraña.”

“He estado pensando mucho en eso últimamente,” dijo él. “Me refiero a la última noche antes de la graduación.”

Laura recordó lo que pasó en esa noche, la sensación de sus labios y la mirada suplicante en sus ojos azules mientras decía su nombre. Ella casi gimió al recordarlo. Estar en una cama con él era demasiado. Se levantó con rapidez.

“Esa noche fue... especial,” dijo él lentamente. “Y nunca he podido olvidarla.”

Laura le sonrió con tristeza. *Yo tampoco,* pensó ella.

“Es solo que fue... hace mucho tiempo,” dijo ella.

“Lo sé,” dijo Blaine. “Pero Laura, ¿qué te parecería venir a todas las reuniones de la boda conmigo como tu acompañante? O, bueno, como amigos, si así lo prefieres,” dijo él rápidamente. Su rostro se oscureció por un segundo, “¿Es ese el problema? ¿Hay otro hombre?”

¿Otro? pensó Laura. “No,” dijo ella. “Soltera como siempre.”

“Bien,” rio Blaine. “Entonces,” dijo esperanzado. “¿Qué dices?”

Las razones para decir que no eran demasiadas para contarlas. Tenía que presentarse al trabajo el sábado. No tenía una niñera que se quedara tan tarde con Emmy. No estaba segura de cómo mantendría el secreto todo el tiempo. Y tampoco estaba segura si podría controlarse a sí misma estando con Blaine. Incluso en este momento, con la puerta abierta y con Tessa a un piso de distancia, hacía todo lo posible por no empujarlo sobre la cama, tomarlo de las muñecas por encima de su cabeza, y pasar sus labios por cada parte de su cuerpo.

¿Y cómo acabaría todo? pensó Laura. *Con mi corazón roto y tontamente enamorada de alguien que nunca me correspondería.*

“Me encantaría,” dijo ella.

“Entonces, ¿con cuántas mujeres has estado, Blaine?” dijo Josh, su excompañero de la escuela. “O al menos dame un estimado.”

Blaine negó con la cabeza e hizo una mueca mientras tomaba un sorbo de su cerveza. “Con suficientes,” dijo él.

Josh señaló hacia el bar en donde una pelirroja y una rubia levantaban sus vasos hacia Josh y Blaine. “Parece que podemos aumentar ese número esta noche,” dijo Josh, sonriendo y levantando su vaso también. “Puedes quedarte con la pelirroja, siempre te han gustado más.”

Es verdad, pero solo se trata de una pelirroja, pensó Blaine. No podía dejar de pensar en cómo se miraba Laura más temprano ese día, sentada en la cama, sin maquillaje y con una simple blusa blanca. No podía recordar haber deseado a alguien tanto como a ella.

Josh se dirigió al bar y regresó con ambas mujeres y con dos shots. “Mira Blaine, conocía a un par de fans de football,” dijo mientras se acomodaban junto a él.

“Hola,” dijo una de ellas con voz suave. “¿Me das un autógrafo?”

Blaine se tomó la bebida y sintió que el mundo le daba vueltas. No había sido su intención tomar tanto. En realidad nunca lo era.

“Tengo que irme,” dijo él de repente. Empujó la silla y corrió hacia el estacionamiento. No estaba en condiciones de manejar, pero todavía recordaba el número de la compañía de taxis del pueblo.

Quince minutos después, estaba afuera del simple edificio en el que Laura vivía. En realidad todavía no pensaba en esta parte del plan. Había once pisos y no tenía idea de dónde empezar. Examinó los buzones de correo buscando “Murphy” y no encontró nada. Tal vez Tessa tenía razón y Laura trabajaba para la CIA.

Fallando con el plan del buzón, parecía no haber ninguna otra buena opción; así que corrió hacia el costado del edificio, miró hacia arriba hacia las filas de balcones, tomó aire, y empezó a gritar.

“¡Laura! ¡Laura soy Blaine! Laura, ¿puedes escucharme?”

“Baja la voz allá abajo jovencito, o llamaré a la policía,” gritó una mujer mayor. Se encendieron luces en las ventanas y escuchó a personas empezar a conmocionarse.

“¡Laura!” gritó de nuevo.

“¡Blaine, shhhh!” dijo una voz un piso arriba de él. “O Dios mío, ¿qué estás haciendo?”

“¡Laura!” dijo él emocionado, saltando y aferrándose al balcón del que procedía la voz. Miró sus piernas largas llenas de pecas. Ella traía unos boxers y una camiseta ajustada.

“¿Me dejas pasar?!”

“¡No!” replicó ella. Sin darse por vencido, Blaine pasó sus piernas por la barandilla y se paró de puntas del otro lado.

“¡Te vas a matar!” dijo Laura con un susurro nervioso. Miró a su alrededor furtivamente y después lo ayudó a subir.

“¿Mami?” dijo una pequeña voz, “¿Mami, en dónde estás?”

“Oh, no,” dijo Laura en voz baja y entonces corrió por las puertas corredizas. Blaine la siguió y la vio levantar a una pequeña niña de cabello rizado.

“Está bien, Emmy,” le decía. “Tan solo tuviste un mal sueño.”

La pequeña niña puso su barbilla en el hombro de Laura y miró a Blaine, fijando sus grandes ojos azules en él.

“¿Es el hombre que estaba en mi sueño?” preguntó Emmy, bostezando.

“Shhh, shhh, shhh,” dijo Laura. Blaine se dejó caer en el sofá y trató de pensar.

Laura regresó unos minutos después. “Gracias por eso,” le dijo ella. Lo miraba con total seriedad. “Gracias por despertar a mi bebé.”

“Lo lamento, Laura, es que no sabía.”

“No tenías que saber de ella para saber que despertar a todos mis vecinos era una mala idea. ¿Pensaste que simplemente podías venir borracho y que caería en tus brazos?”

Blaine suspiró profundamente, “No pensé. Tenía que hacer algo.”

“¿Por qué?” preguntó Laura.

“Porque” dijo Blaine viéndola fijamente, “cada segundo que estoy cerca de ti sin poder tocarte es una tortura. No puedo dejar de pensar en ti. Pensé que si te veía podría olvidarte, pero no fue así. Y ahora es mucho peor.”

Laura se dio vuelta sintiendo que estaba a punto de llorar. “Pues entonces no estés cerca de mí,” dijo ella rápidamente.

“Tampoco puedo hacer eso,” dijo Blaine poniéndose de pie. “Laura,” dijo dudando. “Tu hija, es hermosa. Igual que tú. Pero es ella—”

“¿Qué?” respondió Laura severamente. “¿Tuya?” Dijo de forma golpeada. “¿Crees que eres el único con el que estuve en la escuela?”

Blaine levantó las manos, “No tengo idea,” dijo suavemente. “Y francamente no me importa. Yo solo... tenía que preguntar.”

Laura lo miró por un largo rato. “Puedes dormir aquí esta noche. En el sofá. No estás en condiciones de manejar.” Ella se dio la vuelta y tomó una manta del closet del pasillo. “Lamento haber reaccionado así.”

“Lamento el ser un idiota,” dijo Blaine en voz baja. Se acostó de lado y cerró los ojos.

Por supuesto, Laura no pudo dormir. Estuvo despierta escuchando los sonidos de Blaine moviéndose en el sofá. Su red de secretos no le había servido de nada. Él ya había visto a Emmy y sabía de la cafetería. Y, a pesar de hacer grandes esfuerzos, no había podido dejar de pensar en él.

Ella gimió y se cubrió la cara con la almohada. *Titulares que no se ven: “Superestrella de la NFL se casa con chica de su pueblo natal,”* pensó ella. *Blaine puede tener a literalmente cualquier chica. Probablemente está tras de mí porque está en el pueblo y está aburrido. En cuanto pase la ajetreada semana de la boda, el volverá a su vida real y yo me quedaré aquí, llorando en cama por una semana como cuando tenía 18 y terminé las cosas con él.*

Se quedó medio dormida y despertó algunas horas después al escuchar que alguien abría la regadera. Se quedó perfectamente quieta tratando de no respirar y tratando de no imaginarse a Blaine bajo la regadera. Cada segundo parecía durar una hora. *Es una tortura estar cerca de ti sin poder tocarte,* había dicho Blaine. Tenía razón. Esto era una tortura. Cualquier cosa era mejor que esto.

Antes de que pudiera darse cuenta de lo que hacía, Laura se levantó de la cama y se dirigió al baño. La puerta se abrió y Blaine salió con una toalla alrededor de la cintura.

Ni siquiera pareció muy sorprendido de verla ahí. “Hola,” dijo él suavemente. “Lamento haberte despertado. Tan solo quería tomar un baño antes de llamar a un taxi para dejar de darte molestias.”

Laura sintió que empezaba a temblar. “Por favor, no hagas eso,” dijo ella. Se acercó tímidamente hacia él y puso sus manos sobre su pecho musculoso.

Blaine respiró entrecortadamente y cerró los ojos. “¿Estás segura?” le preguntó.

“Es lo único de lo que estoy segura,” dijo ella.

Él no la besó de inmediato. Se quedaron viendo el uno al otro y él lentamente le acarició el rostro y el cuello. Él pasó uno de sus dedos suavemente sobre sus labios y ella gimió.

“Necesito saber que no estoy soñando,” dijo él.

“No sé si lo estoy,” dijo Laura. Él le acarició la clavícula con sus dedos y ella cerró los ojos. Ella no podía creer todo lo que él la hacía sentir con tan solo esas suaves caricias. Entonces él se agachó y la levantó suavemente. Ella inmediatamente puso sus piernas alrededor de él y

entonces sus bocas se unieron en un beso. Él la besaba y acariciaba la parte interior de sus muslos con sus pulgares y ella se estremecía y lo apretaba con más fuerza.

“Eres tan increíblemente hermosa,” dijo él mientras le acariciaba el cabello con las manos.

“Por favor,” gimió ella mientras él acariciaba la parte interna de sus shorts. “Vamos a la recámara.”

Blaine caminó lentamente con ella por el pasillo y la recostó sobre la cama. Él puso sus manos suavemente sobre ella, sintiendo sus pechos por encima de la tela de su camiseta y acariciándolos lentamente. Laura se dobló y se quitó la camiseta. Después estiró el brazo y le quitó la toalla, y él jadeó al sentir las manos de ella sobre él.

“Eso es todo lo que puedo hacer para contenerme,” dijo él. “Pero tengo que hacer que esto dure.” Sintió algún tipo de energía salvaje dentro de él que no pudo reconocer. Había pensado sobre este momento muchas veces—desde el día en que ella había terminado con él—pero nunca se había permitido creer que realmente llegaría a pasar.

Él movió su boca hacia su pezón y empezó a bajarle los shorts lentamente. Sus pechos tenían una forma perfecta y eran color blanco crema. Él se estremeció sintiendo deseo al verla recostada delante de él de esa manera. Él mantuvo su boca en el mismo lugar mientras jugueteaba con su lengua y movía sus manos entre sus piernas. Laura se estremeció de placer cuando él empezó a tocarla suavemente. Después de un momento que pareció durar para siempre, él retiró sus dedos y se los lamió, gimiendo y diciendo: “Estás muy lista.”

Él la besó pasando por sus pechos y su estómago, jugueteando ligeramente usando su lengua. Laura gimió con gritos apagados: “Ya no puedo esperar más.”

Ella se hizo hacia atrás. “Ven aquí,” dijo ella. Blaine se sentó con la espalda contra la cabecera, y ella estaba entre una de sus piernas mientras se besaban. A él le encantaba la mirada en sus ojos, de gozo y deseo. La piel de ella había adquirido un encantador tono rosado.

Entonces ella se posicionó encima de él y empezó a bajar su cuerpo lentamente. Todo el cuerpo de él suspiró con alivio al sentirse al fin dentro de ella. Él no podía pensar... no existía ni el pasado ni el futuro. Todo lo que existía en este momento era la sensación de ella y el deseo. Blaine gimió mientras ella se empujaba contra él, yendo todavía más profundo. Él sintió que su cuerpo empezaba a tensarse mientras ella se movía más rápido.

“Más lento por favor,” dijo Blaine tomándola de las caderas. “Tengo que hacer que esto dure.”

Él entonces rodó gentilmente colocándose encima de ella y la movió hasta la orilla de la cama. Volvió a empujar dentro de ella y se quedó quieto con los ojos abiertos, respirando agitadamente. Después empezó a mover las caderas lentamente en un largo y tortuoso círculo.

Laura se aferró más a él temblando por el deseo. Él siguió moviéndose de la misma manera, profundo y lento. Escuchó que ambos gemían de forma extensa y en voz baja, pero parecía que provenía de una larga distancia. Sintió que ella empezó a tensarse en su interior y que se presionaba más contra él levantando las caderas.

“Por favor, Laura,” dijo él mientras la veía a ella con los ojos cerrados. “Por favor.” Él se agachó y le acarició los pechos sin moverse. Ella apagó un grito de deseo. Entonces, sin poder contenerse más, él empujó con fuerza y profundo. Él sintió el cuerpo de ella sobre la orilla de la cama, retorciéndose y estremeciéndose con los movimientos de él, prolongando su placer. Entonces la besó profundamente sin dejar de moverse y sin contenerse más. Se escuchó a sí mismo diciendo el nombre de ella mientras todo a su alrededor explotaba. Siguió moviéndose y el placer parecía durar más y más.

Ninguno de los dos se movió por un momento, hasta que él salió lentamente y la abrazó. Le besó cada peca de la espalda. “Eso fue increíble,” murmuró él. “Ni siquiera tengo palabras para describirlo.”

“Yo tampoco,” dijo Laura. Sus ojos brillaban y ella le sonrió. Él no podía recordar haberla visto sonreír de esa manera. Ella cerró los ojos y él la siguió viendo mientras ella caía en un profundo y placentero sueño.

Laura despertó con el olor de pan quemado. Desde el pasillo escuchó la pequeña voz de su hija que hablaba animadamente acerca de sus muñecas. *Emmy*, pensó en pánico. ¿Por cuánto tiempo había dormido? ¿Qué estaba pasando? Se puso su camiseta y sus shorts y corrió por el pasillo hasta que encontró a Blaine y a Emmy en el piso. Emmy sostenía una Barbie, y Blaine cepillaba el cabello de la muñeca con total seriedad.

“Así no,” dijo Emmy quitándole el cepillo.

“¡Emmy!” dijo Laura. Ambos voltearon hacia ella.

“Hola mami,” dijo Emmy casualmente mientras volteaba de nuevo hacia Blaine. “Tienes que cepillarlo hacia *este* lado.”

Laura sacudió la cabeza en confusión. Emmy nunca era así de familiar con los extraños. Incluso hasta lloraba cada vez que Laura la dejaba con la misma niñera que había tenido desde que era una bebé.

“Buenos días,” dijo Blaine, sonriéndole. “Yo, este, hice el desayuno. Pero quisiera haber hecho un mejor trabajo.”

Señaló hacia un plato en el que había pan tostado y huevos. “Puede que haya quemado el pan. Traté de quitarle las partes quemadas. Eso se vale, ¿verdad?”

Laura se rio. “La intención es lo que cuenta. Gracias.” *¿Estoy soñando?* Se preguntaba. *¿Cocinar? ¿Jugando con muñecas?* Este no era exactamente el Blaine que ella conocía.

“Mami, ¿él es tu novio?” dijo Emmy sin voltear hacia arriba y mientras le ponía un vestido de princesa a su Barbie.

Laura no volteó a ver a Blaine, pero sintió que él sonrió. “Él es un muchacho que es mi amigo,” le dijo. “Ven, ¿no me vas a dar un beso de buenos días?”

Emmy fue hasta ella y se subió a su regazo, abrazándola.

“No fue mi intención entrometerme,” dijo Blaine pareciendo tímido de repente. “Es que te veías muy tranquila y no quise despertarte.” Volteó a ver al reloj. “De hecho tengo que ir a ver a Chad para lo de mi smoking. Pero vendré a las 6 para recogerte para la cena de ensayo.”

“Este...” Laura lo miró a los ojos y recordó la sensación de estar con él de hace unas horas. Sintió que su estómago saltaba con la emoción de recordarlo. “Está bien,” dijo ella.

“Genial,” dijo Blaine. “Adiós Emmy. Me gustó jugar contigo.” Emmy saltó del regazo de Laura y abrazó la pierna de Blaine. *Wow*, pensó Laura. Emmy era generalmente tímida y nerviosa.

Le dio a Laura un beso en la mejilla y se despidió de Emmy mientras era recibido por el sol al salir por la puerta.

Blaine estaba sobre el pedestal en la tienda de smokings y sentía como si fuera un maniquí.

“Los pantalones siguen siendo un poco cortos,” le dijo Chad a la costurera y mirándola con desaprobación. “Esto no me parece aceptable.”

Ella y una asistente se movía a su alrededor, jalando y midiendo. Respiró profundo. ¿En serio se arruinaría la boda si los pantalones no son perfectos? ¿Y por qué esto le preocupaba tanto a Chad?

Se tocó el cabello y pensó en lo que había pasado en la mañana. Esa niña tenía ojos azules brillantes. Se parecían a los de Tessa cuando era bebé, excepto con rizos rojizos en vez de rubios. Y se había familiarizado con él instantáneamente.

Pensó en los ojos severos de Laura cuando le había hecho esa pregunta. “¿Crees que fuiste el único muchacho con el que estuve en la escuela?” le había preguntado. Pero él sabía lo tímida que había sido y lo mucho que le tomaba acercarse a alguien.

Si Emmy es mía... pensó. Sintió un coraje creciendo en su pecho y apretó sus puños en sus costados. *Si ella es mía, entonces he tenido una hija todo este tiempo que me la he pasado viajando, bebiendo, durmiendo hasta tarde, y acostándome con mujeres al azar. Y ya me he perdido tres años de su vida.* Conocía a padres de ese tipo, que no hacían nada por sus hijos más que enviarles un cheque cada mes. No quería ser uno de esos. *¡Y ni siquiera podía enviarle un cheque porque no sabía que ella existía!*

“¿Qué opinas, Blaine?” le preguntó Chad mirando su smoking.

“Creo que no es más que un maldito smoking y que ya es hora de irnos,” dijo bruscamente. Chad pareció sorprendido, pero a Blaine no le importó demasiado.

“Casi tengo 3 ½,” le había dicho Emmy esa mañana. Pensó en la primera noche que él y Laura habían pasado juntos; la noche de la fiesta de graduación de Tessa en una tibia noche de primavera en mayo. Esperaron hasta que todos estuvieran dormidos y después subieron a su habitación. No pudieron tener suficiente uno del otro. Le parecía recordar todo a la perfección, pero la noche de anoche había sido incluso mejor que lo que recordaba. 3 ½, pensó. Esa sería la edad exacta.

“Blaine, cuando fui a los Óscars, mi smoking era demasiado corto y se nota mucho en las fotografías,” dijo Chad con seriedad. Blaine le sonrió a la fuerza. Sintió que estaba empezando mal con su futuro cuñado.

“Lo siento,” dijo Blaine, “Estoy un poco distraído.”

Lo descubriré esta noche, pensó Blaine. *Está bien si ella quiere ser una mujer misteriosa. Pero mañana a esta hora lo sabré con certeza.*

Laura había llamado para decir que estaba enferma otra vez y había ido junto con Emmy a una tienda de segunda mano del pueblo para buscar algo que ponerse. A pesar de que solo había dormido unas horas y aunque se sentía enferma por los nervios, no podía dejar de sentirse un poco ligera y feliz. En la parte de atrás de la tienda encontró un vestido negro corto que hacía que las piernas se le vieran larguísimas. Todavía tenía las etiquetas y parecía completamente nuevo.

“Mami, mami, ¿podemos comprar este?” dijo Emmy mientras corría hacia ella con un disfraz de princesa color rosa.

Laura le sonrió a su hija. “Claro que sí,” le dijo. *Al parecer he dejado de preocuparme de todo,* pensó Laura. Tomó la mano de Emmy y se dirigieron a pagar.

“Mami, no dejas de sonreír,” dijo Emmy. *Mi muy observadora hija,* pensó Laura.

“Es porque te tengo a ti,” dijo ella. Eso era parcialmente cierto.

Blaine tocó a la puerta exactamente a las seis. La vecina de abajo de Laura había aceptado cuidar a Emmy, pero primero había querido escuchar si sabía algo del hombre que había causado una conmoción la otra noche. Laura asentía con seriedad mientras la vecina le decía que debían haber llamado a la policía.

“No creo que vuelva a pasar,” le había dicho Laura.

Laura tuvo que apoyarse contra el marco un momento después de abrir la puerta. Blaine se miraba tan apuesto con esa camisa que resaltaba el azul de sus ojos que ella se quedó sin palabras. Él habló primero.

“Te ves hermosa,” dijo él. Sin pensarlo, ella alzó la cabeza deseando sentir sus labios de nuevo. Pero él no se agachó, y ella abrió los ojos en sorpresa.

“Primero tenemos que hablar,” dijo él con seriedad.

Oh Dios, pensó Laura siguiéndolo hasta el auto.

Él le abrió la puerta y después se subió sin decir una palabra. Ella sintió que temblaba por los nervios.

El viaje hasta la cena de ensayo pareció durar una eternidad. Ella volteaba a verlo de vez en cuando. ¿Esperaba él que ella hablara primero? Ella había guardado silencio por años. No iba a empezar a hablar ahora.

La cena de ensayo se llevó a cabo en el gran patio del mejor restaurante del pueblo. Blaine le ofreció el brazo de forma fría y entraron juntos. Inmediatamente se vieron envueltos en un mar de amigos y familiares de Tessa que exclamaban al ver a Blaine.

“¡Laura!” Tessa y la madre de Blaine corrieron hacia ella. “Estamos *tan* felices de que pudieras venir.” Laura le regresó el abrazo y sintió que un poco de su nerviosismo se desvanecía. Era una familia amable. *¿Pero qué pensarían si supieran?* se preguntó. Tomó una copa de champagne de una de las bandejas y la bebió con rapidez, sintiendo el calor extendiéndose por su cuerpo. Eso ayudó.

Después de una hora de socializar, todos se sentaron en las grandes mesas para la ensalada. Laura se sentó junto a Blaine, que seguía guardando silencio y apenas si la miraba. Ella volteaba a verlo de vez en cuando. ¿Iba a ser así toda la noche? se preocupó.

Mientras los platos se quedaban vacíos, sintió la mano de Blaine en su rodilla. Se congeló y trató de no jadear. Todavía sin voltear a verla, movió su mano por la parte interna de su pierna hasta que sus dedos acariciaron su ropa interior. Él no la miró, y su mano estaba escondida por el mantel.

No voy a lograr contenerme, pensó Laura. *Voy a gritar y todos van a voltear*. Pero justo entonces, él dejó de tocarla y le susurró al oído. “Voy al auto,” le dijo. “Te veo ahí en cinco minutos.”

Él empujó su silla y se alejó caminando. Nadie se dio cuenta con la conmoción de los meseros. Laura se cruzó de brazos y empezó a mecerse. Estaba asustada, excitada y desesperada por el deseo. ¿Cinco minutos? No podría esperar tanto tiempo. Cerca de dos minutos después, murmuró algo acerca de tener que ir al baño y se apresuró hacia el auto. Blaine estaba en el asiento trasero. Se dibujó una pequeña sonrisa en su rostro al verla.

“Eso fue rápido.”

Laura cerró la puerta con fuerza y presionó sus labios contra los de él.

“No....no...” gimió él pero regresándole el beso, acariciándole toda la espalda con las manos.

“¿No es esto mejor que hablar?” dijo ella coquetamente y con sus ojos agrandándose por el placer al sentirlo ponerse duro debajo de ella.

“Laura, Laura,” dijo él. Entonces sonrió lentamente. “*Vamos* a hablar,” dijo él. Pero en vez de preguntarle algo, le bajó los tirantes del vestido y empezó a besarle los pechos. Ella se permitió gemir con fuerza mientras lo tomaba del cabello. No había nadie cerca que los escuchara. Él la besó en la boca y después hizo su ropa interior a un lado para introducir uno de sus dedos. Ella gimió y empezó a temblar. “Blaine, por favor,” dijo ella. Él continuó tocándola con pericia y haciendo que la excitación de su cuerpo creciera. Entonces metió otro dedo y ella gimió de nuevo.

“Vas a hacer que me venga muy fuerte,” dijo ella con los ojos cerrados y aferrándose a sus hombros con manos temblorosas.

“Eso es lo que más quiero,” dijo él con voz profunda. “Pero Laura.”

Ella abrió los ojos y él la miró. Él movía los dedos de forma lenta y agonizante. “Por favor sé honesta conmigo, Laura. Es todo lo que quiero.”

Ella cerró los ojos con fuerza. Nunca había estado en esta posición enfrente de nadie; tan vulnerable y completamente incapaz de ocultarse. No podía seguir ocultándose. Cuando abrió los ojos de nuevo, él seguía mirándola de la misma forma suplicante y paciente. Laura sintió lágrimas en sus ojos y entonces dijo: “Es tuya.”

“Gracias,” dijo Blaine y, quitándose la ropa con rapidez, la empujó hacia abajo y entró completamente dentro de ella. En el momento en que él empezó a moverse, ella llegó al clímax entre sollozos de placer y alivio. Él tan solo aguantó un momento más.

Pasaron varios minutos y él habló de nuevo. “Me alegra mucho saberlo,” dijo él. “Estaba esperando que así fuera.”

Laura se sentó y respiró profundo. “Quiero que sepas, Blaine, que no necesito nada de ti. No espero nada, si es que eso te preocupaba. A ella y a mí nos va muy bien.”

Blaine la miró como si ella lo hubiera abofeteado. “¿Crees que eso es lo que me preocupa? ¿Qué estás tras de mi dinero? Cielos, Laura,” dijo él.

Ella tomó uno de sus brazos. “No, no, no es lo que quise decir,” dijo ella.

“¿Por qué no me lo dijiste?” preguntó él. “¿Por qué guardar el secreto? ¿Qué pensabas que haría?”

“Creía que pensarías...” Laura se detuvo por las lágrimas. “Que lo había hecho a propósito para que te quedaras conmigo. Y sabía que tú lograrías grandes cosas, Blaine. Todos lo sabían.”

“Tú también,” dijo él. “Dejaste pasar la beca de música. ¿Y a qué te refieres con hacerme quedarme contigo? Tú fuiste la que terminó *conmigo*.”

“Tan solo sabía que te sentirías obligado si lo sabías,” dijo Laura.

“Maldición Laura, ¿no crees que tengo el derecho de tomar mis propias decisiones sobre cómo vivir mi vida?” dijo Blaine con brusquedad. Ella hizo hacia atrás y ambos se quedaron sentados viendo hacia adelante. Ella se tragó un sollozo. Esto era peor que lo que había imaginado.

“Necesito pensar,” dijo finalmente Blaine. “Te llevaré a casa.”

Ella se puso de nuevo el vestido y abrió la puerta tímidamente. Viajaron hasta su casa en silencio.

“Gracias por traerme,” dijo ella en cuanto llegaron a su calle. Salió del auto y corrió hacia su apartamento, se dejó caer sobre la cama y lloró fuertemente sobre la almohada. *No voy a volver a verlo nunca*, pensó. Volteó a ver a su teléfono, deseando llamarle pero sin saber qué decir. Eventualmente lloró hasta quedarse profundamente dormida.

Emmy se metió a la cama con ella la mañana siguiente. Se puso muy cerca de ella y le preguntó: “Mami, ¿por qué está mojada la almohada?”

Laura suspiró profundamente y abrazó a su hija. “No estoy segura, cariño,” le dijo.

La mañana se sintió gris y fría. *El día de la boda de Tessa*, pensó. Y no iba a asistir. Sabía que era una terrible amiga, pero el tratar de ir y parecer feliz teniendo que ver cara a cara a Blaine después de lo de anoche sería imposible. Ni siquiera podía imaginárselo.

Se obligó a salir de la cama y pasó por un espejo. Sus ojos estaban rojizos e hinchados.

Emmy no parecía compartir su estado de ánimo. Saltó por toda la casa hasta que finalmente salió con su disfraz de princesa puesto al revés. “¿Me lo arreglas, mami?” le preguntó.

En qué estaba pensando al comprarle un disfraz como ese. Sintió que había sido una persona totalmente diferente el día de ayer; una persona que no necesitaba ahorrar dinero, que iba a lugares de manera espontánea, tomaba costoso champagne y se escapaba de fiestas para ir al asiento trasero de un auto. Esta no era su vida real. Había sido un intermedio, un descanso. Era hora de volver a la realidad.

No había ido de compras en toda la semana, y ya solo le quedaban algunos huevos. Uno de estos estaba roto, pero lo usó de todas formas. Los preparó como huevos estrellados y le dio un plato a Emmy. Su estómago se revolvió al pensar en comida.

Seguía confundida por lo que había pasado. *Esperaba que dijeras que era mía*, había dicho Blaine. Sintió que su rostro se ponía tibio al pensar en todo lo que él había hecho para hacer que lo admitiera. ¿Por qué lo hizo? ¿No quería él deshacerse de ella, una triste amiga de su hermana que nunca había logrado salir del pueblo del que él siempre había querido escapar? Pensó de nuevo en la imagen de él y Emmy jugando con las muñecas mientras la luz de la mañana les iluminaba los rostros.

Tengo que dejar de darle vueltas, pensó. Ahora ella era una madre. No podía quedarse sentada a lamentarse como una adolescente. “Este, ¿te gustaría ir al parque?” le preguntó.

“Pero tengo que usar mi vestido de princesa,” dijo Emmy con seriedad.

“Está bien,” dijo Laura mientras se ponía unos pantalones y tomaba las llaves.

Bajaron por las escaleras y salieron.

“Ejem,” escuchó y se volteó. Blaine estaba de pie con su elegante smoking negro y sonriéndole de forma nerviosa.

Laura se quedó congelada. “¡Hola!” dijo Emmy animadamente. “¡Vamos a ir al parque!”

“¿Puedo ir ustedes?” preguntó Blaine.

“Está bien,” dijo Emmy, encogiéndose de hombros y corriendo por la manzana.

“¡Emmy, detente en la esquina!” gritó Laura corriendo detrás de ella.

Blaine la alcanzó y corrió junto a ella.

“Blaine, ¿no tienes que estar en la boda?” dijo Laura.

“Tenía que venir a hablar contigo primero.” Él vio las marcas del llanto en su rostro y se entristeció. “Lamento haber reaccionado de esa manera.”

Llegaron hasta la esquina en donde Emmy los esperaba y entonces tomó a ambos de las manos mientras atravesaban la calle. Entonces corrió hacia el área de juegos en la siguiente manzana. Laura y Blaine se sentaron en una banca. *Pantalones rasgados, sin maquillaje, y con el rostro hinchado por el llanto*, pensó Laura en su interior. Las cosas no dejan de ponerse mejor.

“Yo también lo siento,” dijo Laura. “Nunca quise que las cosas pasaran así.”

“Sé que no lo querías,” dijo Blaine. “Pero en realidad lo único que me duele es todo el tiempo que ya he desperdiciado.”

Laura sintió que el estómago le daba vueltas. ¿Tenía que decirlo de esa manera? ¿Eran estas horas que habían sido las mejores de toda su vida para ella nada más que tiempo desperdiciado para él?

Continuó él con voz profunda. “Cada noche que no te he tenido en mis brazos ha sido una noche desperdiciada. Y los tres años en los que mi hija ha crecido sin un padre es tiempo que nunca recuperaré con ella. Es por eso que no desperdiciaré un segundo más. Quiero que tú y Emmy vengan conmigo a la boda. Y después quiero que ustedes dos vengan conmigo cuando me vaya... si es que me aceptas. Entiendo si rechazas mi oferta después de lo de anoche,” dijo él mirando hacia abajo.

Laura puso una mano en su hombro y dijo suavemente, casi para ella misma: “Te he querido en cada momento desde que nos separamos hace tres años,” dijo ella. “Y te he querido incluso sin saber la clase de hombre en que te habías convertido.” *Pensé que querías deshacerte de mí*, pensó Laura. *Pensé que no querías tener nada que ver con nuestra hija*.

“Quien soy es un hombre que le acaba de pedir a la chica de sus sueños que venga con él,” dijo Blaine. Le sonrió con nerviosismo. “¿Qué dices?”

En respuesta, Laura lo tomó de la barbilla, volteó su rostro hacia ella, y encontró sus labios en un largo y profundo y amoroso beso. Entonces se hizo hacia atrás, “Mi respuesta es que no preferiría ninguna otra cosa en el mundo.” Se dibujó una gran sonrisa en el rostro de Blaine y la abrazó con sus musculosos brazos. Laura sintió que finalmente podía relajarse. El secreto, la

culpa, el deseo; todo se había evaporado en la fría y gris mañana.

“Mami, ¿ahora sí es tu novio?” Emmy apareció enfrente de ellos mientras se abrazaban.

“Ahora sí lo soy,” dijo Blaine. “Y no podría estar más feliz.”

Laura subió a Emmy en sus rodillas y ambos se quedaron en la banca.

“A su debido tiempo le diremos quién soy en realidad,” dijo Blaine.

“Así será,” dijo Laura mientras le daba una sonrisa.

“Dime Emmy,” dijo Blaine. “¿Te gustaría ir a una fiesta muy, muy bonita?”

Emmy jadeó y volteó a ver a Laura. “¿En mi disfraz de princesa?”

Laura rio, “Por supuesto.”

Se pusieron de pie y se apresuraron de vuelta a la casa.

Blaine la sostenía muy cerca mientras se movían por la pista de baile. Era una noche despejada y estrellada. La boda había sido en los hermosos campos de la residencia Chandler, y habían transformado el área de césped junto a la fuente en una elegante pista de baile. Tocaba una banda. Todo el terreno estaba iluminado con velas tenues. Laura suspiró, profundamente contenta, mientras descansaba su cabeza contra el pecho de Blaine. Emmy se había quedado dormida y ahora descansaba en la habitación de huéspedes.

“Me parece,” dijo Laura, “Que todo salió muy bien.”

Se había sentido enferma de nervios cuando los tres llegaron juntos a la boda. La Sra. Chandler los había visto primero. Se había quedado congelada al ver a Blaine saliendo del auto, después a Laura, y después a Emmy de la mano de Laura.

“Mamá,” había dicho Blaine, “Quiero que conozcas a alguien.”

Pero al ver a los tres de pie juntos, no tuvo que decirle más. Emmy tenía el cabello de Laura pero los ojos de Blaine, los hoyuelos de Blaine y las pecas de Laura. Se veían como una familia. Los ojos de la Sra. Chandler se llenaron de lágrimas mientras abrazaba a Blaine y a Laura y a Emmy, riendo y llorando al mismo tiempo.

Algo similar había pasado con Tessa.

“¡Es perfecta!” había chillado Tessa. “¡Esto es perfecto! Y pensar que mi boda es lo que trajo a todos juntos.” Cuando abrazó a Laura, le susurró: “¿Esto significa que ahora sí contestarás mis llamadas?”

Laura también empezó a llorar. Había extrañado a Tessa más de lo que se había dado cuenta. Tessa hasta había permitido que Emmy caminara en la boda como la niña de las flores.

“Todos están felices por nosotros,” dijo Blaine. “Y deberían estarlo.”

“¿Qué pasará ahora, Blaine?” dijo Laura suavemente sobre su pecho. Toda su vida había sido puesta de cabeza en una semana, y todavía sentía que estaba soñando.

“Bueno,” dijo Blaine pasando sus labios suavemente por su oído. “Primero, pasarás la

noche aquí conmigo. Y te voy a poseer tantas veces que eventualmente tendrás que detenerme. Me he estado conteniendo hasta ahora.” Le acarició el rostro y la clavícula con suavidad. Las rodillas de Laura casi cedieron por el deseo. Se estremeció y se acercó más a él, sintiendo que él la abrazaba con fuerza.

“Después,” susurró él, “Tú y Emmy vendrán a vivir conmigo, y tú irás a esa escuela que tuvo la pena de no tenerte.”

“Y,” dijo él. “Voy a seguir deseándote cada noche. Tan solo quería advertirte de esa parte.”

“Mmmm, pues yo te advierto lo mismo,” dijo Laura.

“¿Sí?” preguntó Blaine. Se agachó para besarla y bailaron y se besaron por un largo minuto. “No creo poder esperar más,” dijo Blaine. “Siento que te he estado esperando desde siempre.”

Se dieron la vuelta, sonrieron, y se dirigieron de la mano hacia la casa y hacia su futuro.

FIN

Sanada

La taberna de Olde Towne luce tal y como la recuerdo. Ladrillos en el exterior, borrachos de nariz roja sosteniéndose de los bancos en el interior.

“Bueno, no lo puedo creer es la señorita Justine Martin,” dijo la camarera. Saliendo detrás de la barra y dándome un fuerte abrazo.

Le sonreí cuando ella caminaba hacia atrás. Kat no había cambiado nada a partir de la secundaria, desde su cabello negro y puntiagudo hasta sus botas militares.

“¿Qué estás haciendo aquí?” me preguntó mientras me llevaba a un banco al final de la barra y lo secaba con un trapo que cargaba en la cintura.

“Estoy en la ciudad por la boda de mi mamá ¿Que haces tú aquí?”

Kat tenía grandes sueños hace un tiempo, ninguno de ellos estaba relacionado con un bar de los suburbios en Nueva York. Ella derramó mi Martini sucio - extra sucio - y suspiró. “La mierda pasa, sabes.”

Asentí. Lo sabía.

“Mis padres se divorciaron mientras estaba en el colegio y mi madre no pudo pagarlo mas. Me mudé, me cambié a la universidad pública y conseguí un trabajo aquí. Se suponía que iba a ser

temporal”

“Lo siento”

Ella hizo mis disculpas a un lado. “Olvidalo. ¿Qué has estado haciendo? Hiciste ese viaje a África tal como lo habías soñado?

Oh, África. Si solo hubiera podido ir.

“Disculpa”, dijo una voz profunda detrás de mí. “¿Dijiste África?”

Kat lo miró y su boca quedó abierta.

Volteé y casi me caí del banco. Un hombre – alto, musculoso, con hoyuelos – parado mirándonos con sus ojos color avellana llenos de curiosidad.

“Acabo de volver de África,” dijo.

Al verlo vestido con un pantalón arrugado color caqui, camisa desabotonada y rostro bronceado, supe que hablaba en serio.

“Lo siento, soy Trey” dijo extendiéndome la mano.

Estreché su mano pero no pude decir nada.

Kat salió al rescate y nos presentó.

Trey se sentó en un banco a mi lado y ordenó una cerveza. “Espero que esto no me ponga a dormir. Estoy tratando de desvelarme lo suficiente para regular el retraso en el

horario.”

Respondí que si con mi cabeza, aun no podía articular palabras.

“¿En que parte de África estuviste?” preguntó Kat. Poniéndole una cerveza al frente.

“¿Vaso?”

El meneó la cabeza y levantó la botella hacia sus labios. “Sudán. Pasé un mes ayudando en los campamentos de refugiados”.

Como si su mirada no fuera suficiente. En serio, el chico podría haber salido de la pantalla de una película en lugar de venir de la Sabana.

Volvió su mirada cálida hacia mí, y en ese momento decidí que no podía quedarme sentada ahí y dejarlo decidir quien era yo. Tenía que mostrar mi personalidad.

“Genial. Casi fui a Botsuana una vez”

Su mirada se intensificó y exclamó. “¿Casi?”

Una sonrisa irónica se dibujó en mi cara. “Larga historia”

“Tengo tiempo.”

Oh no.

Recuperé mi ingenio, y dije, “Creí que tenias miedo de quedarte dormido.”

Se rió, profundamente. “En otra ocasión, entonces.”

“¿Oh?” ¿El quería verme otra vez?, ¿Después de solo unos minutos?

El mordió sus labios, llamando mi atención en ese momento. Apenas nos habíamos conocido pero no podía evitar pensar en besarlo. Apuesto a que él sabía como besar a una mujer.

“Siento interrumpir,” dijo Kat. “¿Otro Martini?”

¿Por qué no? No quería irme todavía, no con Trey aquí, cálido, sonriente y robusto.

Sonreí, girando mis rizos negros sobre un hombro. “Si, por favor.” A Trey le dije “Así que, cuéntame acerca de Sudán.”

Kat me lanzó una mirada de complicidad y se fue al otro extremo de la barra. Ahora estaba sola con el guapo y humanitario. Mis sueños mas salvajes se estaban haciendo realidad.

Bueno, todavía no.

Trey me contó de los niños que vio con el abdomen distendido, bebés que él ayudó a vacunar y personas con horribles lesiones que los habían desfigurado. El peso de estas personas de tan lejos, postrado sobre sus hombros. Aunque cálidos, sus ojos estaban perdidos. El nunca olvidaría alguno de los hombres, mujeres y niños que conoció.

Cuando sus palabras se agotaron, nuestras rodillas se tocaron y saltó electricidad entre nosotros.

“Generalmente no hago esto, pero... ¿quieres que salgamos de aquí? Su voz fue baja y

ronca haciendo que mi corazón dejara de latir. Solo el tiempo suficiente para dibujarlo
encima

de mí, con sus manos ásperas en mi piel caliente.

Tragué saliva. “Generalmente no hago esto, pero... sí.”

Sonrió y algo de ese pesar en sus ojos se desvaneció.

Afuera, tomó mi mano y me llevo por la calle principal. Su mano envolvía completamente la mía, fuerte, seguro e intimidante. Mariposas se agitaban en mi estomago y me sentí caliente, excitada y un con un poco de nauseas.

No había estado son nadie en mucho tiempo. Meses por lo menos. Mi trabajo solía ser intenso en ocasiones y no pagaba bien. No salía mucho.

“No es lejos,” dijo, mirando hacia delante.

Caminamos en silencio por unos minutos. ¿Habíamos dejado todas las palabras en el bar? Siempre que nuestra atracción mutua se mantuviera, no importaría si dejábamos atrás las palabras.

Eventualmente, el silencio se volvió insoportable. Tuve que encontrar algo que decir.

“¿También vives cerca?” Preguntó primero.

“Ya no, crecí aquí, pero ahora vivo en Brooklyn.”

“Brooklyn grandioso. ¿Que es lo que haces?”

“Yo profesora de tercer grado”

Levantó las cejas y asintió con la cabeza. “Una noble profesión.”

“Si, noble, pero no tan sexy como un compasivo trabajo con refugiados africanos.”

Caminamos hasta la entrada de una casa modesta de un piso iluminada por la luna detrás.

El aire de la noche con aroma a césped recién cortado me estremeció.

“¿Frio?” Trey puso un brazo alrededor de mi y me acerco a sus cuerpo. El enjambre de mariposas iba hacia arriba por mi garganta.

Se detuvo en la escalera de la entrada. “Espero que esto no sea adelantarme demasiado,
pero

he querido hacerlo desde que dijiste, “larga historia.” Puso su mano libre en mi mejilla
levantó

mi cara hacia él y me besó.

Sus labios empezaron suave y cálidamente, pero en poco tiempo se volvieron

insistentes. Una de sus manos tocaba con mi cabello y la otra descansaba en mi cintura.

De pronto, se separó de mí. Buscó en su bolsillo sacando las llaves y abrió la puerta. Pero tan pronto como nos habíamos adentrado en el pequeño vestíbulo cerró la puerta, y me jaló hacia él nuevamente. Mis labios se abrieron deseosos.

Me llevó por un pasillo oscuro, dentro una habitación donde no podía ver. Sus manos nunca dejaron mi cuerpo – se movían por toda mi cintura, caderas y nalgas. En el cuarto, me senté en la cama y él se inclinó hacia mí, su cálida boca tocó con fuerza la mía. Me empujó hacia abajo y rodó sobre mí hacia el otro lado. Giré para quedar de frente a él.

“Hola,” dijo él.

Sonreí. “Hola”

“¿Estás bien?”

En lugar de responder, lo besé y dejé que mis manos exploraran los duros planos de su pecho, su ajustado abdomen, y como se formaba naturalmente una V hacia su pene. El gimió

y

sentí su sonrisa contra la mía.

Lo tiré hacia atrás y lo miré. La luna brillaba a través de la ventana, mis ojos ya se habían ajustado a la oscuridad. El vino hacia mí, pero yo me mantuve alejada, solo lo suficiente

para quitarme mis sandalias.

Él rió y sentí como si electricidad recorriera a través de mí con el sonido. Sus zapatos cayeron al piso y la atención de esa mirada color avellana volvió hacia mí.

Las mariposas de mi estomago volaron y me entregué al placer de sus caricias. Empezó con mi cara, besando mis labios, acariciando mis mejillas, jugando con mi cabello. Pronto, sus manos y labios parecían estar en todas partes de mi cuerpo a la vez. El lamia una parte de mi mientras removía prendas por otro lado de mi cuerpo.

Mi cuerpo desnudo se rozó contra el suyo vestido. Fue una de las cosas mas sexis que jamás había experimentado.

La hebilla de su cinturón se encajó en mi vientre. “Déjame deshacerme de esto,” murmuró en mi pelo.

Apoyándome en él, lo jalé para acercarlo hacia mí. “Déjame.”

Saque su cinturón y aflojé sus pantalones. Mientras, sus dedos exploraban mi cuerpo.

Mi piel se sentía tan caliente. Todas las partes que él tocaba ardían de la mejor manera posible.

Saque su playera por sobre su cabeza. Tan pronto como estuvo libre, me envolvió con sus brazos y dejó sus manos recorrer mi cuerpo hasta mis nalgas.

Empujó su pantalón y él los sacó. Finalmente, nos pusimos uno al lado del otro como

iguales, piel con piel.

Se deslizó a través de mi cuerpo, mientras lo besaba.

Me retorcía entre las sabanas frescas, mis dedos se enroscaban entre su cabello.

Sus dedos exploraban mi vagina, separando mis pliegues rosas y entrando en mí. Yo gemía y jadeaba, eso lo estimuló. Sus dedos me hicieron estremecer. Mis muslo apretaron

su

mano entonces el puso una de sus piernas encima de mí.

Su lengua giró en mi pezón. Gemí.

Había pasado tanto tiempo que yo solo quería ir al siguiente paso. Llegué hasta su pene. “Ven dentro de mí.”

Su mano se movió de entre mis piernas hacia mi rostro. Presionó su pene contra mi vagina y luego estaba dentro de mí. Me envolví alrededor de él, sentí dolor de la mejor manera, la fricción de sus empujes me llevaron mas y mas alto hasta que ya no podía ir mas lejos. Entonces grité su nombre y me estremecí alrededor de él. Con tres últimos empujes frenéticos, el gruñó y lo sentí venirse, había terminado también.

Me sostuvo en sus brazos besando mi frente y la parte superior de mi cabeza, siguiendo con mi nariz, mis mejillas y mis labios. Después de unos minutos, sus manos me acariciaban todavía, y su respiración se volvió profunda y regular. Lo vi dormirse. El retraso en el horario finalmente le había cobrado así, agotándolo, dejándolo tranquilo.

El retraso de horario, porque el había volado a casa desde Sudán el día de hoy.

Recordé la época en mi pasado cuando mi sueño había sido ayudar a las personas en África. El cuerpo de paz me aceptó y había decidido enviarme a Botsuana. Pero antes de partir,

mi padre tuvo un infarto y me quedé en casa para cuidar del él y estar con mamá.

Mi sueño fue destrozado en un momento.

Ese sueño me había atormentado desde entonces. No lamento me decisión de quedarme. Mis padres me necesitaban y escogí a mi familia sobre mí. Hoy haría la misma elección.

No podía dejar de preguntarme como mi vida podría haber sido diferente si hubiera tenido la oportunidad de seguir mis sueños a África. Tal ves aun seria una maestra, tal ves todavía viviría en Brooklyn. Nunca se sabe.

Tampoco sabía a donde me llevaría esta noche. De nuevo, tuve que elegir a mi familia.

Lo mas silenciosamente posible, salí de la cama de Trey, rápidamente me puse mi ropa regada por todo el cuarto, y encontré mi camino fuera de su casa.

Caminé de regreso al bar, tomé mi auto y me dirigí hacia la casa de mi mamá. Ella me necesitaría en la mañana. Era el día de su boda.

“Justine, ¿que haría sin ti?” Dice mi mamá mientras termino de poner los últimos toques a su maquillaje de ojos.

“Tienes a Heileen para hacer cosas.” Su mejor amiga, poniendo las decoraciones alrededor de la escalera, realizando ajustes de último minuto con el florista y los meseros.

Mamá me da una fuerte palmada en la mano a manera de juego. “Me alegro que tengamos estos últimos momentos juntas a solas.”

“Yo, también.” Mamá había estado sola durante varios años después de que papá murió, y me alegré cuando conoció a Mark el año pasado, un abogado que había logrado una buena vida y que cuidaría de ella.

“Me alegro, hoy finalmente conocerás a Trevor el hijo de Mark. Están siempre tan ocupados ambos.”

Como si yo tuviera prisa de conocer a mi nuevo hermano, el Doctor elegancia. Como cirujano plástico, había hecho dinero cambiando la apariencia de mujeres para lo hombres. Yo estaba ocupada dando una educación digna a los niños de barrios pobres. Bueno, no lo juzgo; yo estaba pagando mi préstamo universitario y nunca sería capaz de viajar mas allá de mi ciudad natal suburbana. Ciertamente no a África.

Una imagen de Trey haciendo un camino con su lengua hacia abajo de mi cuerpo de repente vino a mi mente y mi cara enrojeció. Por otro lado, había tenido un benéfico al dormir

en mi ciudad natal la noche anterior.

“Hoy será caótico, de seguro,” continuó mamá, interrumpiendo mis memorias ardientes. “Por la tanto, Trevor nos ha invitado a cenar en su departamento de Manhattan mañana por la noche. ¿No es maravilloso? Nos dará a los cuatro la oportunidad de conocernos

mejor y convertirnos más en una familia, antes de que Mark y yo partamos hacia Tahití.”

Sí, maravilloso. Una cena intima en un lujoso condominio en lo alto de un edificio con vista a uno de los ríos. Por el bien de mamá, trataré de comportarme. Intentaré no atacar a mi hermanastro nuevo por ser parte del problema, en lugar de la solución.

Le di a mamá una ultima pasada de polvo. “En realidad me alegro que hayas encontrado a alguien que te haga feliz.”

Apretó mi mano y luchó por contener las lagrimas que se formaban en sus ojos.

“Gracias, cariño. Encontraras alguien pronto.”

Por supuesto ella no sabía sobre la noche anterior. Hice a un lado los recuerdos de Trey. Tal vez debí haber dejado una nota con mi número. Pero entonces estaría obsesionada sobre si él me llamaría alguna vez. De esta manera, podría ser un hermoso recuerdo. Uno

que

reviviría en mi cama cada noche, durante meses.

Nos reunimos con Eileen en la planta baja y subimos a la limosina que nos esperaba.

Mamá y ella charlaron todo el camino hasta al hotel, sobre todo de los planes de la luna de miel.

El hotel había sido construido cuando estaba en la escuela primaria y fue un gran negocio en su tiempo. Parecía un Chalet suizo a gran escala, una inusual elección arquitectónica para un suburbio de Nueva York.

Llevamos a mamá hasta una habitación especial cerca del salón en espera de los compases del Canon de Pachelbel. Cuando la música comenzó, salí a cumplir con mi labor

de

acompañante para caminar por el pasillo.

Un hombre me esperaba en la entrada de la salón. Su espalda daba hacia mí. Vestía un esmoquin negro y le ajustaba como si se hubiera hecho especialmente para él. Piernas

largas,

hombros anchos y una cintura estrecha me recordaba a cierto alguien con quien había pasado recientemente un agradable par de horas.

El hombre dio vuelta y dejé de caminar. Mi corazón posiblemente había dejado de latir también. “Justine.” Los ojos de Trey fijos en mi apariencia, desde mis zapatillas de punta

con

tacón brillante, mi corto vestido rosa de gasa, hasta los rizos negros de mi cabeza. “Wow,

luces

increíble.”

Mi cara enrojeció otra vez.

Eileen corrió por el pasillo hacia nosotros. “¿Vamos chicos que están esperando?”

Mire de nuevo a Trey. Claramente estaba vestido como alguien en una boda y yo tenía que ser acompañada por el hijo de Mark. No podía ser él.

“¿Eres Trevor?”

Asintió con la cabeza y mi expresión fue de horror. Había dormido con él la noche anterior. Con mi...

A diferencia de mi Trey no parecía molesto por lo que habíamos hecho. Él sonrió.

“Justine y Trevor,” dijo Eileen. “Vamos, vamos a casar a sus padres”

Trey... Trevor... tomó mi brazo y empezamos a caminar por el pasillo.

No podía creerlo. El apuesto, dulce, humanitario, con quien había dormido la noche anterior era Trevor, ¿Un cirujano plástico ambicioso? ¿Como era posible? No estaba segura que parte era más desagradable. ¿Quién realmente era, en cuanto a su estilo de vida y su verdadera identidad?

¿O que iba a ser mi hermanastro?

La bilis subió hasta mi garganta y tuve que tragar para bajarla. No importaba que hubiera sido, no arruinaría el día especial de mi mamá.

“¿Por qué no me dijiste tu verdadero nombre?” Susurré

“Mis amigos me llaman Trey, por lo que pienso que ese es mi verdadero nombre.”

“¿Sabías quien era yo en realidad? Él no podía saberlo. El no habría dormido con quien sería - su - próxima hermanastra. ¿Cierto?”

“Claro que no,” me susurró, sonriendo a las personas sentadas en el salón como si no tuviera ninguna preocupación en el mundo.

Por otra parte, el no tenía preocupaciones en el mundo. Hizo bastante dinero para gastar en lujosos departamentos, autos veloces y viajes alrededor del mundo. Bueno, eso haría

yo. En realidad no tenía idea de cómo gastaba su dinero. Solo lo imaginaba.

“Pero realmente no tenemos una relación de sangre, lo sabes.” Dijo. “No hicimos nada malo la noche de ayer.”

La noche de ayer. Recordé su boca en la mía y el calor quemando dentro de mi vientre. Sacudí los recuerdos de mi mente. Definitivamente no era el momento.

Llegamos hasta el juez y Mark. Mi nuevo padrastro. Padre de Trey.

Trey besó mi mano y se fue a su lugar al lado de su padre. Yo estaba parada del otro lado del juez y volteé para ver a mi madre caminar por el pasillo. Mi corazón se exaltó al

ver su

mirada de alegría en el rostro.

Miré a Mark y el solo tenía ojos para mi mamá. Prácticamente brillaba de felicidad.

Mi mirada llegó hasta Trey y nuestros ojos se encontraron. El guiñó un ojo.

Era tan exasperante como siempre había imaginado que sería alguien como él.

Mamá y Mark dijeron “Sí, acepto”, hubo una lluvia de aplausos y gritos, la ceremonia había terminado. Trey tomó mi mano y pretendimos pasar alegremente de regreso por el pasillo. “Realmente te ves espectacular,” me dijo.

Sus palabras causaron picazón en mi piel. Él ahora era mi hermanastro. Él ya no tenía derecho a decir esas cosas. Pero una parte de mí se sentía alagada.

Por el bien de mamá, puse una sonrisa para las fotografías y fingí que todo estaba bien.

Tan pronto como el fotógrafo nos liberó, tracé una línea recta hacia la barra. Debatí entre tomarlo con calma en vino blanco o ahogar los últimos acontecimientos en Martinis.

“¿Un Martini sucio?” preguntó una voz familiar.

Giré alrededor para encontrar a mi nuevo hermanastro sonriéndome y luciendo

increíblemente guapo en su smoking. Yo quería arrugárselo, ceder ante sus obvios encantos .

“No.” Le indiqué al mesero. “Vino blanco, por favor.” Trey comenzó a reír. Si, todo esto era realmente divertido. Dame cuenta que la mejor noche de mi vida nunca debió haber ocurrido. Y con un cirujano plástico que pasó su vida haciendo reconstrucciones de nariz y dándole a las mujeres grandes senos.

Tomé mi copa de vino y me alejé de él. ¿Qué quieres Trey? Hay cientos de personas aquí con quienes poder hablar. Mi tía Vanessa y mi tío Mike. Mis primos. Los amigos de mi madre Eileen, Chris y Joanne.

Mamá y Mark hicieron su primer baile oficial “At Last” de Etta James.

La canción escogida me entristeció. ¿Me haría falta papá en ocasiones? Así es, algún día me casaría y él no estará aquí para entregarme.

“Puede por favor concederme esta pieza?”

Miré alrededor, me di cuenta que había varias personas observándonos. Supongo que esperando que los niños bailaran uno con el otro. “Seguro, pero solo porque tenemos que hacerlo.”

Me tomó en sus brazos y me llevó hasta el centro de la pista de baile. Por supuesto, el sabía exactamente como bailar, como moverse. Yo estaba consiente de cada uno de sus movimientos y el efecto que tenían en mi.

“¿Siempre haces lo que crees que tienes que hacer? Preguntó.

Suspiré molesta “Claramente no.”

Él rió nuevamente. “Cierto, lo recuerdo.”

Miré de reojo su cara para ver si se estaba burlando de mi, pero todo lo que reflejaban sus ojos eran calidez. Me tomó por sorpresa, pase saliva y no pude apartar la mirada de él. Continuamos moviéndonos a través de la pista de baile, pero no sabía como o por donde. Mis pasos seguían a los suyos. Me guiaba con sus caderas, piernas, muslos y la suave presión de sus brazos alrededor de mi. Mis ojos se quedaron prensados a los suyos y mi mente estaba completamente confundida.

Cuando la canción terminó, lo aparté y me alejé. Corrí fuera del salón, a través de los pasillos del hotel. Afuera, intentaba recobrar el aliento. Como fue posible esto? No había encontrado a un chico decente, un chico que valiera la pena conocer. Cuando finalmente lo hice, todo estaba mal, en muchos niveles.

“¿Había hecho algo mal?”

Exhalé un grito de frustración. “¿Por qué me estás siguiendo? ¿No puede una mujer tener un momento para sí misma?”

“¿Eso es todo, porque parece como si estuvieras enojada conmigo?”

Cerré los ojos y traté de pensar a través de la niebla causada por su cercanía. Por su esencia varonil.

“No estoy molesta contigo, solo estoy enojada, lo de anoche fue...”

“¿Añoche fue que?”

“Increíble.” Dije ahí, para bien o para mal.

Bajó los hombros. “Estoy de acuerdo. Entonces, ¿Que ocurre?”

“Lo de anoche estuvo mal. Somos familia ahora, Trey. ¿O debo decirte Trevor como lo hace mi padrastro?”

Dio unos pasos lejos de mí y pateó la pared. “No somos familiares, no de sangre. no crecimos juntos como hermanastros. No hay nada de malo con que nosotros estemos juntos.”

Tal vez tenía razón, pero no sabía como explicar lo demás. Sobre lo que estaba mal para mí. Acerca de sus valores, que eran contrarios a los míos.

“Nosotros somos... tan diferentes. De cualquier modo, hoy se trata de nuestros padres, no de nosotros.” Me alejé de él y regresé al salón para celebrar con mamá.

Cada paso que daba me acercaba al edificio de Trey en el lado este de Manhattan. No estaba viéndolo con una oportunidad de pasar tiempo a solas con él, mamá y Mark. Como si fuéramos una familia ahora.

Me estremecí mientras caminaba por la calle de la estación del metro.

Su edificio era como muchos que había caminado durante mis años en Nueva York, pero actualmente nunca había estado adentro de uno tan elegante. El mármol del vestíbulo resplandecía y brillaba a la luz de una lámpara enorme. Un portero en un abrigo rojo sostenía la puerta abierta para mí, y otro hombre uniformado estaba parado detrás de un mostrador a un lado.

No estaba acostumbrada a este tipo de lujo. Peor, me hizo cuestionar mis sentimientos por Trey y el tipo de hombre que realmente era. Quería creer que él era el hombre que había conocido primero, el hombre con que había pasado la noche.

El pensamiento solo me hizo enrojecer, mientras el ascensor subía más y más alto.

Pero también era el rico cirujano plástico que probablemente sólo pasó tiempo en África para no sentirse culpable por ganar más dinero que todos los demás. ¿Le importaron otras personas?

El ascensor sonó y las puertas se deslizaron abriéndose. Estaba en la planta más alta. Trey tenía un departamento penthouse en Manhattan.

Mi mundo era muy diferente. Salones de clases maltratados. Un departamento estudio, pequeño, sin aire acondicionado y una calefacción deficiente. El metro en lugar de taxis.

La puerta se abrió en frente de mí antes que pudiera tocar. Una mujer mayor con su cabello amarrado de una manera muy formal estaba parada allí. “¿Tu eres Justine? me preguntó con un acento. Asentí con la cabeza. Ella sonrió y me ofreció su mano. “Soy Masha. Entra, entra.”

Ella me llevó a un salón con una pared de ventanas que miraban sobre el Río Este a la

sombra de la puesta de sol.

Mamá se reunió conmigo en las ventanas. “Y allí está Brooklyn,” me dijo, señalando. “Se ve hermoso desde aquí.” Antes de que pudiera responder, Trey llegó con una botella de champagne.

Él me dio una sonrisa arrogante. “¿Te gusta la vista?”

Lo ignoré. No sabía si él estaba siendo sincero o presumiendo que su vista daba hacia mi parte de la ciudad menos cara.

Abrió el champagne con sólo un pequeño estallido y vertió en las cuatro copas. Mark los repartió.

"Un gran agradecimiento a mi hijo por reunirnos esta noche para una tranquila cena familiar," dijo Mark.

Casi me ahogue con mi champagne. En mi cabeza sabía que Trey ya era familia, pero mi corazón todavía estaba tratando de negarlo.

Mark continuó, “Me alegra que Justine pudiera estar aquí. Sé que es el fin del año escolar y debes estar increíblemente ocupada. Tu madre y yo realmente apreciamos tu apoyo.” Él me dio una gran sonrisa, una versión más vieja y más delgada de la de Trey.

También sonreí. Me gustaba Mark y me gustaba que estuviera con mi mamá. Parecían realmente felices. Yo no habría podido pedir una segunda oportunidad mejor para ella.

"Y quiero brindar por los recién casados," Trey dijo. "Que cada uno de sus días juntos sean llenos de amor y risas."

Levantamos nuestras copas y bebimos la champagne. No tenía mucha experiencia con bebidas de burbujas, pero fue deliciosa. Probablemente cara.

Pronto, nos sentamos en una mesa de madera oscura y brillante, Masha llevó a cabo una variedad de platos fríos. Ensaladas de diferentes verduras, una sopa fría de sandía espolvoreado con queso feta y una ensalada de orzo. Trey le agradeció calurosamente a Masha y ella le palmeó el hombro al pasar.

Por nunca haber tenido una ama de llaves, no tenía idea si su relación era normal o no. Ella actuaba más como una madre que una empleada.

Evité el contacto visual con Trey y solo respondía a las preguntas si alguien me preguntaba. Mamá me miró de vez en cuando. Ella me conocía mejor que nadie.

Oh no. Esperaba que ella no supiera nada de mi y Trey. Cerré mis ojos y respiré.

“¿Estás bien, hija?”

Mis ojos se abrieron rápidamente. “Sí, claro.”

Mamá me miró con preocupación en sus ojos avellana. Me apretó la mano y dirigió su atención al próximo platillo de la cena. Masha nos había traído bistec a la parilla con mantequilla de chipotle y espárragos.

“Todo es delicioso, Masha.” dijo Mark.

Todos estuvimos de acuerdo y el ama de llaves de la casa brillaba con orgullo.

Antes del postre, me excusé para ir al baño. Me dirigieron por un pasillo frente a las ventanas. Las paredes de este pasillo estaban decorados con batiks africanos, máscaras y pinturas. Me perdí en los objetos hermosos, recuerdos de una vida que no era la mía.

“Oh, planeaba mostrarte todo esto después de la cena,” dijo Trey. “¿Que opinas?”

“Creo que son increíbles. ¿Me imagino que los hayas comprado en tus viajes?” ¿Es por eso que realmente vas a África? Tal vez sea nada más un coleccionista. Todo comprado con su versión de dinero de sangre. Dinero de narices y senos.

“Algunos. Algunos son regalos de las personas que conocí, las persona que curé.” Los miró con nostalgia y orgullo. “Me ayudan aguantar mi vida aquí hasta que pueda volver de nuevo. Me recuerdan todas las cosas buenas que soy capaz de hacer.”

¿Se suponía que debía creer que él preferiría estar allí trabajando de forma gratuita?

“¿Preferirías vivir en África?” No podía ocultar la duda en mi voz. Era ridículo. Si no fuera por su vida extravagante aquí, él no sería capaz de mandar a nuestros padres a Tahití en su luna de miel, ni tener este enorme departamento .

"A veces. Me encanta la ciudad, la energía la variedad de cosas que hacer y alimentos para comer aquí. Pero cuando estoy allí, me encanta el cielo y todas las estrellas, y la variedad de vida silvestre y las personas amigables. Por suerte, puedo tener ambas cosas.”

Sí, podía tener ambas, y yo todavía no podía averiguar qué clase de hombre que era. ¿Tomaba ventaja de todo lo que tenía, o abrazaba todo que la vida tenía que ofrecer? No importaba. Si él fuera un idiota codicioso o un santo, él seguía siendo mi hermanastro .

Apenas dormí esa noche. Recuerdos de nuestra noche juntos me invadieron en el minuto que cerré mis ojos. Quería poder disfrutar esas memorias, pero ahora las encontré manchadas con disgusto y confusión.

En la mañana me vestí para el trabajo en mi manera conservadora. Hoy, esto significó una falda gris oscura y una blusa de azul claro. Solo unos pocos días quedaron antes de las vacaciones del verano. Yo tuve la fiebre del verano tanto como mis alumnos.

Mientras que la mayoría de mis alumnos no tenían dinero para un campamento de verano o para viajar fuera de la ciudad, por lo menos los niños recibirían un descanso del trabajo escolar. Podrían disfrutarse de algunas de las alegrías habituales de verano: jugar al aire libre hasta la noche, paletas de hielo, visitas con la familia.

Yo no tenía mucho que esperar de este verano. Sólo mi trabajo de verano regular en la tienda de helados en la esquina de mi cuadra, y algunas clases privadas.

El final del día escolar no terminaba con suficiente rapidez. No podías esperar llegar a casa, quitarme mis tacones, y prepararme un ginebra con tonic.

Una sorpresa me esperaba en la banqueta frente de la escuela . Un hombre alto y guapo en un traje de negocios. Maldita sea, era tan atractivo. Toda la ropa que había usado hasta este momento me dieron ganas de quitársela. ¿Cómo podía un hombre verse tan bien en tantos tipos de ropa diferentes? Y luego era eso de lo increíblemente bien que se veía sin ropa.

Es tu hermanastro. Es tu hermanastro. Es tu hermanastro.

“¿Qué haces aquí, Trey?”

El me miró de arriba abajo y sonrió. “Me gusta cómo te ves vestida de maestra.”

Suspiré y me apresuré hacia el metro. Si me iba a insultar, podría comer mi polvo.

“Espera, Justin, por favor. Lo siento.” Sus pasos rápidamente me alcanzaron. “Pienso que tienes la idea equivocada sobre mi. Déjame comprarte un café.”

“Puedo comprar mi propio café, sabes. “

Su frente se arrugó. “No quería implicar lo contrario.”

Dejé de caminar. “¿Por qué te importa que opino?”

“Es una pregunta tonta. Aparte del hecho de que ahora somos familia, me gustas.”

A él le gustaba. Mi estomago no sabía si necesitaba tener mariposas o más bien granadas.

Ignoró al Starbucks en la próxima esquina y entró una tienda local especializada en estilos de café tradicionales. No sabores extraños, no nombres italianos. Solo café. Me impresionó. Podría ser que tuviera moral después de todo.

Él me llevó hasta una mesa en la parte trasera de la cafetería que estaba casi vacía, y esperé mientras él ordenó nuestras bebidas. Se sentó a mi lado, en lugar de en frente de mi, pero parecía incómodo. Se volteó para mirarme a los ojos . "Mira, Justine. Tengo sentimientos por ti."

Un sonido salió de me garganta.

“Admito que la otra noche solo empezó como sexo. Pero realmente me gusta estar cerca de ti y por alguna razón no me importa que piensas de mi. De hecho,” miró hacia la otra dirección, “espero que pienses en mi de vez en cuando. Así que necesito aclararte algo.”

Mis emociones bailaron dentro de mi mientras calor subió hasta mi piel.

“Parece que piensas que solo decidí convertirme en doctor por el dinero. No es cierto. Seguro, tener dinero no está mal y me permite complacer mis intereses, pero no es la razón por qué pasé cuatro años en la escuela de medicina, más un internado, más varias residencias y programas de becas.”

Tomó un poquito de su café y yo lo imité. La amargura reflejó lo que sentía por mí misma.

“Probablemente sabes lo que le pasó a mi mamá.”

Asentí con la cabeza. Mamá me había dicho que la primera esposa de Mark se murió de cáncer cuando Trey tenía solo 12 años. Eso teníamos en común, la pérdida de un padre.

“Antes de morir, me sugirió ser doctor. Me dijo que le gustaría que yo hiciera algo para ayudar a muchas personas, cuando se dio cuenta de mis habilidades con el matemática y la

ciencia. Ella pensaba que yo sería un gran doctor, y su fe en mí me motivó durante las épocas difíciles.”

Mi corazón cayó hasta mi estomago. Yo había sido tan injusta por solo ver un lado de él, aunque me mostró un lado diferente la noche que nos conocimos. ¿Cómo pude haber sido tan ciega?

“Claro que me gusta ayudar a las personas a sentirse mejor consigo mismos.

Incluso si cambiar su apariencia no parece muy importante en el gran esquema de las cosas. Pero la razón por qué elegí ser cirujano plástico era por el lado reconstructivo.

En los países en desarrollo, ayudo a las víctimas de quemaduras y a los niños nacidos desfigurados. Suture las heridas de las personas de una manera que no tendrán cicatrices horribles y serán rechazados en sus comunidades. Es difícil ver todo lo que he visto, pero es más difícil para ellos, mis pacientes.”

Miró sus manos sobre sus piernas. Me acerqué y puse mi mano sobre la suya. "Lo siento, te juzgué mal." Mi gesto parecía poco. Quería subir a su regazo y abrazarlo, consolarlo, mostrarle que creía en él, también.

¿Le creía así de fácil? ¿Había cambiado de opinión con solo eso?

Levantó la vista hacia, me miró y el dolor en sus ojos disolvió lo que quedaba de mi habilidad de resistir. Echó un vistazo a nuestras manos unidas sobre sus piernas, tan cerca de su creciente erección, y el lado de su boca se curvó hacia arriba. Mi respiración se atoró en mi garganta .

Los recuerdos llenaron mi mente y chocaron con las imágenes de lo que esperaba que pasara en seguida.

Fue algo bueno que no estuviera sentada sobre el ahora, haciendo algunas de las escenas que mi mente estaba construyendo. Disfrutaríamos mucho este lugar.

“Gracias,” dijo simplemente, humildemente.

“Por qué?”

“Por escucharme, por importarte.”

Asentí. No importaba lo que pasó entre nosotros, siempre podía escuchar.

Liberó una de sus manos de las mías y la puso sobre mi rodilla debajo de mi falda. Miré alrededor del café. Seguía vacío y la camarera aburrida estaba ocupada con su teléfono. “¿Que estás haciendo?” le susurré.

“Te estoy agradeciendo, te estoy tocando,” dijo. “Reclínate.”

Hice lo que me ordenó. Mientras me recliné, mis piernas abrieron ligeramente, y él lo tomó como una invitación. Su mano viajó más arriba en mi pierna. Utilizó la otra para ayudar subir mi falda. En este punto yo estaba jadeando, y pude sentir que había empapado mi ropa interior simplemente anticipando lo que vendría. Le ayudé subir mi falda.

Movió su mano hasta que un dedo rozó mi clítoris. Gemí.

“Shhh,” me susurró.

La camarera todavía no había dejado de ver a su celular. Trey ajustó mi ropa interior a un lado y puso su dedo adentro de mi. Entró fácilmente, yo estaba tan mojada. Con su dedo girando dentro de mi, y su pulgar sobre mi clítoris, estaba al punto de tener un orgasmo.

“Estoy, estoy...” jadeé.

Se inclinó sobre mí, tomando mi boca en la suya, y se tragó mi exclamación.

“Déjame llevarte a tu casa” me dijo, cuando salimos a la calle.

Levanté mis cejas. Todavía me sentí enrojecida después de lo que me había hecho en el café. Ni sabía que era posible. “¿Planeas caminar conmigo hasta Brooklyn entonces?”

“Uh, no. Quería decir que te podría llevar en un taxi, o algo.”

Él estaba tierno así, un poco torpe y fuera de lugar. “Típicamente tomo el metro. Me puedes acompañar hasta la estación.”

“¿Crees que no sé cómo usar el metro? Te puedo acompañar hasta tu casa usando en metro sin problema.”

“Solo quieres saber donde vivo.” Me alejé de él, riendo.

“Podría preguntarle a mi papá, sabes.” Me alcanzó y me tomó la mano.

Su toque desató algo mi piel y yo quería inclinarme hacia él, respirar su aroma masculino, y perderme en sus fuertes brazos. Yo quería más de lo que él me había dado en el café.

" Podríamos haber sido arrestados, ya sabes ," le dije. Era difícil decirlo con reproche cuando yo todavía estaba tratando de recuperar mi aliento.

“Pero te gustó” dijo.

No podía evitar de sonreír. “Quizás.”

Doblamos a la esquina y la entrada al metro nos esperaba, como una boca abierta que nos quería tragar.

“Trey?”

Con un pie en la escalera, nos volteamos hacia la voz de una mujer. Una hermosa mujer con cabello rubio y largo, alzaba sobre mí. Su vestido rojo, sus uñas de color rojo y sus tacones de cuatro pulgadas se destacaron de los edificios grises que nos rodeaban.

“Selina!” Trey soltó mi mano y caminó a verla. Le dio un beso en la mejilla. “Te ves increíble. ¿Cómo estás?”

“Estoy bien. Regresé de Brasil la semana pasada. La casa de playa de mi padre es fantástica. No puedo esperar para que la veas. ¿Cuándo vas a poder venir a visitar?”

Me aclaré la garganta y no me importaba si era grosera.

Trey volteó a verme. “Ah, claro. Lo siento. Justine, ella es mi amiga Selina Rowe. Crecimos

juntos. Selina, Justine Martin es mi.....nueva amiga.”

“Martin. ¿Eres la hija de Jennifer?”

Asentí. “¿Conoces a mi mamá?”

“Claro. La conocía desde hace un par de meses con Mark. Así que, eres la hermanastra de Trey.”

Mi corazón se hundió hasta mi estomago. Hermanastra. No su amiga. Definitivamente no su novia.

No la persona que él debe estar dando orgasmos en público. ¿Qué me había hecho? ¿Y por qué me gustaba?

“Perdón, tengo una cita. Tengo que irme.” Sin esperar una respuesta, corrí a la escaleras y escapé adentro de la estación de metro. Entré la plataforma con mi tarjeta, y finalmente respiré.

Que tonta. Si pudiera aceptar su estilo de vida, ¿realmente creí que podríamos olvidar el problema de ser relacionados? A menos que algo terrible sucediera entre mamá y Mark , íbamos a estar relacionados para siempre.

Por otra parte, ¿podría realmente aceptar su estilo de vida? Selina era parte de un mundo que no entendía incluso si tratara entenderlo. Ella era claramente alguien que nunca sería yo. Si Selina era la clase de mujer a la que Trey estaba acostumbrado, no teníamos ninguna esperanza juntos.

No teníamos ninguna esperanza de todos modos, porque él era mi hermanastro .

El último día de clases decidí usar ropa más representativa del verano: un vestido de verano, color magenta. Mis estudiantes estarían sorprendidos de verme en algo colorido y menos severo, pero a pesar de mi día con Trey, estaba de buen humor. Casi.

Tendría que regresar mañana para empacar las cosas de mi escritorio, así que decidí irme temprano y disfrutar el sol.

Afuera, noté a un hombre que se parecía a Trey, pero un autobús bloqueó mi vista. ¿Qué hacía aquí? ¿Por qué no me podría dejar en paz? Podríamos vernos en la próxima reunión familiar.

Me dirigí al paso de peatones y esperé la luz . A mi lado un par de chicos se balanceaban sobre sus patinetas. Se reían y jugaban, el chico más alto empujó al más pequeño. El niño más pequeño empujó de regreso y el chico alto rodó por la calle.

Todo fue como si estuviera pasando en cámara lenta.

Terminó en frente de un taxi. El chofer tocó su claxon y los frenos sonaron pero atropelló al niño.

“No!” La palabra me salió antes de que yo hubiese procesado totalmente lo que pasó.

El muchacho estaba inmóvil en la calle.

El chofer salió del coche. "Él saltó en frente de mí! Intenté parar!

Nadie le prestó atención. Me arrodillé al lado del chico. Las raspaduras cubrieron su rostro.

"No lo toques. Alguien llame al 9-1-1 ." Trey apareció al suelo junto a mí y visualmente inspeccionó al muchacho.

El taxista llamó a una ambulancia en su radio.

Trey suave pero rápidamente sintió los huesos del chico. "Creo que su pierna izquierda está rota. Y probablemente se golpeó la cabeza al caer " .

"¿Crees que este brazo esté bien?" Le pregunté, señalando al brazo más cercano a mí.

"Por lo que puedo ver, sí."

Tomé la mano del niño. No lo reconocí. Él podría ser uno de nuestros estudiantes, pero no en mi clase. Su amigo, el niño más pequeño, se quedó temblando en la banqueta.

"¿Cómo se llama?"

"Andre."

"Vas a estar bien, Andre," susurré.

Una sirena sonaba sobre los ruidos habituales de la ciudad. "Gracias a Dios," respiró Trey. Era la única forma en que había mostrado algo de inseguridad desde que el accidente ocurrió .

A pesar de las circunstancias, no pude evitar sentir un aleteo de agradecimiento por su presencia imponente.

Los paramédicos cargaron a Andre hasta la parte posterior de la ambulancia. Trey se presentó y se subió después de Andre. Cuando las puertas cerraron, me vio en los ojos. Los suyos estaban llenos de preocupación y dolor.

La ambulancia se fue y me miró desde ella.

Trey realmente se preocupaba por la gente más que a sí mismo . Él era el hombre que yo había querido que fuera. ¿Podría dejarlo ir, simplemente porque su padre se casó con mi madre? No habíamos crecido juntos. No éramos niños. Éramos adultos, y sólo nos relacionábamos a través del matrimonio. No de sangre.

¿Sería tan malo estar con él ?

El accidente de Andre demostró la facilidad con que las cosas podrían cambiar en la vida. La vida era corta. Yo quería ser feliz. Merecía ser feliz .

Llamé un taxi para que me llevara al hospital.

En el mostrador de la sala de emergencias, la enfermera no me daba nada de información. Ella me dijo que me sentara en la sala de espera y ella dejaría saber al Dr. Connors que yo estaba allí.

Una hora después, las puertas dobles se abrieron y Trey las atravesó. Sus anchos hombros se hundieron, al igual que la piel alrededor de los ojos. Su mirada subió a encontrarse con la mía. Al

agotamiento dio paso la alegría y una sonrisa se dibujó en su rostro. Había sido testigo claramente de demasiado sufrimiento en su vida, pero verme parecía ayudar.

Corrí hacia él. Me lancé en sus brazos y me envolvió en su fuerza y calidez.

“Estás aquí,” dijo, con su voz vacilante.

Me aparté para que yo pudiera mirarlo a sus ojos envueltos en dolor. "Sí."

Se inclinó y me besó. Sus labios eran duros y ásperos, y yo no podía tener suficiente de ellos.

Tomando su mano, me llevó fuera del hospital y hasta la luz mortecina de la ciudad. Paró un taxi por la banqueta.

En la parte trasera del coche, nos acurrucamos juntos, tratando de centrarnos más en la cercanía y menos en querer arrancarnos la ropa uno al otro.

Algo se me ocurrió y dije. “Vives aquí en la ciudad.”

“Sí.” Su voz sonaba un poco preocupada.

“Entonces....¿en la casa de quien...tuvimos el sexo la última vez?”

Él sonrió a mi malestar. "En la casa de mi papá. Se quedó en el hotel la noche antes de la boda, así que sabía que tendríamos la casa para nosotros. Había estado pensando en que prepararte de desayuno, pero te escapaste temprano.”

“Quería estar en casa para ayudar a mi mamá. Y no quería que me viera entrando a la casa.” Dejé que todas sus palabras tuvieran sentido en mi mente. "Espera, ¿dormimos en la cama de Mark?"

Él asintió con la cabeza .

"Ew.”

Él se rió y acarició mi brazo hasta que se me olvidó el disgusto. Al verlo hoy con el niño en la calle, al ver lo mucho que obviamente se preocupaba por un desconocido, había cambiado algo en mí. Siempre me había atraído, desde el momento en que nos conocimos. Por su buena apariencia, su encanto, su inteligencia y su compasión.

Eso de ser un doctor rico no tenía por qué ser un problema. Lo había visto en acción y fue el mayor encendedor de siempre. Siendo mi hermanastro siempre podría ser raro para mí, pero pensé que podría acostumbrarme a ello. Después de todo, no éramos realmente familia.

En el recibidor lujoso de mármol, me concentré en Trey y ignoré lo que nos rodeaba . No estaba segura de que podría acostumbrarme a su estilo de vida.

El ascensor vacío resultó ser un lugar divertido para explorar los labios uno del otro de nuevo. La urgencia regresó y yo no podía tener suficiente de él. Puse sus brazos alrededor de mí y él puso sus manos en mis caderas. Deslizó una a mis nalgas. La otra serpenteaba hasta mi pecho y me pellizcó el pezón ligeramente. Mi respiración se volvió ligera.

El sonido del ascensor abriéndose nos sorprendió y nos separamos.

Me alisé mi vestido de verano sobre mis caderas. Él me guió fuera del ascensor y a través de la puerta de su departamento.

"¿Te gustaría una bebida?"

"¿Bromeas?"

Salió de él una carcajada, del fondo de su garganta, y todo mi cuerpo se puso caliente. Tiré de su cara hacia la mía. Necesitaba sus manos y labios sobre mí. Lo necesitaba.

Nos tropezamos unos pasos, no queriendo separar nuestros cuerpos.

"Tengo una mejor idea," dijo. Se agachó, me tomó, y me llevó al otro lado de la sala con todas sus ventanas. Envolví mis brazos alrededor de su cuello, pero su rostro estaba demasiado cerca como para ignorarlo. Le di un beso de nuevo. Golpeó mis pies en la puerta.

"Ouch."

"Perdón. No podía ver. Nos besaremos y haremos todo mejor tan pronto como lleguemos a mi cama."

La emoción y la anticipación se encendieron en mi vientre y hacia abajo entre mis piernas.

En el dormitorio, me colocó en una cama del tamaño King. Esta habitación también tenía una pared de ventanas con vistas al Río Este y Brooklyn. En mi casa, tenía que cerrar mis cortinas en cuanto el sol se ocultaba, pero aquí estábamos lo suficientemente alto que nadie nos podía ver sin telescopio .

Intenté colocarlo encima de mí, pero volteó y me quitó las sandalias. Sus fuertes manos acariciaban mis tobillos. Su cálido aliento hizo cosquillas en mis dedos de los pies y besando cada parte de ellos.

Me retorció con las sensaciones. Se sentía bien - muy bien - pero yo quería más. Necesitaba más. "Ven acá."

Me miró y sonrió. "Todavía no." Él movió su lengua por mis tobillos y poco a poco viajó por mis piernas.

Muy lentamente. Agarré sus brazos pero se resistía. Mis dedos rozaron su pelo. Él continuó su lento avance hasta un muslo, empujando mi vestido fuera de su camino .

Por fin llegó a mis bragas. Su aliento caliente humedeció el exterior, mientras mi cuerpo reaccionó y humedeció el interior.

Mi espalda se arqueó y traté de agarrarlo de nuevo. Empujó mis manos lejos y luego insertó sus dedos bajo del elástico de mis bragas. Las deslizó sobre mis caderas, por mis muslos y finalmente mis dedos de los pies.

Apenas podía respirar porque sus caricias eran muy intensas.

Nuestras miradas se encontraron y una lenta sonrisa se dibujó en su hermoso rostro.

Se desabrochó el cinturón, los pantalones y los dejó caer al suelo. Su camisa pronto siguió. Su pene sobresalía hacia arriba con orgullo, haciendo una tienda de campaña con su bóxer. Él

estaba listo para hacerlo.

Mis dedos se aferraron en las sabanas con impaciencia. ¿Por qué no trae ese hermoso rostro lo suficientemente cerca para que lo bese? ¿Por qué no traería ese apuesto pene lo suficientemente cerca para que lo montara?

Como si leyera mi mente, él arqueó una ceja y deslizó su cuerpo hasta la longitud de la mía. Su piel se movió contra mi estómago y mis pezones fue salvaje. Gemí .

Finalmente, su cara estaba a la altura de la mía. Lo agarré ,besé y envolví mis piernas alrededor de su cintura. Empujé mi centro resbaladizo contra su pene y esta vez el gemía. Fue lento y rudo, y quería escucharlo de nuevo. Nos movimos uno contra el otro y sentí su pene entre mis piernas a través de su ropa interior.

Moví mis piernas y agarré su bóxer con manos ansiosas.

"Todavía no," sopló contra mi boca.

Gemí en impaciencia. "Por favor."

Un beso profundo me robó el aliento; luego su calidez me dejó. Pero sólo por un momento. Besó por mi mandíbula, en el cuello y la garganta, hasta mis pechos. Di un grito ahogado.

Sus manos enormes y cálidas cubrieron mis senos y su boca se puso a trabajar en un pezón. Jadeé.

Una parte de mí no quería que se acabara y otra parte quería que utilizara una parte diferente de su cuerpo .

Mis dedos jugaban en su pelo y él siguió lamiendo, mordiendo y chupando.

Una mano acarició mi vientre, entre mis piernas, y abrí la boca de nuevo. Su mano frotó y se postro en mi clítoris, jugando en mi humedad. Tanta sensación a la vez. Yo no creía que pudiera aguantar mucho más .

Su boca dejó mi pecho, lamió y besó durante su camino hasta mi vientre. Me retorcí con anticipación.

Pronto su boca tomó el lugar de su mano, su lengua parpadeando dentro de mí . Mis jadeos se hicieron más fuertes y mis dedos se aferraron en las sábanas de nuevo.

Su lengua se movió más rápido, con las manos sosteniendo mis caderas, y yo no iba a durar mucho más tiempo.

Volvió a leer mi mente. Levantó la cabeza, me dio una mirada ardiente, y se estiró sobre mí . Su peso, su solidez, era el cielo .

Le mordí el labio inferior hasta que él me besó. Nos besamos profundamente y sin respirar.

Mis caderas se levantaron y empujaron contra él .

Se apoyó en un brazo y usó su otra mano para guiarse a sí mismo adentro mí. Un largo suspiro escapó de mis labios. Nos meneamos juntos y me aferré a él y nunca quería dejarlo ir.

Él bajó su cabeza hasta mi cara y me besó de nuevo.

Acaricié su espalda y agarré su nalgas, rasguñándolo con mis uñas. Él gimió y empujó su pene adentro de mí. Y más adentro. Él empujó varias veces más hasta que me resigné por completo y monté la ola de placer que él había creado .

Me acosté, todavía abrazada alrededor de él, incapaz de hacer algo más que jadear mientras mi corazón latía .

Se colapsó encima de mí y jadeamos juntos. Moviéndose a un lado, apoyó la cabeza en el hueco entre mi hombro y mi cabeza. "Guau."

Guau, en verdad .

Yo sólo había estado con un par de chicos antes de Trey. Esas experiencias han sido muy divertidas, incluso buenas. Pero esto...esto desafió palabras.

El amanecer inundó la habitación con una luz débil, pero a cada minuto se ponía más fuerte. Trey se estiró y bostezó. Me sonrió y le sonreí en turno.

"Todavía estas aquí."

Mi sonrisa creció. "Sí. No hay bodas hoy. Pero yo tengo que ir a trabajar. Es el último día para los maestros."

Su rostro se puso triste.

Mi mano tocó su mejilla. "¿Que pasa?"

Él levantó mi mano hasta su cara y la volteó para besar mi palma. "Me estoy enamorando de ti y eso me asusta."

Mi aliento estaba atrapado en mi garganta. Nadie me había dicho nunca esas palabras. Yo había esperado toda mi vida para que alguien se enamorara de mí. Esperaba que el hombre fuera un poco menos aprensivo a mí. Me tragué el pensamiento y traté de no dejarlo aparecer en mi cara.

"Yo también."

Nos besamos hasta que la excitación se agitó en mi vientre y por debajo. Lo monté, disfrutando de las sabanas frescas sobre mi piel desnuda y su cuerpo caliente debajo de mí .

Él sonrió. "Buenos días a ti también."

Me reí y me moví contra su pene endureciendo hasta que él gimió. "Si tuvieras tiempo, me gustaría darte una probada de tu propia medicina y extraer la anticipación hasta que me ruegues."

Él se sentó, agarró mis brazos, y me puso en mi espalda. "Entonces vamos a hacer esto rápido." Él se empujó contra mis cadera y nos movimos y giramos hasta que ambos terminamos.

Después, se quedó dormido de nuevo y decidí bañarme. Su cuarto de baño estaba forrado de pizarra, una opción muy masculina. Me lavé con su jabón, cerrando los ojos para memorizar su aroma.

Esperaba que nadie en la escuela se diera cuenta de que usaba el mismo vestido de ayer.

Gracias a Dios que no vinieron los estudiantes hoy.

Sobreviviendo el día, alcancé empacar las cosas de mi salón de clases.

En casa, me serví un poco de limonada y me desplomé en el sofá. Una siesta me pondría bien. Pero detrás de mis ojos cerrados, episodios de mi noche con Trey me perseguían, alimentados su olor alrededor de mí. ¿Hubiera hecho lo correcto al ir a casa con él la noche anterior? Claro, era el mejor sexo de mi vida, pero ¿a qué costo?

Él era mi hermanastro y nada iba a cambiar eso.

El teléfono sonó, alejándome de mis recuerdos tórridos y pensamientos incómodos. "Hola mamá. ¿Cómo va todo en Tahití?" Fingí felicidad en mi voz.

"No creerías lo hermoso que es aquí. ¿Estás bien?"

"Claro. Terminé la escuela hoy y tengo unos días de descanso antes de empezar mi trabajo de verano. ¿Por qué?"

"Simplemente no te escuchas normal. ¿Algo pasó?"

Empecé a llorar. El agotamiento de una noche pasada haciendo el amor con mi hermanastro me había puesto emocional.

Todo se cayó de mi boca. Desde la primera vez que me encontré con Trey hasta darme cuenta de quien él en la boda, hasta anoche. Mamá me dejó hablar y llorar y hablar un poco más.

"Cariño, cuando conocí a Mark, pensé que estaba mal de enamorarme de alguien nuevo cuando amaba a tu padre tanto. Pero tu padre se había ido y la vida continuó. Tienes que seguir tu corazón. Trevor no es tu hermano, él es un hermanastro adulto. Y es un gran tipo. Estoy muy feliz por ti."

Lloré un poco más y luego nos despedimos. Limpiando mi cara, tomé una decisión. La decisión de ser feliz.

Después de arreglarme, tomé el metro de vuelta a Manhattan.

Masha abrió la puerta y me dio una gran sonrisa. "Hola, señorita Justine. Estoy feliz de verte."

"¿De verdad?"

"Claro el Sr. Trevor ha estado de malas esta noche y estoy seguro que al verte se animará."

Se me ocurrió en ese instante que a Masha realmente le agradaba su jefe. Ella parecía preocuparse por él.

Me importaba, también.

Lo encontré en la sala, mirando por la pared de ventanas, un vaso de algo oscuro en su mano. "Te gusta la vista?" le pregunté.

Giró a verme. "Justine." La tristeza se fue de sus ojos, algo que había visto antes cuando me miraba. "¿Qué estás haciendo aquí?"

Me envolví en sus brazos y lo exhalé. "La decisión de ser feliz. La decisión de elegirnos."

"Nosotros?" La palabra me hizo cosquillas en la cabeza con su cálido aliento. Sus manos recorrían mi espalda. "Yo también."

Mi corazón volaba y lo abracé. Médico rico, hermanastro, lo que sea. Él era mío.

FIN

Clásicamente Expuesta

Catherine se despertó una hermosa mañana de sábado, su habitación inundada de luz cálida. Ella dormía con las ventanas abiertas, y la primera brisa del día movió las cortinas transparentes por las paredes. Catherine se deslizó de la cama y se puso su bata favorita, una de color rosa pálido, de satén con mangas largas que se había comprado después de reclamar su primer amante. Ahora se la ponía cada vez que iba a buscar a otro, y esta mañana sabía que iba a encontrar a uno caminando por debajo del balcón privado de su habitación.

Catherine tenía muchos amantes. Su esbelta figura, labios suaves, cabellos rubios y ojos azules eran la materia de las fantasías más salvajes de cualquier hombre. Ella se entregaba a ellos, voluntaria y completamente, y casi todos ellos estaban fascinados desde el momento en que la conocían. Pero cuando los dejaba, Catherine sabía que ella había recibido más placer por su encuentro que cualquiera de ellos.

Y le encantaba cada minuto de eso.

Catherine era una exhibicionista. *Exhibicionista*. El término siempre le parecía tan frío. *Suena como si fuera una especie de artista*, pensaba. Nunca pensaba de sí misma como una mujer que simplemente lanzaba sus tetas y culo en los rostros de desconocidos. Desde que era un adolescente, Catherine amaba complacer a otros. Como una animadora bonita y reina de las fiestas, interpretó su papel de la escuela correctamente y perdió su virginidad en una de las clásicas aventuras de secundaria del "asiento trasero del coche del jugador de fútbol". Sus años universitarios y sus veinte años estuvieron llenos de prácticamente lo mismo - parejas casuales que hicieron sus mejores intentos por atraerla a la cama. Apreciaba su atención y avances, pero cuando el ritual los llevaba al dormitorio, Catherine se iba sintiéndose insatisfecha. El sexo era sólo un acto físico, y ella sabía que encontrar a alguien que simplemente se subiera encima de ti era la hazaña más fácil que un humano podría lograr.

Gozando ahora de la confianza de sus treinta, Catherine se dio cuenta de que necesitaba más - una conexión mental que trasciende la historia ordinaria de la chica que encuentra al chico que cada cuento le enseña a la gente a desear. En lugar de ser la caza, Catherine decidió explorar el arte de la seducción desde un nuevo ángulo. Ella comenzó a investigar un fetiche que había oído pero del que sabía muy poco: exhibicionismo. "Streaking", o correr por lugares públicos era algo que cualquier niño que creció en los años 80 o 90 había oído hablar. Siempre parecía implicar algún hombre o mujer siendo perseguidos por policías y atletas a un estadio, eventualmente siendo derribados con una manta y llevados a recibir una multa o pasar una noche en custodia policial. Sin embargo, en su investigación, Catherine descubrió una faceta diferente de estar desnudo en público. Visitaba foros y leía blogs de mujeres que contaban sus propias historias de exploración

que iban desde los juegos infantiles de "te voy a mostrar lo mío" a la curiosidad sensual de la esposa reprimida. En todas las diferentes historias que leía, había algo en común: cada mujer se sentía más poderosa, más apreciada, y más sexy que nunca luego de su experiencia.

Poco después de su inmersión en el mundo del exhibicionismo, Catherine decidió que era hora de darle una oportunidad. Ella eligió un miércoles por la mañana como su primer día; el medio de la semana fue de gran actividad en el despacho de abogados donde trabajaba como asistente legal, con muchos abogados sin pretensiones y clientes corporativos entrando y saliendo de reuniones y declaraciones aburridas. Después de su ducha eligió su atuendo con cuidado: una blusa de seda blanca y una falda gris carbón que abrazaba sus caderas. Le tomó cada onza de coraje no buscar una tanga de su cajón. En lugar de colocarse una, subió la falda sobre sus muslos, dejando que la tela acariciara su piel mientras se dirigía a su tocador para terminar de arreglar su maquillaje y cabello. Cuando terminó, sus cabellos rubios ondulados posaron suavemente en sus hombros, enmarcando un simple maquillaje impecable con base, delineador de ojos, colorete y lápiz labial color carmín. Por lo general, cuando Catherine se vestía para ir al trabajo o una cita, sólo pensaba en verse bien. Pero mientras se echó un último vistazo en el espejo de cuerpo entero esa mañana, había algo diferente. Antes de salir de su habitación, Catherine estaba entusiasmada por el pequeño secreto que tenía debajo de su falda. Ella caminaría por cientos de personas en su camino a la oficina hoy; ninguno de ellos se daría cuenta de que sólo había una fina pieza de algodón italiano entre ellos y su clítoris ya adolorido. La hacía sentirse poderosa y sexy al mismo tiempo.

Esa primera mañana sin ropa interior estuvo llena de descubrimientos para Catherine. Cada vez que fue a tomar una taza de café en la sala de descanso o se detuvo en una reunión para tomar notas, no pudo evitar sonreír. *No puedo creer lo bien que se siente esto*, pensó. *Estoy prácticamente desnuda, ¡y nadie tiene la menor idea!* Cuando se sentó en su escritorio tecleando, Catherine abrió las piernas lo suficientemente anchas como para permitir que un poco de aire pasara por encima de su perla, haciéndole cosquillas y añadiendo la anticipación de lo que estaba por venir. La mañana pronto se volvió el mediodía – la hora del almuerzo. Pensó que su mejor oportunidad sería ahora; habría más que suficiente gente para elegir, y el patio detrás del edificio era el lugar perfecto para tomar el sol... y comenzar una nueva experiencia.

Catherine cogió un libro de su escritorio y se dirigió hacia el exterior. El patio era un área común para todos los negocios en su edificio de oficinas. En un día bonito, podrías encontrar decenas de abogados, contadores y terapeutas tranquilamente comiendo o leyendo. Ella encontró un banco debajo de un árbol cerca de un sendero largo, con otro banco vacío justo enfrente de ella. Se sentó y comenzó a "leer" su libro - es decir, sostuvo el libro delante de su cara y sonrió a los hombres y mujeres que le pasaban. Todos le devolvieron una sonrisa, pero en algunos de los transeúntes, Catherine podía ver algo más detrás de sus ojos. Era como si pudieran ver más allá

de la fachada que estaba poniendo. *¿Están aquí para jugar así?*

La mente de Catherine corría con las posibilidades, hasta que un contador atractivo se sentó frente a ella con su almuerzo. Lo había visto antes en el ascensor y en el patio, y habían intercambiado bromas sobre el tiempo o su deseo mutuo para que el fin de semana llegara lo más pronto. Sacó su teléfono celular y comenzó a navegar por Internet, mirando hacia arriba para darle la sonrisa habitual de saludo. Cuando sus ojos se encontraron, Catherine sabía que era el elegido.

"Hola, tú," dijo ella tímidamente. Fue en ese momento cuando se dio cuenta de que nunca había aprendido su nombre. *Bien, pensó. Esto hará que sea aún más caliente.*

"Hola," respondió el contador guapo. "Es tan bueno salir en un buen día como este."

"Demasiado," respondió Catherine. "Es tan perfecto hoy. Estoy feliz de haber elegido este atuendo en lugar del traje pantalón que casi siempre me pongo."

El contador sonrió con picardía, sus ojos mirando todo su cuerpo. Catherine hizo todo lo posible para no notarlo; no quería que se detuviera. *Dios, es como si me estuviera desnudando con la mirada.* "Bueno", dijo finalmente después de lo que pareció una eternidad. "Si estás tan cómoda como lo bonita que luces con eso, entonces apuesto a que te sientes muy feliz."

Catherine respondió con una risita tímida. Sabía por las historias que había leído que éste era el momento que ella estaba esperando: lo tenía comprometido y cómodo en su masculinidad. Cada vez que se encontraban antes, Catherine estaba contenta con jugar el papel de la dama recatada, sintiéndose encantada por el hombre apuesto, pero ahora era el momento de cambiar las cosas. Ella respiró hondo, encontró todo su valor, y en la voz más seductora que su cuerpo nervioso pudo emitir, dijo: "Estoy aún más cómoda cuando no llevo puesta algunas cosas."

El contador pareció entender más rápido de lo previsto. Sus ojos brillaron con ese entusiasmo que siente alguien que está a punto de vivir una fantasía. "Ah, sí", dijo. "Me imagino."

Ahora, pensó Catherine. Es ahora o nunca. Ella descruzó las piernas y se sentó con las rodillas juntas. Luego miró al contador, en busca de una señal más de que quería lo que ella estaba dispuesta a dar. Miró directamente a sus ojos y asintió lentamente. Catherine separó sus rodillas lentamente, dándole la bienvenida una vez más al cosquilleo del aire caliente, sintiéndolo hasta sus muslos mientras abría las piernas más y más. Continuó mirando al contador, pero mientras seguía abriendo sus ojos, bajó sus ojos y ella echó su cabeza hacia atrás. En ese momento, una intensa sacudida eléctrica se precipitó sobre Catherine - se sentía como si un torrente de adrenalina y un orgasmo estuvieran sucediendo al mismo tiempo. Ahora que no lo miraba, la experiencia era incluso mejor; no necesitaba verlo. Había una energía peculiar y fuerte que sentía de él. Podía sentir lo mucho que la deseaba, y su frustración al saber que en ese momento, no podía tenerla. Catherine tenía todo el poder; siempre y cuando lo tuviera hechizado,

no le importaba nada más que ella.

Los segundos pasaron como minutos, y después de lo que pareció una hora, Catherine levantó la cabeza y cerró sus piernas. Le sonrió al contador - que podría hacer muy poco para ocultar el bulto casi retorciéndose en sus pantalones pegados, cerró el libro y se levantó. Mientras se alejaba, Catherine miró sobre su hombro para conseguir una mirada más de gratitud de su amante. No estaba decepcionada. "Esperemos que este clima siga así," dijo por encima del hombro. "Siempre me pone de buen humor."

En todos sus años de ser deseada por los hombres - todas las flores y dulces, todas las citas y el sexo - Catherine nunca se había excitado tanto como ahora después de este encuentro. Era como si se estuviera viendo a sí misma desde fuera de su cuerpo; la sensación era tan nueva para ella que simplemente no tenía comparación. Su cuerpo estaba en llamas. Al darse cuenta de que no iba a ser capaz de durar cuatro más sin su vibrador de confianza, se aprovechó de la oferta permanente de su jefe amable y tomó prestada la llave para el baño privado. No pudo cerrar la puerta lo suficientemente rápido antes de apoyarse en el lavamanos y deslizar dos dedos dentro de su coño mojado. Se tocó a sí misma de forma rápida y experta, lamiendo dos dedos de su otra mano para masajear suavemente su clítoris. Los últimos cuatro minutos de la vida de Catherine se reprodujeron en su mente, y montó la ola de revivirlo una y otra vez hasta que el orgasmo más duro que jamás había conocido la trajo a sus rodillas en el piso del baño.

La razón y la realidad poco a poco se filtraron de nuevo en su mente y se levantó del suelo. Arregló su ropa y maquillaje y volvió a su escritorio. Mientras estuvo sentada en su escritorio esa tarde, Catherine sabía que esto era lo que había faltado en su vida sexual en general. Sintióse más como ella misma que nunca, abordó su lista de quehaceres, mientras tramaba su nueva vida como una exhibicionista.

Después del contador, hubieron muchos, muchos otros: el bombero por la calle de su casa, el bibliotecario de gran ayuda estacionado frente a su casa, el repartidor de pizza (uno de sus favoritos - después de que abrió la puerta desnuda, ¡lo dejó quedarse con la pizza!). Con cada nueva conquista, Catherine perdió más y más la naturaleza tímida y sumisa con la que había sido programada. Seguía siendo una dama - amaba que la llevaran a cenar como todas las otras chicas - pero ya no consideraba su cuerpo como un regalo que tenía que regalarle a nadie. En cambio, era la herramienta que utilizaba para complacer sus propios apetitos sexuales. No estaba obligada a una sola forma de expresión sexual. Catherine todavía disfrutaba lo que muchos describirían como una relación sexual "tradicional" con un amante, pero ahora se centraba en complacerse a sí misma, dándoles a sus amantes las señales que necesitaban para llevarla al orgasmo. Nunca se topó con resistencia a su nueva naturaleza agresiva; ya que querían hacerla venirse, todos sus amantes agradecían su orientación.

Incluso con su nueva actitud entre las sábanas siendo tan bien recibida, el exhibicionismo

era la verdadera fe sexual de Catherine. Mientras aprendía más acerca de otras personas como ella - a través de sus historias e intercambios de correo electrónico - se sentía parte de una comunidad de personas que tenían la capacidad de sentirse sexy más allá de la relación sexual. El deseo, la tentación, y la restricción del exhibicionismo creaban una tensión que hacía que todo el cuerpo de Catherine vibrara con cada aventura. Se rio en voz alta cuando se encontró con el dato de que era considerado un trastorno mental. *Esto es normal para mí, pensó. Pero si estoy loca, ¡entonces que así sea!*

Loco. Muchas personas llamarían el siguiente paso de Catherine en el mundo del exhibicionismo precisamente eso. Pero para ella, la emoción era todo lo que importaba, y mientras trazaba su próxima aventura, estaba segura de que la esperaba la emoción más grande hasta el momento.

La próxima gran idea de Catherine se la ideó en el consultorio del dentista. Estaba esperando una limpieza rutinaria, hojeando la edición de trajes de baño del año pasado de la revista *Sports Illustrated*. Siempre le encantaba mirar los trajes de verano, aunque sólo sea para reírse y preguntarse cómo alguien querría nadar en los milímetros de tela que llamaban trajes de baño. Pronto se encontró con su sección favorita: los trajes de baño pintados. No podía evitar maravillarse por el detalle de los bikini, tangas, y partes superiores que se veían tan realistas en las fotos. *Engañarían a cualquiera de lejos, pensó Catalina. Eso probablemente se siente increíble... estar completamente desnuda delante de la gente, pero sólo se darían cuenta si miraban el tiempo suficiente. Eso debe ser-*

Entonces tuvo la idea. La máxima aventura en exhibicionismo estaba justo en frente de ella. "Mierda", murmuró - más fuerte de lo que debió; el ceño fruncido en el rostro de la recepcionista la ayudó a darse cuenta. Sonrió como disculpa antes de sacar su teléfono de su bolso y conectarse. *Tiene que haber alguien, pensó Catherine, mientras navegaba por lo que buscaba.* En menos de un minuto encontró un vínculo, se aprendió la dirección de memoria, y marcó el número de teléfono para realizar una llamada.

"Hola, Colaborativo de Estudiantes de Arte," dijo una voz alegre en la otra línea.

"Sí, hola," dijo Catherine. "Tengo un proyecto extraño que esperaba encargarles."

"Está bien", dijo la voz. "Sólo somos un grupo de jóvenes artistas, sin embargo. Nos reunimos para trabajar en proyectos muy innovadores entre nuestras tareas escolares. No podemos prometer un trabajo increíble, pero nos divertimos trabajando juntos."

"Entiendo completamente," respondió Catherine. En ese momento ya había salido de la oficina del dentista y se había montado en su coche, decidiendo que convencería a la voz a que tomara su proyecto mientras conducía hacia su estudio. Ella arrancó el coche y activó el altavoz en su celular. "No me imagino que mi idea es muy difícil, pero requeriría una gran cantidad de personas trabajando en conjunto para lograr que se haga a tiempo."

"Bueno, ¿cuánto tiempo tendríamos?", preguntó la voz.

Catherine miró su reloj. "Bueno, el concierto comienza a las 8:00 p.m., así que cerca de 7 horas."

"Espera, chica." El tono alegre se fue transformando rápidamente en frustración. "¿Qué es exactamente lo que quieres que pintemos?"

Catherine no pudo evitar reírse de su gran idea. "Quiero que me pinten a mí", respondió. "Los veré en veinte minutos."

Después de una breve parada en su casa para buscar algunos accesorios muy necesarios, Catherine llegó al estudio de CEA y se reunió con los artistas que le darían el aspecto que necesitaba para su noche de fiesta: tres chicas jóvenes entusiasmadas llamadas Jamie, Allison, y Paula. Hicieron algunas introducciones rápidas y Catherine se quitó su ropa en una lona en el centro del piso. Después de unas copas de vino y unos cuantos CD, las cuatro mujeres estaban satisfechas con el resultado final: Catherine vestida con una réplica pintada de un esmoquin de hombre. La pintura negra para las solapas hizo un gran trabajo en ocultar sus pezones - junto con los cortes negros de látex que las chicas pintaron. Aunque los movimientos de cabeza de aprobación de las jóvenes artistas eran signos claros de un trabajo bien hecho, Catherine casi corrió hacia el espejo más cercano, agarrando la bolsa de accesorios en el camino a la zona de vestidor del estudio. Ella gritaba de alegría al ver el resultado. La tendencia de la moda actual había devuelto el look andrógino para las mujeres en el look formal de hombres, y los trajes de estos días tienen un ajuste cómodo y delgado. Tendría sentido completo que vieran a Catherine con un traje como este, y cualquier persona que no estuviera prestando mucha atención la vería simplemente como otra chica guapa haciendo lo que *Vogue* le dijo que hiciera. Metió la mano en su bolso y se puso los zapatos de tacón negro y pajarita que trajo. *Guau, aún mejor*, pensó.

Jamie le trajo un abrigo negro. "Ten", dijo ella, haciéndole un gesto a Catherine para que la dejara ayudarla a colocarse el abrigo. "Tienes que tomar esto prestado. Esto te ayudará a mantenerte abrigada cuando sea necesario, y ayudará a fortalecer la ilusión de un traje real."

"Chicas, no podría estar más feliz," dijo Catherine. "Hicieron un gran trabajo." Ella cogió su chequera para pagarles a las chicas, añadiendo unos \$100 extra a los honorarios acordados. "¿Prométeme que haremos esto otra vez?"

"Claro que sí", dijo Paula. "Estaremos aquí. Me encanta tu onda, Cat. Espero poder encontrar las bolas para hacer lo que estás haciendo algún día."

Catalina se rio entre dientes. "Confía en mí, las encontrarás. Tengo un presentimiento." Le dio un beso rápido en cada una de sus mejillas, antes de dirigirse hacia la puerta.

El espectáculo comenzaba en menos de treinta minutos, y Catherine quería asegurarse de que su acto de apertura saliera bien.

Catalina se dirigió al concierto. Estaba tan emocionada de empezar su noche; la idea de provocar un poco de diversión en una función tan rígida y tradicional le dio esa sensación cálida que había llegado a amar y anhelar. La sinfonía nunca entraría en su lista de cosas divertidas que hacer, pero los boletos fueron un beneficio de último minuto de su jefe, que los había comprado antes de programar un viaje a las oficinas de Londres de la firma. No creía que en realidad los usaría, pero ahora que estaba en el vestíbulo de la sala de conciertos adornada, sabía que no quería estar en otro sitio.

El ujier la dirigió a una sección a la izquierda del escenario, a lo largo de la pared y rodeado por un grupo de cajas que sobresalen de las paredes a un lado. Sus boletos reservaron los dos últimos asientos del pasillo más alejado, y una pareja aparentemente de casados ya ocupaban los asientos a su lado, en lo que parecía una cita obligatoria. *Dios, pensó Catalina. Si eso es lo que parece el matrimonio, estoy feliz de haberme salvado del abuso.* Ser una exhibicionista le enseñó mucho sobre leer a las personas, pero no había ningún secreto sobre sus compañeros de asiento - eran miserables.

Sin rendirse así de fácil luego de este reto, Catherine se quitó la chaqueta y la colocó sobre su asiento. Eso la dejaba sentada justo al lado del marido deprimido, quien finalmente se fijó en ella cuando se deslizó en su asiento. Catherine no le estaba prestando atención al hombre de todos modos. En una sala llena de cientos de personas, Catherine estaba completamente expuesta, en exhibición para cualquier persona dispuesta a echar un vistazo y esperar algo un poco más de lo mundano. Saludó al marido a su lado, quien le devolvió la sonrisa con un "hola". Sus ojos se movían por todas partes excepto su cara. Catherine podía sentir la respiración dificultosa de la estatua viviente a su lado acelerar un poco. Sabía que el marido podría darse cuenta en cualquier momento, pero sabía que era demasiado reservado - o estaba excitado - para decir algo.

Me pregunto si hay alguien más que pudiera sospechar algo, pensó Catherine. En el bullicio de la casa llena, todas las personas parecían estar demasiado involucradas en sus propias conversaciones para siquiera notar la mujer que entró sola. Debido a que su asiento estaba en el pasillo exterior, prácticamente estaba sentada debajo de los palcos encima de ella, a excepción del más cercano al escenario. Catherine miró hacia arriba, viendo a un hombre joven y guapo mirando hacia abajo. Apartó su mirada de ella en el momento en que ella se centró en él, como si la hubiera estado observando y no quería quedar atrapado. A pesar de que el efecto de la pintura corporal se percibía mejor a más distancia, era posible que con el ángulo correcto de las luces, sería bastante obvio que ella estaba desnuda. El hombre se volvió antes de que pudiera mirarlo mejor, pero Catalina podría jurar que había algo familiar en él.

Las luces comenzaron a desvanecer, y la orquesta detuvo su afinación. Después de un poco de silencio, la música comenzó. Catherine se sorprendió de lo mucho que la música la conmovió; ciertamente no era un amante de la música clásica - a menos que los Rolling Stones contaran.

Estando inmersa en todo, no podía dejar de sentirse como si estuviera siendo observada. Al principio ella atribuyó la sensación al estar ansiosa y entusiasmada con la posibilidad de ser atrapada, pero pronto reconoció el sentimiento. Ella *estaba siendo observada*. Aparte del marido descontento - que parecía importarle poco la extraña mujer junto a él - había alguien más en la casa que no podía dejar de mirarla. Levantó la vista de nuevo al balcón encima de ella, y de nuevo, el hombre guapo estaba alejando su mirada de ella. *Ah, debes ser tú*, pensó. *Eso está bien, sexy. Mira todo lo que quieras*. Catalina tenía la sensación de que había encontrado un nuevo amante a quien reclamar, pero a fin de tener su atención necesitaba darle el mejor espectáculo. La orquesta continuó tocando mientras Catherine compuso su próximo movimiento. Después de unos minutos más la música llegó a una apasionante e intensa conclusión, el conductor subiendo el ritmo con su batuta. Justo cuando el ritmo había llegado a su punto culminante, el conductor señaló a la orquesta y la música se detuvo. El final abrupto llevó a la multitud al borde de sus asientos, y toda la casa estalló en una ovación de pie. Sin su abrigo, unirse a los aplausos casi aseguraría que Catherine estuviera expuesta a las personas sentadas más cercanas a ella. *¿Es eso lo que quiero?* Catherine se preguntó a sí misma. *Si todo el mundo supiera, podrían echarme del concierto*. Casi de inmediato, su mente se inundó con las imágenes de los nudistas de sus recuerdos de infancia. *Todo el mundo pensará que soy una loca y que solo quiero hacer una escena e incomodar a la gente*. En lugar de unirse a la multitud, Catherine se quedó sentada y aplaudió. No quería arruinar la noche de nadie, sólo hacer una experiencia inolvidable para ella y para el hombre afortunado que escogiera como su siguiente amante.

Después de los aplausos, las luces de la casa comenzaron a subir de intensidad, indicando el entreacto. Catherine se colocó rápidamente su abrigo mientras seguía sentada, y luego dirigió al vestíbulo para caminar un poco. Se sentía un poco más segura con su abrigo; esto hizo que empezara a preguntarse si había sobrepasado los límites esta vez. *¿Era el riesgo demasiado para ella? ¿Había violado los límites de su zona de confort, tanto así que estaba perdiendo el control de su realidad?* Catalina nunca consideró que podría llegar tan lejos, pero la presión del público ya la estaba afectando. *Tengo que largarme de aquí*, pensó Catalina. Cuando dio la vuelta hacia la salida, vio un rostro que descendía de las escaleras que nunca podría olvidar. De hecho, ella había visto ese rostro en camino a la sala de descanso en la oficina ayer. Era el rostro que le recordaba del primer orgasmo real que había tenido.

Era el contador.

Se detuvo en seco cuando vio a Catherine, casi como si hubiera visto a un amor perdido. Después de la diversión en el patio, Catherine lo trató como si nada hubiera pasado; sus saludos habituales e intercambios en los pasillos de la oficina no fueron diferentes de los de antes, y nunca hablaron del encuentro, ni lo repitieron. Incluso ahora, después de que se reconocieron claramente, el juego continuó. El contador fue quien finalmente rompió la mirada, y terminó de

hacer su camino por las escaleras hasta el baño. Echó un vistazo por encima del hombro para encontrar que Catherine lo estaba mirando de nuevo. Esta vez deslizó su abrigo para revelar su hombro derecho. Ese movimiento fue suficiente para hacer que el contador se detuviera en seco una vez más. Con su dedo izquierdo, quitó un poco de pintura para revelar su piel. El contador se tapó la boca para no reírse a carcajadas. Cuando se compuso, miró a Catherine a los ojos, le sonrió y pronunció las palabras, *lo sabía*. Luego se dio la vuelta y entró en el baño de hombres.

Catherine no creía en el destino hasta que se convirtió en una exhibicionista. Pero para ella, esa era la única explicación de encontrarse con el contador justo cuando iba a darse por vencida. Las luces en el vestíbulo parpadearon, señalando el final del entreacto. Catherine giró sobre sus talones y volvió a acomodarse en su asiento. Su descanso había sido muy rejuvenecedor; esperaba que el de los músicos también. Si eso era cierto, entonces todo el mundo estaba a punto de presenciar un tremendo final. Por fin había situado a su público, y tenía un truco más bajo la manga.

Las luces de la casa estaban terminando de desvanecerse cuando Catherine se deslizó a su asiento. La orquesta seguía tocando; la multitud estaba cautivada. Catherine miró hacia arriba, y allí estaba el contador, mirándola. Lo tenía cautivado una vez más con su hechizo. Quería sentir ese anhelo de él, y ahora que era más audaz y más sabia en el exhibicionismo, quería darle un regalo especial. Sin dejar de mirar al contador, se acercó y puso su mano en la parte superior del muslo del marido gruñón.

Cerró los ojos cuando sintió al marido darse la vuelta para mirarla - no quería delatar al contador. Catherine luego abrió los ojos y miró al marido, quien ya había comprobado que su esposa no se había dado cuenta de nada. Miró a los ojos de Catherine, casi suplicándole por... algo. Se dio cuenta que quería aprovechar la oportunidad que tenía frente a él, pero no sabía qué hacer.

Como ya lo había planeado, Catherine tomó la delantera. Sostuvo su mano y la llevó a su muslo. Su respiración se aceleró mientras ella acercaba su mano más y más al centro su regazo. Luego separó las piernas y soltó su mano, invitándolo a explorar.

Miró rápidamente a su esposa para asegurarse de que ella no estaba mirando, mientras que Catherine rápidamente miró al contador para asegurarse de que él *seguía* mirando.

Dos de los dedos temblorosos del marido entraron en ella, haciéndola jadear de placer. Se inclinó para darle a su polla un apretón de aprobación, y el esposo aceleró el ritmo. Catherine respondió abriendo sus piernas más, permitiéndole estirla lo suficiente para colocar otro dedo dentro de ella. Respiró lenta y controladamente para evitar jadear, pero no era una tarea fácil. Claramente, el marido había pasado mucho tiempo sin afecto, pero era fácil adivinar que cuando follaba, era muy bueno en eso. Tocó el clítoris de Catherine tan expertamente como cualquiera de los violinistas en el escenario; incluso tocándola en conjunto con las oscilaciones de la música.

Dado que el marido tenía que fingir ver la orquesta con el fin de engañar a su esposa, Catherine fue capaz de seguir mirando hacia arriba al contador, que estaba ocupado manteniéndose callado mordiendo sus labios. Ella pudo ver que su hombro derecho se flexionaba hacia arriba y abajo, y sus manos no estaban por ningún lado. Sus ojos brillaban de emoción. Cerca de cien pies y a un piso de distancia, Catherine y el contador estaban haciendo el amor, dándose placer, nostalgia y la devoción fugaz que mantenía todas las interacciones entre ellos llena de energía sexual.

La presión de pronto fue demasiada para Catherine, y se vino sobre la mano del marido, empapando su asiento. Se estremeció y apretó sus caderas hacia el respaldo de asiento, alejándose a sí misma de su mano. El marido sonrió una sonrisa diabólica antes de darse cuenta de que no sólo tenía su mano cubierta con el olor de otra mujer, sino también con una fina capa de pintura negra. Como si fuera una señal, el concierto terminó. Catherine cogió su abrigo y corrió fuera del teatro mientras el público dio otra ovación de pie.

Catherine se rió en voz baja, imaginando cómo su compañero de asiento iba a explicarle su mano a su esposa. *Buena suerte, amigo, pero gracias por los recuerdos, pensó* mientras se dirigía hacia las puertas de salida. A la salida oyó una voz familiar sobre el sonido de zapatos.

"¡Espera! ¡Espera!" Era el contador, quien casi estaba volando por las escaleras para pillarla; estaba en lo cierto al suponer que iba a salir tan rápido como lo hizo la última vez. "Estuviste increíble," jadeó. "Siempre lo has sido. Por favor... ¿cuándo me dejarás tenerte?"

"Bebé", Catherine respondió, "me acabas de tener. Nos vemos, sexy." Se quitó el abrigo y lo arrojó a él. "En caso de que necesites ocultar tu polla de nuevo mientras lo acaricias."

Catalina salió y llamó a un taxi. Se acomodó en el asiento trasero y se dirigió a su casa, feliz que se había acordado de comprar baterías adicionales.

FIN

Placer en las Estrellas

Natalie miró a sus compañeras de trabajo, Jackie y Moona, y suspiró al sentirse aliviada al dejar caer la pesada maleta sobre la cama del hotel. "Mi problema es que soy muy tímida."

"¿Tú, tímida? ¿En serio?" Jackie replicó meneando sus rizos rubios. "¿Se atrevería alguien que se supone es tímido a tomar la única cama con una vista magnífica? Yo fui la que reservé esta hermosa suite, en el hotel más lujoso de la costa, en la más exquisita meca de placer en esta orilla de la galaxia. Creo que al menos merezco la cama junto a la ventana. ¡Mira que mar!"

Natalie observó el inmenso océano de agua verde teñido de rosa, pero su mirada seguía yéndose hacia las curvadas y elegantes líneas de los abovedados y arqueados edificios en la costa: hoteles, restaurantes, teatros, y tiendas. A diferencia de en casa, aquí eran las atracciones turísticas hechas por el hombre y no la belleza natural lo que atrapaba la vista.

"¿Por qué tú y no yo?" intercedió Moona cayendo en medio la cama y estirándose con una gran sonrisa en sus gruesos labios. "Yo obtuve las reservaciones de vuelo. ¿Saben lo difícil que es conseguir asientos cómodos en cualquier nave que venga en esta dirección y en esta época del año? Es justo a la mitad de la gran temporada de placer."

"Nuevo Saigón no tiene una temporada de placer," dijo Natalie automáticamente. "Es una ciudad de placer perpetuo; o eso he escuchado. Es por eso que siempre es tan difícil conseguir reservaciones."

"Wow, hablabas en serio cuando dijiste que nunca antes había venido, ¿cierto?" le preguntó Moona.

Natalie negó con la cabeza y trató de no sonrojarse. No era su culpa el no haber enfocado parte de su vida a los viajes. Abrió con dificultad su maleta y entonces se quedó mirando a su contenido. ¿En verdad había comprado esos trajes de baño en un alocado día de compras impulsivas? ¿Y esos vestidos? ¿Qué estaba pensando que iba a hacer mientras vacacionaba con sus compañeras de trabajo? Ni siquiera se atrevía a mostrarle tanta piel a su madre. ¿Qué le hizo pensar que se atrevería a mostrársela a un montón de vacacionistas que no conocía?

Aparentando no darse cuenta de la incomodidad y enrojecimiento de Natalie, Moona continuó, "Caramba, parecería como si tuvieras años trabajando para la agencia de viajes, pero en realidad no has estado ahí tanto tiempo. De cualquier forma, pensé que ya habías venido aquí por lo menos una vez en tu vida. Cualquiera que haya tenido hasta la más mínima curiosidad acerca del sexo y los hombres, o de los hombres o el sexo, o incluso solo acerca del sexo, o de hombres, o de mujeres, o..."

"¡Moona!" dijo Jackie.

Moona le guiñó un ojo. "Todos simplemente *tienen* que venir. Quiero decir, se trata de *Nuevo Saigón*."

Jackie se rio. "Natalie nunca ha venido aquí; ¡en ambos sentidos de la palabra! ¿Recuerdan? Es por eso que tuvimos que arrastrarla hasta aquí y por lo que se negó a ayudar con los preparativos."

"Empaqué mi propia maleta," dijo Natalie con dignidad. No quería discutir con ellas, pero dudaba que sus amigas la hubieran dejado planear mucho incluso si se hubiera ofrecido. Parecían estar completamente convenidas de conocer tan bien este lugar que pudieran haber planear el viaje mientras dormían.

"Solo porque no te dejé en paz hasta que lo hiciste; ¡y hasta que lo hiciste bien!" Moona añadió. "No tienes idea de lo afortunada que eres, chica. Hemos logrado entrar en este lugar durante el Festival del Placer-Amor."

"¿Festival del Placer-Amor?" Natalie empezó a reírse, relajándose por primera vez desde que habían dejado su planeta hogar hace tres días. "Debes estar bromeando. ¿Para qué necesitan un festival cuando básicamente esta es una ciudad basada en la industria del hedonismo?"

"No es broma. Sospecho que es por esto que la agencia se ofreció a pagar el viaje. Te apuesto lo que quieras a que cuando regresemos nos interrogarán acerca de toda la experiencia en un lujoso hotel de sexo y entonces nos harán desarrollar un nuevo paquete de festival."

Para la sorpresa de Natalie, Jackie procedió a meterse en un pantalón plástico transparente que mostraba su falta de ropa interior. "Las personas vienen de todos los sistemas estelares tan solo para experimentarlo por ellas mismas. Realmente eres una chica totalmente provincial si no has escuchado la leyenda. ¿Cómo era? Si te metes con alguien de una raza diferente en el Festival del Placer-Amor y tienes absolutamente el mejor sexo de tu vida, *sin falta* te enamorarás."

"Eso es ridículo. ¿Por qué de otra raza y por qué aquí?"

"Pues claro que es ridículo, pero también es emocionante, ¿no es cierto?" Moona suspiró. "Los chicos humanos son dulces, ¡pero algunas de las razas alienígenas son extraordinariamente orgásmicas! Mmm. Tienes que probar la cama, Nat. Es increíblemente suave."

Natalie parpadeó. En los casi once meses de haberla conocido, Moona, que era mucho mayor que Jackie o Natalie, nunca había aparentado ser una sensualista, pero ahora estiraba sus extremidades en el edredón de terciopelo, con su regordete cuerpo de mediana edad claramente disfrutando cada movimiento mientras se hundía deliciosamente en la cama de felpa. Natalie envidiaba la habilidad de perderse de tal manera. Suspirando de nuevo, se preguntaba en cuál bolsillo de su kit de dormir se encontraba su cepillo de dientes.

Jackie se miraba en el reflejo de la ventana mientras se ponía maquillaje en sus pequeños y arqueados labios. "No es para nada ridículo. He venido por lo menos cinco veces, y en cada una de las veces he tenido el mejor sexo de mi vida y me he enamorado. Delicioso amor."

"¡Eso no es amor! Y es una profecía autocumplida," señaló Natalie con seriedad. "Si el sexo es tan bueno, por supuesto que te vas a convencer a ti mismo de estar enamorado."

"Sea así o no, esa es una profecía que siempre se cumple." Jackie le dio una sonrisa a su reflejo. "¿Listas para salir, chicas?"

"¡Salir! ¡Pero si acabamos de llegar!" Natalie replicó. "Necesito desempacar, lavarme los dientes, tomar una ducha, descansar y relajarme por un rato." *Asimilar el hecho de que realmente estoy aquí, en una ciudad conocida por la decadencia. Yo, Natalie Ellen Hicklepat. Y de alguna manera tengo que aceptar el hecho de que dejé que estas mujeres amantes de la diversión me convencieran de venir en este viaje.*

"El vuelo no fue tan agotador, boba. Hasta parece que tienes mi edad." Moona saltó y volteó todo el interior de su maleta. "¿En dónde puse ese dorado sin tirantes....oye, viste a esos tres Jargottes musculosos viéndonos desde el otro lado de la nave? Al gris le pareciste realmente linda, Natalie; no dejaba de guiñarte el ojo."

Natalie se había sonrojado con eso. "No lo noté. A eso es a lo que me refería antes. No soy tímida cuando estoy con *ustedes*. Son los hombres. Y los exóticos son tan...este..."

"¿Exóticos?"

"Sí. No soy una puritana. Simplemente me gusta conocer a un hombre antes de acercarme mucho a él. Platicar con él. Conocer a su familia. Y entonces, ya saben, si en realidad hay atracción, entonces no me importa besarlo. Tan solo me toma un largo tiempo tener el valor de hablar con un hombre, de relajarme lo suficiente; al menos seis o siete citas. Entonces..."

"Para eso existen los trago extra potentes," bostezó Jackie. "Muero de hambre."

"Nuevo Saigón será bueno para ti," le aseguró Moona saliendo por la puerta apenas después de diez minutos de haber entrado.

Es a eso a lo que le temó, Natalie no lo dijo. No estoy segura de querer que Nuevo Saigón sea bueno para mí. No del todo.

"¿Y bien? ¿Qué opinan?"

Eran diez horas después. Moona y Natalie habían vuelto al hotel para refrescarse un poco en su suite. Natalie de inmediato entró en la ducha y se recostó en la cama, pero Moona estaba sonrojada, feliz y obviamente se estaba divirtiendo. Aparentemente no se le ocurrió que Natalie estaba lista para terminar el día.

"Creo que perdimos a Jackie," dijo Natalie evasivamente.

"¿No lo viste? Fue a caminar por la playa con ese tipo de Aphena-2 Beta; cabello largo y pelaje rojo, el que seguía metiéndose mientras ella bailaba con los dos clones del Cinturón Shoshun."

La nariz de Natalie se arrugó. "¿Te refieres al tipo con los brazaletes en los tobillos que

conoció en la cena? ¿Es eso seguro?"

"Claro."

"Pero...no lo conoce. ¿Qué pasa si...y si ellos....?"

"¿No recuerdas todas esas revisiones médicas por las que pasamos cuando nos bajamos de la nave? Todos pasan por lo mismo cuando llega una nueva nave, y a los locales se les pide que mantengan sus registros civiles y de salud en rango estelar. El éxito del planeta depende de ello, ¿no crees? Lee algunos de esos folletos que te envié."

"Pero...pero..."

"Todo es seguro. No hay enfermedades ni crímenes. Honestamente, Nat, ¿crees que las personas pudieran venir aquí y relajarse si no pudieran dejar de preocuparse por todo?"

"Pues..."

"Mm-hmm. ¿Se debe a que tú no puedes dejar de preocuparte por todo! Cada vez que te veo, estás callada y haciendo tu cosa tímida. Apenas si has hablado con alguien."

"Te lo dije. Me es difícil poder relajarme."

Moona ya se había puesto dos atuendos diferentes el día de hoy. Ahora Natalie la observaba ponerse un tercero. Este solamente le cubría uno de sus grandes pechos, dejando al otro globo de pezón marrón totalmente expuesto. Natalie hizo un esfuerzo para no parecer sorprendida. Se estaba volviendo un poco más fácil después de ver algunos de los alocados y reveladores atuendos que casi todos tenían en esta ciudad. Incluso los hombres comúnmente andaban sin camisas. Al menos los pantalones seguían puestos... y Natalie estaba profundamente agradecida por esto.

"Créeme, si tomaras un poco...no has tocado ni una gota de licor, ¿verdad? ¡Nadie se abstiene en Nuevo Saigón! Digo... ¡es Nuevo Saigón!"

Desearía que dejaras de hacer esto. "Ya te lo he dicho; no te gustaría verme tomada," insistió Natalie. "Me vuelvo muy sentimental. ¿Crees que estoy preocupada ahora? Dame un Puesta de Sol Púrpura Ardiente y *realmente* verás mi lado ansioso."

"¿En serio? Bien, bueno, son tus vacaciones. Mientras te estés divirtiendo."

"Cierto."

Pero Moona no se dio por vencido. Levantó ambas cejas. "Así que dime, ahora has experimentado un poco de los que Nuevo Saigón tiene para ofrecer. Dime honestamente qué piensas del lugar"

Natalie abrió la boca. La cerró. ¿Cómo podía decir lo que estaba pensando?

El hotel es abrumador. El dorado brillante y las joyas lastiman mis ojos. El personal es muy disimulado y sugerente. Todo el lugar huele a un pantano de perfume y se me ha entumecido la nariz. Mi traje de baño está apretado y el agua tratada se siente empalagosa en mi piel.

Y no creo ser una racista, pero todas estas personas de diferentes planetas son muy extrañas. Es más difícil todavía acostumbrarse a los machos. Son ruidosos, te miran, coquetean; y sí, me excitan. ¿Cómo puedo quedarme ahí mientras un inmenso alienígena me mira de arriba a abajo y no sentir que mis pezones se ponen duros y mi sexo se humedece? Pero no es un sentimiento que me agrada; es solo una reacción biológica.

Estas no son vacaciones, sino una prueba. Y no creo estar lista para tal desafío. ¡Ayuda! Quiero irme a casa....

Pero todo lo que dijo fue, "Es diferente. Eh, ¿estás segura de que quieres volver a salir? Quiero decir, ya hemos ido a la alberca y al salón de baile y a dos restaurantes y, pues...estoy muy agotada. Tenemos, qué, ¿diez días más aquí? Es suficiente tiempo para...soltar la rienda, o como sea que se diga."

"¿Estás bromeando? Nuevo Saigón nunca duerme. ¿Por qué lo haríamos nosotras? ¡Vamos, chica! ¡Busquémonos unos traseros interplanetarios!"

Tres días después, el cuerpo delgado y casi infantil de Natalie yacía inconsciente en la cama, con su cabello corto y negro cayendo sobre su rostro de aspecto inocente. Jackie y Moona la miraban frunciendo el ceño.

"Está acabada," dijo Moona. "¿Crees que al menos se halla divertido un poco?"

Jackie negó con la cabeza. "No puedo creer que no haya estado con nadie ni una sola vez. La hemos llevado a todas las playas y le hemos presentado a muchos hombres."

"Sí, y ella apenas si les decía una palabra. Simplemente se cierra y les da la misma sonrisa educada que utiliza en el trabajo. Realmente creí que el spa del placer lo lograría. Ni siquiera se quiso meter al sauna. Aunque creo que le gustó ese masaje del doctor de nervios Umwan. ¿Viste cómo estaba totalmente relajada cuando salió?"

"Sí, pero mírala ahora."

Moona se sintió mal por ella. Natalie era toda una provinciana; tal vez habían cometido un error al sacarla tanto de su zona cómoda hasta Nuevo Saigón. Jackie pensó que era un caso perdido, pero Moona no estaba convencida. Había una amante de la diversión en el fondo de Natalie. Su compañera simplemente tenía que aprender cómo llegar a este.

Moona empezó a caminar. "El problema es esa timidez de ella. ¿Por qué no intentamos....? no, ¿por qué no vamos....? ¡Espera! ¡Lo tengo! Este lugar tiene un servicio de personas de compañía, ¿cierto?"

Jackie sonrió. "Claro. Es el que utilizan en todos los hoteles de aquí. Hombres muy ardientes. ¿Pero hablas en serio? ¿Un hombre de compañía.... para Natalie?"

"Escogeremos a alguien al que no se pueda resistir, alguien perfecto para ella que la *obligue* a relajarse."

Se escuchó una voz soñolienta desde la cama de Natalie. "¿De qué están hablando ustedes dos?"

Con culpa, Moona y Jackie intercambiaron miradas. "Eh..."

Natalie se sentó y se frotó los ojos. "¿Las escuché decir algo de un servicio de acompañantes? Seguramente dejaron sus neuronas en el spa. Puede que ustedes disfruten salir cada noche con un hombre diferente y me alegro de que se estén divirtiendo, pero no voy a salir con ningún acompañante. Eso es simplemente *enfermo*."

Moona rio y tocó su móvil. "Nada enfermo sobre eso, niña. Estamos en Nuevo Saigón. Se trata de pasar un buen rato. Las personas aquí quieren que te la pases bien. ¿Por qué no seguir la corriente?"

"Ellos no quieren hacerme sentir bien. Los hombres de compañía solo hacen su trabajo. Eso no es muy romántico que digamos, ¿o sí?"

Jackie volteó los ojos. "¿Crees que tiene que trabajar aquí? Hay muchos otros lugares en los que podrían trabajar. A los hombres de compañía les encantan sus trabajos. A todos les encanta trabajar aquí. Hazte un favor y deja de pensar como provinciana. Placeeeeeer." Alargó la palabra con voz ronca.

El móvil de Natalie sonó y apareció un enlace con un holográfico giratorio.

"Ahí tienes," dijo Moona. "Dale un vistazo a eso. Y," añadió firmemente, "no te detendrás hasta que hayas elegido a uno bueno y sabroso."

"Es una orden," añadió Jackie.

Una hora después...

"Supongo que este tipo tiene buena apariencia. Shawn."

"Es un Resstessan. ¿Segura que ese está bien? Digo, tiene escamas y se mira algo verde."

"Pero es un buen verde," dijo Natalie firmemente, después entrecerró los ojos. "Aunque sus ojos se ven algo insípidos. No estoy segura..."

Moona movió su mano en el aire y la imagen cambió. "Mira este. Ya lo has vuelto a ver varias veces."

"¿Él?" Natalie observó la imagen del hombre; ojos pequeños, piel marrón oscura, cabello plateado, rostro angular especialmente en la mandíbula y nariz, cejas gruesas y arqueadas, muy musculoso, y abundante pelo, casi con pelaje en el pecho y hasta en los brazos. Traía pantalones casuales muy parecidos a los que Natalie prefería. "Es un Katariano."

"Claro que lo es. ¿Qué hay de malo con los Katarianos? Son totalmente humanoides, así que deberías sentirte cómoda. Los que he conocido han sido muy galantes, casi anticuados."

"Esos ojos no son humanoides."

"¿Qué hay de malo con ojos anaranjados? Creo que este es muy sexy. ¿Cuál es su nombre? Kirk. Mira esas *pestañas*."

Natalie tragó saliva. "¿No me habías dicho que los Katarianos eran muy agresivos y que no pueden tomar un no como respuesta?"

"Fue Jackie la que lo dijo. Le gusta exagerar," le aseguró Moona.

"Los Katarianos comen, duermen y respiran sexo," Natalie repitió. "La escuché decirlo. Incluso si estaba exagerando, incluso si solo la *mitad* de sus vidas estuviera enfocada en el sexo, eso sería mucho para una persona como yo, ¿no lo creen? Y sus ojos son dorados, no anaranjados. No me gusta."

"Escucha, Natalie, realmente tienes que—"

"No, será Shawn. Él parece inofensivo." Y mirando a Moona dijo, "Hablo en serio. Él se ve amable y dulce. No me gustan los hombres que son muy...."

"¿Masculinos?"

Natalie asintió, sonrojándose.

"Entonces, ¿qué te parece elegir a una mujer?"

Natalie se quedó con la boca abierta. Se rio. "Buen punto. Sí me gustan los hombres, Moona. Solo que no—" volvió a mirar a Kirk, el Katariano, y se estremeció. "Solo que no hombres como este."

Natalie se duchó antes de su cita con el hombre de compañía. Al igual que todo en Nuevo Saigón, esta no era una experiencia ordinaria. Como todo lo demás, la ducha estaba perfumada, pero para entonces la sobre estimulada nariz de Natalie ya no podía distinguir cómo este olor era diferente al de la habitación o al resto del hotel. Pero el calor penetrante se sintió bien en su piel y disfrutaba las luces danzantes en el cuarto oscuro y lleno de vapor. El agua parecía venir de un holograma de una cascada y apenas se escuchaba por sobre el sonido de la música ambiental; algo cadencioso y exótico.

El lugar parecía determinado a hacer que se relajara.

Esta noche por lo menos lo intentaría. Incluso si necesitaba todo su autodominio, iba a pasar un buen rato; por lo menos una vez. Esto era justo para Moona y Jackie que se habían molestado en hacer todos los arreglos. Y ellas seguramente tenían razón al pensar que sería bueno para ella.

Sus amigas habían ido a un nuevo palacio de placer y le advirtieron a Natalie que probablemente no volverían en toda la noche. Un poco triste, Natalie las miró irse, Moona saliendo de la habitación completamente topless y Jackie cubierta de barbilla a tobillos pero con un traje ceñido ajustado al cuerpo que aparentaba ser piel. También tenía los pies descubiertos. Los pies y pechos descubiertos parecían ser algo común en este lugar, tanto en hombres como en mujeres. Aunque ella no podía atreverse a vestirse, o más bien desvestirse, de esa manera.

Salió desnuda de la ducha y comenzó a buscar en su armario mordiéndose un labio. Ese vestido era muy revelador. Este otro era muy desaliñado. Muy revelador, muy revelador, muy revelador. ¿No tenía nada adecuado para una cita platónica?

Se decidió por un simple vestido blanco. Era un poco ajustado y estaba hecho de una tela brillante que parecía más elegante de lo que recordaba, pero al menos tenía un alto y modesto escote. Desafortunadamente, sus brazos quedaban descubiertos, lo que siempre la hacía sentirse vulnerable. Se miró en el espejo y frunció el ceño ya que su rostro se miraba muy pálido y su cabello corto muy negro. Su cuerpo delgado nunca había tenido muchas curvas, pero ningún vestido podría cambiar eso.

Maquillaje. Odiaba usar maquillaje y nunca se molestaba por usarlo en el trabajo. *No* lo utilizaría esta noche. Lo último que quería era esa incómoda sensación pegajosa en su rostro. Ya estaba lo suficientemente incómoda.

Aun así, necesitaba algo. Seguramente no era adecuado encontrarse con un hombre de compañía, aunque fuera contratado, en simple blanco y negro.

Solo había traído una pieza de joyería con ella: un simple collar de oro que su padre le había dado cuando era más joven. Cayó en el lugar equivocado, rozando el escote de su vestido. Tendría que conformarse con eso.

Moona había hecho planes para que se encontrara con el hombre de compañía en una taberna de placer a tan solo veinte minutos del hotel. *Taberna de placer. Piscina de placer. Restaurante de placer.* Lo que daría por *cualquier cosa* que fuera regular y no de placer...

La caminata al menos fue placentera. Todo a su alrededor era resplandeciente; las personas, las luces y los edificios. Moona tenía razón; esta *era* una ciudad segura, aunque difícilmente podría compararse con su ciudad natal que ella seguía extrañando...

Dudando solo por un momento, se obligó a respirar profundo y después entró en el establecimiento suavemente iluminado. Había una suave brisa en el interior causada por abanicos invisibles flotantes. Se detectaba el aroma de especias y flores. Bailarinas sinuosas se movían con la palpitante música. Todos se veían apuestos. Todos tenían un trago en la mano. Todos parecían felices.

Esto iba a ser horrible.

No. Deja de hacer eso, se reprendía a sí misma. Estaba aquí para *divertirse*. Si no lo hacía,

¿cuál era el punto?

Caminó hacia la barra, tomó asiento, y escaneó discretamente la habitación. Shawn era un Resstessan, así que sería lo suficientemente alto para distinguirse entre la multitud. No había señal de él. Después de algunos minutos, ella miró su reloj. Aún era temprano.

La espera se hizo más difícil.

Y más difícil.

Después de unos minutos y mientras tomaba un vaso de agua, miró hacia arriba al ver que alguien se acercaba.

"¿Natalie?"

La voz era de hombre, agradablemente profunda y ronca, y hablaba con un acento al igual que muchas de las voces en Nuevo Saigón. Miró hacia arriba con una sonrisa tímida y se quedó congelada.

El hombre que la miraba *era* alto, pero no era un Resstessan. Tenía un pecho ancho y extremadamente musculoso cubierto con una capa gruesa de pelo plateado, el mismo cabello plateado en su cabeza, y piel oscura marrón-dorada. Y ojos dorado-anaranjados.

Conocía esos ojos.

Sus propios ojos se abrieron en sorpresa.

"¿Eres Natalie?" presionó él, esta vez con un tono de impaciencia.

Ella tragó saliva. "Ha habido un error. Tú eres un Katariano."

Él sonrió con los ojos, aunque a ella le pareció que había algo extraño en esa sonrisa. "¿Un error?" dijo él agradablemente.

"Mi nombre es Natalie, pero estoy esperando a alguien diferente. A un Resstessan llamado Shawn."

Su expresión se endureció. A ella le pareció que no podría haberse dado cuenta si no hubiera sido porque lo había estudiado detenidamente. Los agudos ángulos de su rostro se relajaron aliviados. "Recibí una imagen tuya. Estoy aquí para hacerle compañía a Natalie Hicklepat. Esa eres tú. No ha habido ningún error."

Detrás de su máscara amable, un pensamiento pasó por su mente. Esas *malditas. Moona y Jackie... voy a matarlas.*

Sin decirle, habían cambiado a su hombre de compañía por el único al que ella había tratado de evitar.

Sintió que su sangre se acumulaba en su rostro por la sorpresa y la vergüenza, y una repentina y aguda excitación apareció en su interior. El hombre cuya imagen había codiciado abiertamente y rechazado tantas veces en la suite del hotel estaba de pie aquí ahora.

Esto no era bueno.

"Mi nombre es Kirk." Extendió su mano. El pelaje plateado de su brazo solo enfatizaba su

juvenil y musculosa complexión. Él estaba tan cerca que podía sentir su calor corporal. Si tan solo su pecho no estuviera ahí enfrente de su rostro. ¿Cómo es que era legal que un hombre caminara por ahí semidesnudo de esa manera?

Ella tragó. "Ya veo. Kirk, es un placer conocerte. Lo siento, parece que ha habido una confusión. Mis amigas planearon la cita por mí. Se suponía que sería alguien que...pero te contactaron a ti en su lugar..."

Él se enderezó y su rostro mostró comprensión. "Deseabas a otro compañero. Pero aquí estoy yo. Entiendo."

"No, no, no quise decir... no se trata de eso. Eh... bueno, sí, es algo así. Sí. Esperaba a alguien distinto para esta cita." *A cualquier otro.*

Él la miró y la examinó por un minuto mientras ella estaba sentada derecha y con su mano sosteniendo el vaso. Después su mirada bajó lentamente deteniéndose en su collar, bajando sin prisas por sus brazos descubiertos y por su pecho cubierto, deteniéndose por un momento en sus dos pequeños senos, y bajando por su estómago y piernas hasta sus pies, que estaban cubiertos en cómodas botas para caminar.

Después regresó lentamente por la misma ruta hasta que llegó a sus ojos.

"No deberías morderte el labio de esa manera," le dijo él.

Ella se dio cuenta de que había estado aguantando la respiración. Exhaló con un estremecimiento. Oh, esto era malo. El material sedoso de su vestido le empezó a lastimar los pezones que se frotaban contra él. Y muy en su interior, estaban pasando cosas que no la dejaban recordar nada.

"Así que tus amigas cometieron un error y me llamaron a mí en vez de a ese otro platillo principal para tu noche de deleite. Tienes dos opciones, dulzura. Me han contratado para ser tu acompañante. Puedes disfrutar de mis servicios esta noche por..." observó una pantalla que decía la hora. "Seis horas más. Ya me han pagado y reservado. O puedes darte la vuelta y regresar a casa. Elige una."

Elige una. Cierto. Por supuesto. Ella puso su mano en su propio cuello de manera nerviosa. "Gracias. Esas son opciones muy claras. Sí. Bien. Sí. Bueno, creo.... este....."

"¿Difícil elección? No te preocupes por mí," dijo él irónicamente. "A mí me pagan sin importar lo que elijas."

Ella respiró fuerte. "Oh. Claro, claro." Sintió calor, después frío, y después calor de nuevo. "Lo siento. Sí, está claro que tú no querrías que yo...."

Esto era peor que terrible. Era un desastre.

Habló desconectada. "Dicen que todos aquí solo buscan esparcir placer. Placer en todos lados en Nuevo Saigón. Todos lo dan por sentado. Que los hombres de compañía no tendrían que trabajar aquí si no lo quisieran. Sabía que era una tontería. Digo, nunca había estado aquí, ¿pero a

quién le gustaría pasar su vida dándole placer a extraños? Y que tenga que ser yo—"

Se puso de pie rápidamente dejando caer su vaso. Se rompió en el suelo. Ella miró hacia abajo, sorprendida, y entonces se agachó para limpiar el desorden. Pero mientras tomaba algunas servilletas, un prudente miembro del personal ya estaba recogiendo discretamente los vidrios rotos y limpiando el agua. Miró al hombre de delantal hacer su trabajo en silencio y retirarse.

Ella también debía irse. Había tocado fondo. Terminar con un acompañante—*este* acompañante—, con este Katariano descaradamente sexual al que claramente no le gustaba nada de ella y no le preocupaba ocultarlo, era mucho peor que lo que ella se había imaginado.

Parpadeando rápidamente, vio cómo este estaba frunciendo el ceño. Parecía imponerse sobre ella. Ella pensó que estaba probablemente decepcionado de estar con una clienta tan aburrida y descuidada en medio de este bar de placer lleno de personas atractivas y rostros atractivos que bebían felices y relajados....

Las lágrimas empezaron a acumularse en sus ojos, y ella rápidamente se dio la vuelta hacia la dirección de la puerta. Apenas había dado unos cuantos pasos cuando sintió que era jalada hacia atrás.

"Fíjate por dónde vas," dijo la voz de Kirk. "Si vas a escapar, al menos ten cuidado con los obstáculos."

Su mano apretaba tan fuerte su brazo que no le permitía moverse. Ella se detuvo y asintió sin voltear a verlo.

"Natalie. Espera."

Esa mano en su brazo le ardía en el punto en el que el pulgar acariciaba su piel. Su agarre era fuerte pero no muy apretado, y esto le envió escalofríos por su piel directamente hasta sus pezones y zumbando en sus caderas.

"No te vayas. Me acabas de ver hacer algo que no se supone debo hacer."

Ella se sorprendió al mirar hacia él.

"He estado haciendo esto por un largo tiempo. Tal vez demasiado tiempo. Me encuentras en un momento en el que... mira, te lo diré, pero no en este momento. Primero, ¿por qué no nos sentamos? Pero no aquí en la barra. Vayamos a una mesa."

Confundida, se dejó ser guiada hasta una silla. Se sentó. Lo miró sentarse al otro lado de ella, separados por una pequeña mesa y tan cerca que sus rodillas se tocaban. Ella se apartó en un instinto de autoprotección. Cualquier contacto con este hombre era peligroso.

"¿Qué quieres tomar?"

"Nada. Lo mismo que tomaba antes. Agua."

Sus ojos se ensancharon. "¿Agua?"

"Sí, no me va muy bien con el licor."

"¿Has tomado algo de licor aquí en Nuevo Saigón? No es tan tóxico como algunas cervezas

de otros planetas."

"No, pero no deseo probarlo. Muchas gracias," dijo ella cortésmente.

Él asintió. Volteó hacia uno de los meseros y le hizo algunas señales con la mano, y Natalie vio cómo le traía un vaso pequeño a Kirk y un vaso grande con agua para ella.

Hubo silencio por algunos minutos. Ella se mordía el labio y miraba hacia los lados de manera inquieta.

"Cuando vi tu fotografía, pensé que eras un cliente estresado más," dijo él abruptamente.

Ella se sobresaltó. "¿Eh? Ah. Cliente estresado, turista estresado. Sí, esa soy yo."

"Atiendo a muchas mujeres que están aburridas, mujeres que necesitan descansar. Para eso estamos aquí, en Nuevo Saigón, para ayudar a los turistas a descansar y rel—"

"—relajarse," terminó Natalie. "Lo sé, lo sé. Todos me dicen que necesito relajarme. Lo intento, tan duro como puedo."

Él sonrió un poco. "Claro. Pero entonces te conocí, y algo pasó que desafortunadamente pasa muy pocas veces." Pausó. "¿Supongo que estás familiarizada con mi raza?"

Al escuchar la pregunta, todo lo que sabía sobre esa raza le pasó por la mente. "Sí, creo que sí."

"¿Y cuál es tu opinión?" indagó él.

"He escuchado acerca de los Katarianos. Mis amigas me lo dijeron. Tú... tu pueblo... tu raza... quiero decir, a ustedes... a ustedes les gusta...."

Él se acercó. "Nos gusta el sexo," dijo abiertamente. "Aunque por supuesto que a todos les gusta, ¿verdad? Pero nosotros somos diferentes. No lo escondemos. No lo suprimimos. No lo marginamos. No tenemos razón para hacerlo. Es algo central para nosotros, y nuestros cuerpos han evolucionado con un impulso sexual elevado. Para nosotros el acto sexual es una ventaja en muchas situaciones en las que sería una desventaja para otros."

"Ya veo." Trató de mantener su tono, pero en su interior se estremecía.

"No creo que lo entiendas. Basta decir que estoy acostumbrado a satisfacer mi excitación con frecuencia. Necesito orgasmos, y muchos. Tener sexo frecuente es tan natural para mí como el respirar. Al crecer en Nuevo Saigón siempre supe qué era lo que quería ser."

"¿Ser un hombre de compañía?" susurró ella.

"Es placentero. Lo disfruto. Es fácil, es natural, es inevitable. Las mujeres que vienen aquí son encantadoras y están deseosas, listas para disfrutar al máximo y para dejarme hacerles todo lo que yo desee, y lo que yo deseo es darles el mismo placer que obtengo de ellas. Se siente bien, tanto el dar como el recibir. ¿Entiendes lo que digo?"

"Sí."

"Es lo que he estado haciendo por años. Cuando empecé, era un poco... sentimental. Ya he dejado de serlo. Las emociones son para el amor; el sexo es para el placer. Lo que yo hago es por

placer y no por amistad."

¿Por qué se sentía ella mal por él? No se escuchaba triste. Lo decía como si fuera un hecho. Era un hecho en su vida el que el sexo y el amor estuvieran separados. Ella asintió.

"Bebe tu agua." Las palabras salieron con suavidad, pero para Natalie, era como si le hubiera ordenado que se acariciara a sí misma. Ella tragó saliva.

"Oh. Claro." Se obligó a tomar un trago y se sorprendió al ver que su garganta estaba muy seca. Bebió toda el agua.

"Lo siento, pero por tu foto y los detalles de tu reservación parecías alguien típico." Hizo un gesto hacia ella y después tomó el primer sorbo de su bebida. La saboreó y sus ojos parecieron volverse nebulosos. Natalie respiró.

"Esperaba lo habitual. Y entonces tú—" Él frunció el ceño y miró hacia otro lado. "No eres típica. Y eso... me irritó. Así que perdí todo mi tacto."

"Oh."

Él estiró la mano por sobre la mesa y entonces dudó al ver que ella alejaba el rostro. La dejó caer. "Natalie, tengo la clara impresión de que tú pensaste que yo estaba tratando de que te fueras. Por el contrario."

"¿No lo hacías?"

"No. Ni antes y definitivamente no ahora. Verás, dulzura, tus pequeños pechos están apuntando hacia mí con sus excitadas puntas, y yo estoy tan duro que me duelen las pelotas. Ese vestido blanco te hace ver como si nunca hubieras tocado a un hombre en tu vida, pero puedo oler tu sexo. Tus pies están cubiertos en esas botas y... mira, lo que quiero es que te quites ese collar y ese ridículo vestido y te sientes en esta mesa acercándote hasta mi boca y entonces quiero pasarte la lengua. ¿Está eso claro?"

Ella trató de hablar, pero no lograba cerrar la boca.

"Soy tu acompañante, y mi trabajo es desearte. Así que estoy haciendo un buen trabajo." Su boca se torció irónicamente. "Pero no es mi trabajo hablarte como si fueras una persona que no pertenece a este lugar, sobre otras cosas que no sean de placer. Pero tú iniciaste."

"¿Lo hice?"

"Sí, me trataste como... no importa." Él cerró los ojos. Cuando los abrió de nuevo, sus gestos ya no eran tan duros y su expresión era casi amable. "Es mi absoluto placer el darte placer esta y cualquier otra noche, Natalie, de cualquier forma que lo desees."

"Pero el problema es que no lo quiero," dijo ella rápidamente. "Yo no soy sexual de esa manera. No tengo sexo con hombres que no conozco y por lo regular tampoco con los que conozco."

"Ah." Él le hizo una señal a un mesero para que se acercara. Natalie guardó silencio mientras él hablaba muy bajo, ordenando algo con palabras que ella no pudo entender.

Continuó en un tono callado y avergonzado tan pronto como el mesero se hubo retirado. "Ni siquiera me siento cómoda besando a un hombre en la primera cita, o en la segunda y ni siquiera en la tercera. No creo que puedas entenderlo. No eres como yo."

Él la miró sin expresión alguna. "Ya veo."

"Lo supe cuando miré tu foto en el catálogo. La vi y supe que era una mala idea. Es por eso que elegí a alguien más, a alguien inofensivo."

Escuchó que él exhalaba por la nariz, pero solo asintió sin decir nada.

"El acompañante fue una mala idea y no fue mi idea, pero quería hacerla funcionar tanto como fuera posible. Debería disfrutarla tanto como pueda. Digo, estoy aquí y viajé por bastante tiempo. Mis amigas y yo trabajamos en una agencia de viajes en Entcelary-28. Solía ser guardabosques, pero mis amigos me dijeron que nunca encontraría la felicidad en el campo, así que me mudé a la ciudad y conseguí un trabajo que me dejara conocer personas y tener aventuras. Tienen razón, en verdad necesito relajarme. Este lugar es justo lo que necesito. Puedo ver que todos aquí son más felices que yo."

"¿Lo son?"

Ella se encogió de hombros. Ahora que estaba hablando y siendo honesta, era difícil detenerse. "No lo sé. No sé cómo pueden serlo y no sé cómo puedes vivir en este lugar día y noche, Kirk, la forma en que trabajas para la agencia de acompañantes y todo eso. Toda la ciudad huele a un pantano de perfume, mi nariz está entumecida, incluso las luces suaves son cegadoras, y todos están tratando de darme un masaje mientras caminan semidesnudos, y esto me pone más estresada que cuando llegué. Supongo que no soy una persona muy placentera o sensual."

Respiró profundo después de decir eso último. ¿Realmente había hecho ese desesperado monólogo enfrente de un hombre al que se le pagó para sentarse a escucharla? ¿En dónde había quedado su timidez con los hombres? ¿Qué pensaría él de ella? Entonces recordó que a él no le importaba. Lo había dicho.

Los labios de él se arquearon. "No, eso no es lo que pasa."

"¿Acaso no vez que yo no encajo aquí *para nada*?"

"Sí. Entiendo eso." Estiró su mano de nuevo y esta vez ella no se movió, permitiendo que sus dedos acariciaran su mejilla y labios, que temblaban. "¿Por qué no cenamos y después discutimos esto con el estómago lleno? Creo que te sentirás mucho mejor cuando ya no estés hambrienta."

"¿Cómo sabes que tengo hambre?"

"Instinto."

La comida estuvo fantástica, más que deliciosa, tal como debía de esperarse de un lugar llamado taberna de placer. Su sangre corría por sus venas durante la comida mientras le daba miradas a Kirk. Cada vez se daba cuenta de que él la miraba de manera extraña, como si estuviera

esperando que ella hiciera algo extraño.

Ella finalmente terminó su plato y limpió lo que quedaba con dos dedos. Sus dedos seguían en su boca mientras lamía lo que quedaba de los deliciosos jugos de carne y entonces retiró su plato.

Él parecía evitar sonreír. "¿Terminaste?"

"Sí," dijo ella. "Estuvo muy bueno. En realidad me gusta la comida de aquí, a excepción de lo demás."

"Bien." Le sonrió.

Ella le regresó la sonrisa.

"Quiero acompañarte de vuelta a tu hotel. No entraré. Sé que no quieres que lo haga."

La sensación pulsante se incrementó y su satisfacción por la comida instantáneamente se vio reemplazada por un hambre en el interior de su sexo. Esto no era bueno. Este hombre estaba provocando en ella una lujuria que amenazaba con volverla loca. ¿Caminar junto a él? ¿Tal vez pedirle que la besara? Una idea estúpida; pero muy tentadora. *Él la besaría si ella se lo pedía. Ya lo había dicho.*

Habló con cautela. "Este lugar no es peligroso, incluso si es tarde. Esta ciudad nunca duerme, o al menos eso es lo que Moona y Jackie me dijeron. He pasado la mayoría de mis noches aquí durmiendo, lo que al parecer se considera una pérdida de tiempo."

"No quiero caminar contigo porque sea peligroso."

"Oh."

Él suspiró. "Ya sabes de lo que se trata, Natalie."

"¿Lo sé?" Frunció el ceño.

"Sí, porque ya te lo dije. Se trata de tus labios desnudos y tu rosada lengua y tus secretos e impacientes pezones y la forma en que me sigues tocando con las rodillas bajo la mesa. Se trata de que eres *la* persona más excitante y sensual que he conocido en toda mi maldita vida, y te estás resistiendo a tener sexo. Así que voy a caminar contigo y asegurarme de que te encierres en tu habitación antes de que otro hombre llegue y tome lo que no estás lista para entregar."

Se tapó la boca con la mano. "¿Tú... estás diciendo...?"

"Dulzura, esto es Nuevo Saigón, un mundo de infinito placer, y te tomaría sin pensarlo si te viera como te vez ahora en cualquier otra circunstancia que no fuera esta." Hizo una mueca e inclinó la cabeza, después empujó la silla y se puso de pie. Su cuerpo le temblaba visiblemente.

Casi le dio miedo preguntar, pero lo hizo de forma cuidadosa poniéndose de pie también. "¿Qué te pasa?"

Él la miró y se rio. "Solo dame un segundo. Estoy trabajando duro diciéndome a mí mismo que no eres más que un cliente."

Eso debió haber herido sus sentimientos, escucharlo rechazarla de tal manera. Pero al ver

que le dolía el deseearla tanto hizo que los músculos de sus piernas se volvieran líquidos, y en medio de ellos sus jugos explotaron.

"Tenemos que salir de aquí," dijo él en voz baja.

Ella no pudo recordar salir de la taberna de placer. Apenas si recordaba lo que le había preguntado o su propia respuesta, pero en algún punto se dio cuenta de que caminaban lado a lado en dirección al hotel, sin tocarse. Ella le dio una mirada rápida. Le encajó la mirada en su hermoso pecho y bajó hacia su...

Se detuvo. Tuvo que poner su puño sobre sus labios al descubrir el enorme bulto presionando contra las telas del pantalón que subía prácticamente hasta su musculoso abdomen.

Él también se detuvo y, antes de que ella pudiera hacer o decir nada, sintió que él le levantaba la barbilla. "No hagas eso."

Ella se ruborizó, avergonzada. "Lo siento."

"No seas idiota. Sabes lo que quiero. Pero es tu dinero y tú eres la que manda."

"De hecho es el dinero de la agencia," replicó ella. "Están pagando por todo: el viaje, la comida, las apuestas y la ropa. Quieren enviar turistas a Nuevo Saigón para que disfruten... olvídale. No es tu asunto. Es trabajo. No debería estar pensando en el trabajo ahora mismo. Es por esto que no me gustan las citas. Son muy incómodas. Siempre digo la cosa equivocada. Necesito ser más entusiasta, como Moona. O lista, como Jackie."

"Ah, Natalie. Si esta eres tú diciendo las cosas equivocadas, no me gustaría escuchar las cosas correctas saliendo de tu boca."

No estaba segura a qué se refería con esto, pero él no respondió ante su mirada de confusión y simplemente siguió caminando. Ella lo alcanzó rápidamente justo cuando un lectrén lleno de pasajeros pasaba por ahí haciendo que se cubriera los oídos. Pronto, los letreros iluminados parecieron familiares. Entrecerró los ojos al encontrarse con las luces brillantes del hotel, con las elegantes y majestuosas líneas que parpadeaban frente a ella.

El habló casualmente. "No tienes idea de por qué estás estresada todo el tiempo, ¿verdad?"

"¿Qué?"

"Estás estresada porque eres una esponja sensorial. La mayoría de las personas que vienen aquí necesitan estimulación sensorial para relajarse. Tú solo necesitas mirar; una caricia, una nota, una bocanada. Algo más y estás sobrecargada. Tú deberías vivir en un lugar grande y abierto, con grandes extensiones de tierra, tal vez de agua, en donde el sonido más fuerte es el de la lluvia y el viento."

Ella parpadeó. ¿Podría tener razón?

"Desde el primer momento en que te vi me pareció que te mirabas como una *bellios* atada. Atrapada y salvaje." Se dio la vuelta. "Estamos aquí. Tú estás aquí. He cambiado de parecer, no voy a llevarte hasta la puerta." Se miraba un poco avergonzado. "Después de todo, yo soy tu

mayor peligro. Adiós, Natalie."

Su corazón latía salvajemente y lo tomó del brazo antes de que empezara a caminar. La sensación sedosa de su pelo y piel y los sólidos músculos le quemaron la piel, haciendo que apretara los dedos casi con dolor. "Espera. Estaba pensando. Dijiste que era tu placer el darme placer de la manera que yo quisiera. ¿Y si yo quisiera... un beso?"

Su expresión no cambió, pero le tomó un momento el responder. "¿Qué es lo que estás pidiendo exactamente, Natalie?"

"Sé que me besarías, ¿pero lo harías porque te han pagado para que lo hagas, o porque tú... quieres hacerlo?"

"Porque me han pagado para hacerlo," dijo él sin perder tiempo.

"Oh. Claro. Por supuesto. Claro. Entonces olvídale."

Él se quitó la mano del brazo y le dio una sonrisa. "Por favor, vete."

"¿Quieres verme irme?"

Él cerró los ojos por un momento. "Sí. Quiero verte."

Fue difícil el irse tan repentinamente. Sus piernas temblaron. "Kirk, disfruté el conocerte, incluso si eres un acompañante y tenías que estar ahí."

"Sí, Natalie."

"¿Tú...?"

"Sí, Natalie. Ahora lárgate de aquí antes de que te arroje al suelo, te arranque el vestido y abra tu húmeda vulva para tomarte aquí mismo en la calle."

Su voz era tan seria y calmada que le tomó un momento registrar lo que acababa de escuchar. *Oh, rayos.* Casi terminó ahí mismo.

De repente estuvo claro. Ella lo quería. Pagaría por él. Y por lo mucho que la estaba excitando, tenía que tenerlo.

"No puedo," dijo ella finamente. "Ya no me importa más. Pagamos por ti y sé que solo estás aquí porque tienes que estar y que preferirías estar con cualquier otra de tus clientes fáciles pero... Kirk, por favor. Hazlo. Tómame. En cualquier parte. Aquí. No me importa."

Él la miró. Casi en automático, sus manos se levantaron hacia ella, abrió la boca y sus dientes brillaron. Era la mirada más salvaje que ella había visto en alguien. *Respiran, duermen y comen sexo.*

Pero entonces pareció controlarse y se obligó a bajar los brazos.

"Lo digo en serio," le dijo. "Ve adentro."

"¿Me escuchaste? Quiero—"

"Ambos nos arrepentiremos. Así que no. Te daré tu sucio dinero de vuelta. Ya no soy tu acompañante. Ni ahora ni nunca más. No para ti."

Se quedó boquiabierta. No podía creerlo. Este Katariano era el ser más sexual que jamás

había conocido. Le acababa de decir que la deseaba y que le daría placer de la manera que ella quisiera. ¿Y ahora no podía hacerlo porque se *arrepentiría*? ¿Porque se trataba de *ella*?

Era humillante.

"No," se dijo a sí misma calladamente negando con la cabeza, tratando de negar lo que estaba pasando.

Natalie retrocedió. No tenía idea de a dónde se dirigía. Solo... lejos de él. Pero el tacón de la bota se atoró en la orilla del azulejo dorado y cayó. El mundo le daba vueltas. Entonces hubo gritos a su alrededor y, antes de que se pudiera dar cuenta de lo que pasaba, cayó de espaldas en algo tibio y suave.

Era una persona. Dos personas que habían estado besándose en los escalones. Se levantó como pudo y tratando de disculparse. Pero antes de que pudiera pararse derecha, alguien lo levantó en sus brazos.

Ella enfocó y lo vio a *él*.

"Bájame," dijo ella muy bajo debido a que apenas recuperaba el aliento, y lo tomó del cuello para evitar caer de espaldas.

Kirk no obedeció su orden y simplemente subió las escaleras con una expresión furiosa en el rostro. "Código de habitación," dijo él.

"¿Cómo lo voy a recordar?" respondió ella.

"Perdóname, tienes razón; después de todo, eres una completa idiota," replicó él.

Una risa histérica salió desde la garganta de ella. Él le dio una mirada cálida. Ella murmuró unos números y resultó ser la clave correcta. En solo unos minutos él ya estaba abriendo la puerta de la suite y cerrándola detrás de ellos.

"¿*Natalie*?"

La última persona a la que Natalie esperaba ver sentada en la cama junto a la puerta era a su amiga Jackie. La mujer estaba completa y despreocupadamente desnuda. Parecía sorprendida y, al ver a Kirk, divertida.

"¿J-Jackie? ¿Qué estás haciendo aquí? Pensé que ibas a pasar la noche en el palacio del placer o lo que sea que fuera."

"¿No es obvio? Una Prickling Conchita manchó toda mi falda. Roberon fue lo suficientemente amable para esperar en el taxi mientras me cambiaba. ¿Qué están haciendo ustedes dos aquí? Olvídalo, puedo ver lo que están haciendo. Hola, tú debes ser el—"

"Gusto de conocerte, Jackie," dijo Kirk en un tono que a nadie le podría parecer placentero. "Vístete y lárgate."

Los ojos de Jackie se abrieron. "Oh." Natalie nunca había visto a su amiga perpleja. "Bueno, necesito, eh, encontrar un vestido y..."

"Toma el primero que veas." Kirk examinó las tres camas. Cargó a Natalie hacia la que

estaba junto a la ventana y la bajó.

Jackie se quedó con la boca abierta. "Oye, ¿cómo supiste que esa era la cama de Natalie?"

"El vestido, Jackie," Kirk le dijo cortante.

Natalie lo observó examinar el cuerpo desnudo de Jackie casi con impaciencia. Sabía que su amiga atraía a los hombres como un imán, y sabía lo susceptible que era Kirk hacia las mujeres. ¿Se estaba dando cuenta de lo hermosos que eran sus perfectos pechos, sus caderas redondas, su pubis rubio, y sus piernas torneadas?

Pero mientras se lo preguntaba, Kirk volteó a ver a Natalie. Sus ojos dorados se entrecerraron y se puso enfrente de ella, poniendo ambas manos en la cama y haciendo que esta se hundiera alrededor de ellos. "Y tú, quítate ese vestido."

Una preocupación llena de lujuria y furia creció dentro de ella. "¿Para qué? ¿Para que puedas seguir diciéndome cosas horribles?"

"¿Cuáles cosas ho... oh. Debemos hablar de eso en algún momento. Pero no ahora. Ahora te voy a follar hasta no poder más, Natalie."

"Eh, no tengo nada en contra de que la folles hasta no poder más, Sr. Acompañante de Natalie, ¿pero sí recuerdas que sigo aquí?" Jackie interrumpió desde el otro lado de la habitación.

Lentamente Kirk miró a su alrededor con una expresión fría. "No soy el hombre de compañía de Natalie. Jackie, tú eres su amiga así que voy a darte una opción. Puedes salir de la habitación vestida utilizando tus dos pies o puedo cargarte hasta tu taxi tal y como estás. ¿Cuál va a ser?"

Por primera vez, Natalie vio a su amiga quedarse sin palabras. *Únete al club. Él siempre hace esto. Tú al menos estás agradecida de que te haya dado una opción. Yo, por otro lado...*

Jackie no respondió, pero no tuvo que hacerlo. Ya había salido de la habitación en menos de dos minutos.

Natalie apenas si se dio cuenta de su salida. Tenía la vista fija en los documentos holográficos que Kirk movía con su mano.

"Mira," dijo él. "Ya está. Una devolución del cien por ciento. Con intereses. Todas las relaciones de negocios entre nosotros se han terminado. ¿Por qué no estás desnuda?"

"Pero Kirk, ¿no te dirá nada la agencia? ¿Tendrás que pagarles—? ¡Oh!"

Fue muy tarde. Con un sonido de desgarró, le arrancó el vestido con las manos. Sucedió lo mismo con su ropa interior. Después el collar, aunque ella sintió alivio al ver que lo hacía con gentileza. Al final, las botas.

Tomó su tiempo con las botas. Sus manos temblaban mientras las quitaba de sus pies. Sus dedos masajearon sus talones y acariciaron sus dedos.

Entonces la miró de la misma manera en que lo había hecho la primera vez que examinó su cuerpo; de arriba hacia abajo. Solo que esta vez pudo ver la lujuria en él y hasta olerla.

"Demonios," dijo él en voz baja. Su rostro parecía mostrar agonía.

Ella levantó las manos y tocó su piel, pasando sus dedos por su rostro. Tenía un olor almizclado y húmedo y limpio y tan viril que ella casi no podía resistirse. "¿Me... me besarás ahora?" se atrevió a preguntarle de nuevo.

Ella esperó con ansiedad temiendo otro rechazo.

Pero en vez de eso su boca se posó sobre la de ella, sin tanto salvajismo a pesar del abrupto y desesperado gemido que salió de él. Sus labios no estaban ni secos ni húmedos; simplemente suaves y tibios.

El beso fue una sorpresa. Esperaba al igual que con muchos otros hombres que intentara introducirle la lengua de manera agresiva. Pero no había nada desagradable con lo que él estaba haciendo, simplemente deslizándose y explorando gentilmente mientras se mezclaba la humedad y la tersa piel.

Ella empezó a gemir.

"Deja de hacer eso, Natalie," dijo él sobre su boca.

Ella se congeló. Oh, no. ¿Qué había hecho mal ahora? "¿Dejar de hacer qué?"

Él le tomó los brazos y le inmovilizó las manos sobre la cama. Ella entonces se dio cuenta de lo que estaba haciendo; había estado encajándole las manos en el pecho, apretando el pelo que le recubría su cuerpo.

"¿No te gusta que te toquen?" le preguntó.

Él se hizo para atrás mirándola. "¿Estás fingiendo? ¿Tratas deliberadamente de volverme loco? Nadie puede ser tan inocente. Ni siquiera tú."

Ella sintió que su rostro se enrojecía. Se puso furiosa al ver que lo había hecho de nuevo, que la había avergonzado.

"No soy inocente. No soy una puritana. Las personas siempre me dicen lo mismo. Solo quería saber por qué tomaste mis manos. Tal vez no te gusto, pero pensé que tu querías, eh, follarme. Tú lo dijiste. Pero si no te gusta que te toque entonces solo tienes que decirlo. No lo haré si no te gusta. Sabes que no soy una mala persona."

"Si *eres* tan inocente. En realidad estás dándome una lección de asertividad." Parecía haberse quedado sin palabras.

Esto no iba tan bien como lo había deseado. Él estaba apoyado sobre ella, con su magnífico pecho tan cerca que podía sentir el calor que emanaba de este, y sus caderas se posaban tentadoramente entre sus piernas extendidas. Sentía que cada parte de ella le hervía y que no tenía control sobre ninguna de ellas. Y él la estaba criticando.

Sus ojos se le llenaron de lágrimas. Ella volteó el rostro para no tener que verlo mientras la insultaba o se burlaba de ella o—.

Ella cerró la boca completamente. "Natalie."

"Mm-hmm."

Él se movió.

De repente un golpe de insoportable placer la invadió.

Miró hacia abajo y vio cómo tomaba su pezón izquierdo con los dientes, metiéndolo en su boca y chupando fuertemente.

Sin haberse dado cuenta del ruido que hizo, Natalie escuchó el eco de sus propios gritos. Le tomó varios momentos el darse cuenta que la increíble y deliciosa sensación se desvanecía. Él levantó la cabeza y ella lo miraba con la boca abierta.

"Eso es lo que estoy sintiendo," dijo él agitado. "Eso que sentiste. Tus pezones han estado rogando por eso toda la noche. Hay tanta saliva en mi boca en anticipación de lo que te podría hacer que...Natalie, he visto cómo me devorabas con la mirada toda la noche. ¿Crees que eso se siente bien y placentero? ¿O crees que hace que todo esto sea una tortura?"

"¿Pero por qué? No lo entiendo. Solo toma lo que desees."

Su sonrisa se volvió feroz. "Me voy a correr dentro de ti tantas veces esta noche que los dos quedaremos gastados. Pero tú no eres una... primero tengo que... maldición."

Entonces la soltó, y en su lugar colocó sus ardientes y fuertes manos en el interior de sus muslos haciéndolos que se separaran más. Sin esperar, introdujo uno de sus largos dedos exactamente donde ella lo deseaba.

Su cuerpo se arqueó y ella explotó.

"¿Lo ves, Natalie? Estoy así de cerca, pero estás muy apretada. No puedo recordar la última vez que tomé a una mujer como amante en vez de como acompañante. Maldición, sabía que serías adorable cuando te vi. Los sonidos que haces...." Se hizo hacia abajo y su boca, esa suave, pecaminosa, y habilidosa boca envolvió completamente su clítoris.

Exactamente qué hizo después, ella no tuvo idea. Solo supo que la sensación era sorprendente, aterradora, e irresistible. Escuchó sonidos salir de su propia garganta. Sabía que se estaba retorciendo demasiado, pero todo lo que sintió fueron los orgasmos; uno tras otro.

Entonces se quedó jadeando, tratando de recuperar el aliento.

Y al parecer, él también. Ella pudo escuchar los agitados y rápidos sonidos de su respiración, y sintió que la ropa de él pasaba por su cuerpo mientras él se quitaba los pantalones. Un momento después ese ardiente y sedoso cuerpo ya se pegaba al de ella, acariciándola en todas partes de manera deliciosa.

"No puedo; tienes que dejar de moverte. Natalie. Deja de moverte."

¿Pero no era *él* el que se movía sobre *ella*? "Pero se siente muy bien. ¿Por qué no vienes dentro de mí de una vez? Lo deseo tanto." No se sintió sucia al decir tales cosas, cosas lujuriosas que nunca imaginó llegaría a decirle a un hombre. Simplemente se sintió *bien*.

"Idiota. Tienes el hábito de cambiar de parecer. Sería muy sencillo lastimarte y de muchas

maneras. No puedo tomarte como a las demás. Diablos, no lo sé. Solo deja de moverte. *Por favor.*"

"No puedo. Lo siento." Sus manos encontraron su pene y lo apretaron. Era enorme, palpitante, tan suave al tacto pero muy perfecto, deseoso y listo. Esta vez dándose cuenta de lo que hizo, ella se dejó retorcerse debajo de él para que su peludo pecho le acariciara sus adoloridos pezones.

Ella le dio una sonrisa temblorosa.

Lo escuchó hacer un sonido que *pareció* ser su nombre, pero no fue muy claro. Y entonces... sí. Su grande y aplastante peso cayendo sobre ella y... ooh. Por fin estaba dentro de ella. Auch. *Auch.*

Ella se mordió el labio. Dolor y placer explotaron dentro de ella. El dolor ganó.

"Lo sabía; hace mucho tiempo que no lo haces. Quédate quieta. No te muevas."

"¿Te duele a ti también?" se preguntó ella.

"No... como te... duele a ti."

Ella se enfocó completamente en él. Pero él *sí* parecía adolorido. Sus ojos brillantes estaban dorados, casi amarillos. No se movió excepto en su interior, donde ella sentía todos los movimientos y palpitaciones involuntarias de su miembro.

"Ya se siente mejor," le aseguró ella. "Bueno. Creo que ya está bien, así que—"

Él penetró profundamente. Natalie pudo controlar sus gritos justo a tiempo. Pero no de dolor esta vez; era excitación pura. Pero no quería asustarlo, y por su expresión, él estaba tratando frenéticamente de no lastimarla.

"Está bien," dijo ella rápidamente. "Ahora se siente bien. Puedes moverte como tú... ¡oh!"

Pronto ella dejó de preocuparse completamente. Sus ojos se cerraron y todo su cuerpo se concentró en el punto en el que estaban unidos, en donde su miembro empujaba dentro de ella.

Le pareció extraña la manera en que el pelaje de su pecho, piernas y brazos activaban cada nervio de su piel mientras le daba ese profundo masaje visceral con cada empujón de sus caderas.

Un impacto de dolor en su muñeca interrumpió todo el placer. Miró hacia arriba y vio que habían girado completamente en la cama y que había golpeado su brazo contra la pared. Fuertemente él los seguía empujando más y más hacia fuera de la cama.

"Esto es imposible," dijo él cerca de su oído. "No puedo detenerme."

"No lo hagas. Por favor. Quiero..." Ella puso sus brazos alrededor de él y tomó su suave y firme trasero para mantenerlo en donde estaba. Ella convulsionó alrededor de él y jadeó con alivio mientras él se quedaba ahí algunos momentos, dejando que sus delicados músculos palpitaran en él.

"¿Eso te gusta? Tendrás más, Dulzura, pero no ahora. Lo siento. Tengo que... es por mí ahora."

No fue tan rápido como ella lo esperaba; él la tomó de la misma manera en la que ella había atacado su cena hace unas horas. Apretados y rápidos empujones por un lado. Largos y prolongados empujones por el otro. Y cortos y dulces momentos en los que ambos dejaban de moverse. Con los ojos bien abiertos, ella no dejaba de mirarle el rostro. ¡Era increíble lo mucho que estaba disfrutando esto! Ella nunca antes había visto a alguien disfrutar la autocomplacencia de manera tan completa. A veces volteaba a verla y ella compartía todo con él; otras veces él cerraba los ojos y se concentraba solo en sí mismo.

Cuando se dio la vuelta poniéndose de espaldas y subiéndola encima de él, ella no estaba segura de qué hacer. No le dio ningunas instrucciones. Había dejado de hablar desde hace rato. Tan sólo movió sus caderas hasta que ella empezó a hacer lo mismo y después se quedó de espaldas con las manos detrás de la cabeza, claramente disfrutando la piel que ahora envolvía su miembro.

Antes, cuando se había quitado la ropa, había sido capaz de suprimir lo que pensaba de su propio cuerpo. Pero ahora que él abrió sus ojos y la miraba completamente ya no fue tan sencillo. Sabía lo que él estaba viendo; podía sentir sus pezones saltar en su propio pecho.

"¿Kirk? Lo sé," se detuvo. Lo intentó otra vez. "Sé que dijiste que esto es ahora para ti. ¿Pero podrías tocarme? Necesito..."

Se concentró en lo que ella decía con visible esfuerzo. Ella vio algo de comprensión detrás de su máscara carnal. Él abrió la boca, pero solo pudo mostrar su juego de feroces dientes sin decir palabra. Sus manos sí la tocaron, pero fue casi de manera inconsciente. Sus dedos se movían de forma extraña encima de sus pechos, y un momento después dejó caer un brazo a un lado mientras arqueaba su cuello.

Fue entonces cuando ella se enamoró de él. El abandono con el que disfrutaba su propio animalismo alimentó la indiferencia de ella. Natalie levantó sus manos y apretó sus propios pezones, lo suficientemente fuerte como para enviar un escalofrío por todo su cuerpo. Esto pareció electrificarlo. La tomó de las caderas, le dio la vuelta, y entonces la penetró con movimientos tan rápidos que ella no pudo diferenciar un movimiento de otro.

El ser arrojada de espaldas de esa manera le pareció surreal. El permitir que su cuerpo fuera utilizado de manera tan lujuriosa le pareció más surreal. Pero cuando él dudaba, empujaba, retrocedía otra vez, y empujaba más duro con su cuerpo tembloroso, ella estaba completamente con él. Ella trató de acercarlo todavía más mientras lo apretaba de manera furiosa. Su venida se sintió caliente. Perdió el control de su cuerpo mientras intentaba recibirlo todo dentro de ella.

Después, por un largo rato, el único sonido fue el de sus respiraciones.

Eventualmente se puso duro dentro de ella otra vez. Él besó su cuello mientras sus manos acariciaban sus brazos, excitando su piel sensible. Susurró algo que ella no pudo escuchar. Natalie ya estaba deseando tener otro orgasmo.

Pero había un molesto problema. Fue imposible ignorarlo mientras él pasaba una pierna peluda y musculosa sobre la de ella.

"¿Kirk?"

"¿Sí, amor?" Había sido una eternidad desde que lo había escuchado hablar. Su voz era más profunda. La palabra "amor" pasó por su cabeza con un eco; se dijo a sí misma que esto era algo común para él.

Se movió hacia un lado haciendo que él saliera de ella. "Tengo que hacer pis."

"Ah. ¿Necesitas de mi ayuda?"

Él estaba sonriendo; ella no solo pudo ver la sonrisa, sino también escucharla. Le gustaba verlo feliz. Pero...

"No, gracias. Oye, ¿qué estás haciendo?" demandó ella mientras le ponía la palma en la parte inferior del vientre.

"Solo veo que tan llena está tu vejiga. Muy llena." Dijo decepcionado.

"¿Me permites levantarme por favor?" *¿Muy llena para qué?* Le dio miedo preguntar.

"Pronto."

"¿Qué estás haciendo ahora?" Su pregunta terminó en un chillido.

"Estoy viendo que tan excitado está tu clítoris. Parece que demasiado."

"Kirk, por favor..."

"Sabes, puedo imaginarme cómo te mirabas cuando estabas creciendo, cuando estabas en... ¿en dónde dijiste? ¿Entcelary-28?" Le besó la frente. "Puedo imaginarte correr felizmente en un amplio campo. Y ahora aquí estás, aún delgada, pero con esos encantadores pezones y el más grueso y dulce clítoris que jamás he... ¿qué te pasa, dulzura?"

Ella hizo un sonido que no se pudo distinguir.

"¿Te sientes cansada? Me temo que se pondrá peor."

"Kirk, necesito ir al baño *ahora*."

"Mmm. Pronto." Introdujo varios dedos en su abertura y la abrió más mientras su pulgar la acariciaba. Ahora ella no supo qué hacer. La presión en su ingle y la presión en su vientre se mezclaron dándole escalofríos por todo el abdomen hasta que estaba casi frenética.

"Ve," dijo él finalmente. "Antes de que cambie de opinión y te tome aquí sin importar nada."

Aliviada, Natalie se levantó de la cama y corrió hacia el baño.

La noche apenas empezaba. Tal como Kirk le había advertido, él la tomó una y otra vez. Ella, como se le había prometido, estaba exhausta.

Se ensuciaron. Se bañaron. Se ensuciaron otra vez.

Pasaron varias horas—casi hasta amanecer—antes de que se quedaran dormidos, gastados, con sus extremidades entrelazadas.

Pero de alguna manera Natalie no se sorprendió cuando se levantó tarde la mañana siguiente sin ver señal alguna de sus amigas, sin señal de Kirk, y sin ninguna explicación.

En realidad había pasado. No había sido un sueño. Pero siempre sabría lo que fue.

Una aventura. Una aventura casual con un hombre de compañía profesional, un acompañante con consciencia.

Se dio la vuelta en la cama y lloró sobre la almohada.

"Aww, anda, Natalie. Es nuestro último día en Nuevo Saigón. Prácticamente has hecho todo los demás, ¿cierto?" insistió Moona.

"En verdad que lo ha hecho," dijo Jackie con una mirada insinuante. "Ya has ido a bailar dos veces. Incluso apostaste en varias ocasiones y no perdiste mucho dinero. Probaste ese extraño platillo... ¿cómo se llamaba? Todas esas lombrices de mar en los caparazones."

"*Rojinesh*," dijo Natalie sin mucha emoción.

Estaban sentadas en una mesa bien adornada del propio restaurante lujoso del hotel. "Cierto," dijo Jackie. "Y no olvides esa aventura que tuviste con ese ardiente acompañante Katariano la otra noche. ¿Cuál era su nombre?"

"Kirk," respondió Moona a Jackie cuando Natalie no contestó. "Eso fue grandioso. ¿Te hemos dicho lo orgullosas que nos sentimos al ver que continuaste con la cita incluso cuando te diste cuenta que lo habíamos cambiado con ese aburrido como-se-llame?"

"Era muy *ardiente*," dijo Jackie pensativa. "Me refiero al Katariano."

"He estado preguntando. Al parecer es el hombre de compañía más popular en la agencia," les dijo Moona. "Es casi imposible de conseguir, especialmente durante el Festival del Placer-Amor. ¿Y lograr que te cargara hasta tu habitación? ¡Vaya, Nat!"

Jackie asintió. "Debiste haberlo llamado otra vez, tal vez tener otros masajes, probar el sauna, tomar un crucero de placer. Pero no te ha ido tan mal, chica."

"¿Así que qué tan malo sería tomarse un Hot Squat Purple Sunset ultrapotente?" dijo Moona. "Agudo... tibio... relajante..."

"Último día...." repitió Jackie otra vez.

Natalie empezó a responder. Pero simplemente negó con la cabeza. No estaba de humor para explicar otra vez por qué no quería tomar licor.

"Mira, Natalie," Jackie dijo abruptamente. "Me parece excelente que ya no estés estresada, pero es obvio para nosotras que algo anda mal. Nuestra nave se va en la mañana. Será un viaje de

tres días. ¿Estarás así de triste todo el tiempo?"

"Al menos dínos por qué estás deprimida," exigió Moona. "Merecemos saber."

Natalie apretó sus dedos en su vaso con agua. *Claro, chicas. Eso es fácil. Soy la nueva víctima de la maldición del Festival de Placer-Amor. Me enamoré de un macho Katariano que se gana la vida conquistando, cenando, y acostándose con una mujer nueva cada noche, uno que piensa que solo causo problemas. ¿Y acaso mencioné que se acuesta con una mujer nueva cada noche?*

Natalie se encogió de hombros. Se sorprendió al ver un gran tarro espumoso aparecer frente a ella. Miró en su interior. Destellos naranja y púrpura.

"Solo pruébalo," le pidió Moona. "Va por nuestra cuenta. Un trago no te hará ningún daño."

Natalie empezó a negar con la cabeza de manera automática.

"Sabes," dijo Jackie, "si Natalie no quiere llamar a ese acompañante Katariano esta noche, tal vez yo lo haga. En realidad me encanta lo dominante que es." Jackie le guiñó un ojo a Moona.

Natalie la miró. ¿Hablaba Jackie en serio? ¿Trataría realmente de reservar a Kirk, después de que Natalie ya había...?

Su rostro se enrojeció. Se sentó derecha y apenas se dio cuenta de lo que hacía cuando levantó el tarro y tomó un trago. El caliente líquido no le lastimó mucho la garganta, pero un momento después su estómago ya estaba en llamas. No pudo evitar un ataque de tos.

"Está bueno, ¿verdad?" dijo Moona felizmente.

Con cautela, Natalie tomó otro trago. Y otro. Mientras más tomaba, menos razones tenía para detenerse.

Moona y Jackie se miraron entre sí. "Eh, ¿Natalie? Me da gusto que lo disfrutes, ¿pero estás segura....?"

Natalie bajó el tarro. Miró hacia Jackie. "No puedes llamar a Kirk."

Las elegantes cejas de su amiga se levantaron. "¿No? ¿Por qué no? ¿No está disponible esta noche?"

"No tengo idea, pero—"

"Hay que ver." Moona sacó un horario. Su animada sonrisa se desvaneció. "Mmm, qué extraño."

"¿Qué?" Jackie se acercó.

"Ni siquiera está en la lista. No tiene reservaciones."

Tal vez fue despedido por darle un reembolso a un cliente, Natalie pensó esperanzada. Después se sintió terriblemente culpable. Si fue así, entonces ella causó que perdiera su trabajo.

De repente, Moona jadeó y sus ojos se abrieron completamente. Miró hacia Jackie con sorpresa en su rostro. "Mira esto."

Jackie se inclinó hacia ella y ambas miraron el horario flotante. Del otro lado de la mesa,

Natalie trató de ver también pero sin poder lograrlo. Sus ojos no estaban enfocando adecuadamente. Su cabeza ya empezaba a darle vueltas.

"Oye, Natalie, ¿estás bien?"

Se dio cuenta de que se estaba tambaleando en la silla. Bajó el Puesta de Sol Púrpura Ardiente y se tomó la cabeza con las manos. "Creo que sí. Tal vez."

"Bien. Ya está." Jackie se escuchó satisfecha. "Lo conseguimos. Lo hemos reservado."

Natalie se sobresaltó. "¿Reservaron a Kirk?"

"Tu sexy Katariano, sí. Seis horas completas."

"Pensé que ya no estaba trabajando en la agencia de acompañantes."

"No, sigue ahí. Al parecer su puesto es ahora condicional. Solo está aceptando..." la voz de Jackie se desvaneció.

"A cierto tipo de clientas," dijo Moona por ella.

"Sí señora," dijo Jackie pareciendo un poco insinuante. "Un acompañante reservado para esta noche. Ocho en punto. Justo en la suite del hotel."

"Pero... pero... ya casi es la hora," Natalie se agitó. Tan solo unos minutos. *Tan solo unos minutos más y Jackie y Kirk estarán en la suite del hotel juntos...*

"Bueno, es que no hay razón para perder tiempo, ¿verdad? Digo, nos vamos mañana en la mañana. El horario seguía disponible. Así que...." Se lavtó.

El corazón de Natalie se aceleró. Miró débilmente hacia Jackie. Lágrimas le nublaron la visión.

Su estómago le dio vueltas.

"¿Natalie?" Moona se escuchó alarmada.

"No me siento muy bien," logró decir Natalie.

"Ven. Deja te llevo a un baño."

Pero el baño del restaurante, aunque grande y elegante, estaba ocupado, y Natalie no podía dejar que extraños vieran lo que estaba por venir.

"Solo llévenme al cuarto," dijo apenas articulando.

"Bueno."

Para cuando llegaron arriba, ya se estaba arrepintiendo de subir. Debió haber vomitado en el baño del restaurante en vez de venir hasta aquí. Kirk llegaría en cualquier momento para darle sus servicios a Jackie, y ella no soportaría verlos juntos. Tendría que salir de ahí rápido, antes de que...

Tan solo el pensarlo hizo que se le revolviere el estómago. Atravesó la puerta tan pronto como Moona la abrió y corrió hacia el baño.

Salió después de unos minutos, con la cara lavada y los dientes cepillados. A pesar de tener el estómago vacío, aún sentía un malestar.

Al dar unos pasos en la habitación, se congeló.

Kirk estaba de pie junto a la ventana. No había señal de Jackie. Ni de Moona.

Parecía ser el mismo, pero diferente. Los mismos ojos dorados. Sus rasgos parecían ser más angulares. Pero traía ropa casual; y no solo pantalones sino también camisa negra.

Parecía molesto.

"¿Qué," dijo fríamente, "estoy haciendo aquí?"

Su pregunta no tenía sentido. Ella miró hacia todos lados. "¿En dónde está Jackie?"

"¿Cómo voy a saberlo?"

"Ella te reservó. Estaba aquí hace un minuto. ¿No la viste?"

"No he visto a nadie. La puerta estaba abierta y entré. Ocho en punto. Justo a tiempo. ¿Y qué diablos crees que haces contratándome de nuevo? ¿Y de maldito último minuto? Tuviste suerte de que siga en el sitio."

"¿Qué? ¿Yo? Yo no te contraté. Jackie lo hizo. Te lo dije, ella te reservó. Ella te quería." Natalie mordió su labio.

Sus ojos dorados la atravesaron. "Te ves mareada. Estás verde."

"Sí, yo..." tragó saliva. "Tomé un trago. Fue algo muy estúpido. ¿Por qué creíste que yo te reservé? Sabes que yo nunca haría eso."

"Oh, ¿sí? Permíteme mostrarte. Este es tu nombre. ¿Ves?"

Trató de enfocarse en el horario que le mostraba. Las líneas y número se tambaleaban. Cerró los ojos con el esfuerzo.

"¿Te duele algo?"

Ella asintió. Estar tan cerca de él de esta manera la hacía sentirse miserable y feliz al mismo tiempo. Ella lo miró. Él no la miraba. Probablemente había olvidado aquella noche, todo lo que había pasado entre ellos. Después de todo, ella solo era una en la larga lista de... su estómago le ardió.

"¿Natalie?"

"No sé por qué mi nombre está ahí. Jackie dijo que quería reservarte, pero no podía encontrarte en la lista. Después dijo que sí te encontró. Acababa de hacer la reservación hace algunos minutos. Dijo que era nuestra última noche aquí. Dijo," la voz de Natalie se quebró, "que no había razón para perder tiempo."

"Ella... ah. Bien. Ahora entiendo. Tú no hiciste la reservación. Tus amigas te engañaron otra vez." Pareció triste.

"Bueno, pues no lo entiendo."

Él dudó. "Después de nuestra *cita*, quité mi nombre de la lista. Necesitaba un descanso." Él la vio de manera sombría. "Pero tenía que tener un estado de disponible, ya que todos los empleados de la agencia tienen que estar disponibles si quieren que les paguen, incluso yo. Así

que me puse como condicional."

"¿Qué es condicional?" Su cabeza se despejaba lentamente. Tal vez el licor estaba pasando por su sistema más rápido de lo que esperaba. ¿Se había salido de la lista? ¿Significaba eso que...?

"Significa que solo acepto clientes que cumplan ciertas condiciones."

"¿Qué condiciones?"

"No importa. Solo puse lo que estaba en mi mente en ese momento."

"¿Puedo ver?"

Pareció dudar, pero se hizo a un lado y miró por la ventana. Ella hizo un esfuerzo por enfocarse. "¿La cliente debe llamarse *Natalie*?" leyó ella, confundida. "Pero esto no tiene sentido."

"No," aceptó él volteando a verla. "Tú nunca me contratarías porque yo nunca sería tu hombre de compañía otra vez tal y como te lo dije. Así que era una condición inusual."

"¿Cómo puedes simplemente salir de la lista de esa manera?"

"No es difícil, excepto por los problemas de la base de datos, como ya dije. Soy el propietario de la agencia."

"¿Eres el *propietario* de la agencia?"

"¿No lo sabías?" Frunció el ceño. "Eso explica algunas de las cosas que dijiste. Siempre lo olvido. Tus amigas fueron las que planearon todo este juego, ¿no es verdad? Incluso esta vez."

"¿Esta vez? No, estás confundido. Jackie te quería para ella. Ella dijo... discúlpame." Natalie corrió hacia el baño. El vomitar no le ayudó esta vez; ya no quedaba nada que sacar.

"Parece que no te va bien con el licor."

La voz vino de detrás de ella. Ella se estremeció.

"Es lo que le sigo diciendo a todos. Parece que nadie me cree."

"Así que... ¿cómo estás, Natalie?"

Se dio la vuelta y vio que estaba muy cerca de ella. Se hizo hacia atrás para poder mirar hacia arriba a su rostro y estuvo a punto de caer e espaldas en el sanitario.

"Esto te pasa a menudo, ¿sabes?" La detuvo con las manos.

"Y tú haces que dé sobresaltos a menudo."

Él le tomó el rostro con las manos. "¿Te vas mañana? Me preguntaba cuándo te irías."

"¿Lo hacías? Así que sí me recuerdas."

Se rió. "Estás siendo una idiota de nuevo."

"Sigues diciéndome así. Dime, ¿por qué soy una idiota? ¿Qué es lo que no entiendo?" Pudo escuchar que levantaba la voz, pero no pudo detenerse. "Me dices que nunca serás mi acompañante otra vez. Después me dices que soy tu amante y no tu cliente. Entonces, después de la noche más maravillosa de mi vida, te vas y no vuelvo a saber nada de ti. Está muy claro. Estoy

lastimada. Yo pertenezco a un lugar muy lejano; a un lugar muy alejado de este planeta de placer. A ti te gusta que el sexo esté separado de la amistad. Lo entiendo todo."

Ya estaba prácticamente gritando. Él la miraba como si ella fuera un *bellios* que acababa de liberarse.

"Cierto," dijo él. "Excepto por una cosa."

"¿Qué?"

"Tú me necesitas. Parece que no entiendes eso. Todas las demás lo entienden excepto tú."

"¿Qué?"

"Todas las demás lo entienden exc—"

"No, no, te escuché. ¿Pero a qué te refieres? ¿Crees que yo te necesito?"

"Me necesitas, me amas, lo que sea que quieras llamarlo." Agitó su mano en el aire. "No eres exactamente sutil. Tu sexo empieza a gotear por mí tan pronto como puedes olerme. Es bastante obvio."

"¡Eres el hombre más arrogante que jamás he conocido! ¡No puedo creer lo que escucho!"

Él frunció el ceño. "¿Arrogante? ¿De qué estás hablando? No es algo que podamos esconder de un Katariano. Podemos detectarlo. No tiene sentido el que seamos extra sexuales si no pudiéramos detectar a otros como nosotros, ¿cierto?"

"Así que simplemente vas por todos lados detectando a las mujeres que se enamoran de ti..."

"No hay ninguna. Sólo tú. Así como yo soy el único hombre que se ha enamorado de ti. Es bastante sencillo. Muy básico. Me parece extraño que no te hayas dado cuenta de ello."

Ella se cubrió la boca con su mano quedándose sin palabras.

"Ahora veo que no tenías idea de que soy dueño de la compañía. Natalie, se necesitan semanas para vender un negocio, incluso uno exitoso. Pero cualquiera con medio cerebro habría..." La tomó de los brazos. "¿Realmente pensaste que te había dejado, que me había ido para siempre? ¿Después de que te dije mis sentimientos?"

"No me dijiste nada de eso."

Él negó con la cabeza. "Tú y yo necesitamos trabajar en nuestra comunicación. *Extensamente*. Te pedí, Natalie. Una y otra vez."

¿Pedida? Pensó ella. "Has tenido sexo con cientos de mujeres una y otra—"

"No con sexo. No había pasado media hora desde que te conocí cuando ya estaba diciéndote que eras mía. Creo que no estabas escuchando. Seguí diciéndotelo. Nunca lo dudé. Tú eras la que no estaba lista para entender. Has sido muy cerrada. Una completa idiota. Tenía que tener cuidado. *No* estabas lista para todo lo que soy capaz. Ni siquiera sé si estás lista ahora. Estaba preparado para esperar un largo tiempo. En el mejor de los casos, semanas. En el pero, años. Pero en realidad no soy tan paciente. Desearía serlo."

Ella pensó que tenía razón; sobre todo. Finalmente empezaba a entenderlo. El comprenderlo fue demasiado para ella. Sus rodillas dejaron de funcionarle. Él la atrapó con facilidad. "En verdad te ves algo verde. ¿Por qué no intentas vomitar de nuevo?"

"Tan romántico," dijo ella siguiendo la sugerencia. Esta vez tampoco salió nada. Pero después de tratar de vomitar, él la tomó de nuevo recargándola en él. Puso sus manos alrededor de ella tomando sus pechos.

"¿Entonces está todo claro ahora, Natalie? ¿No más ideas descabelladas?"

Ella asintió. "Creo que sí. Puede que tengas razón. No soy una persona con mucha autoestima. No podía entender por qué me deseabas. Te extrañé horriblemente cuando desperté y ya no estabas."

Apretó con sus manos. "Si te hace sentir mejor, mientras tu corazón se rompía, mi miembro estaba en constante tormento sin sentir alivio excepto por el que le daban mis propias manos; y no son nada comparadas contigo."

Ella se aguantó la risa.

"Habría venido contigo todos los días si hubiera sabido que lo soportarías. Pero tú te sientes cómoda con muy pocas cosas, Natalie, y yo estiro esos límites constantemente; lo que a su vez me vuelve completamente loco. No voy a estar satisfecho hasta que te tenga en donde yo quiero."

"¿En dónde es eso?" preguntó ella.

"¿Ves? Estás intranquila incluso ahora. En donde te quiero es en donde tú quieras estar. Yo voy a seguirte, dulzura. ¿Por qué crees que estoy vendiendo la agencia? Si tus amigas no hubieran estado tratando de emparejarnos, yo te hubiera buscado tan pronto como me hubiera librado de este lugar. Pero esto me agrada más." Empujó sus caderas contra su trasero y se estremeció.

Pero Natalie estaba distraída. "¿Emparejando? ¿*Emparejando*? Te refieres a que... es por eso que... realmente estaban... por qué, ellas..."

"Recuérdame no servir licor en nuestra boda," susurró él en su oído.

FIN